

ENERO 2010

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 0 9

ENERO 2010

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - CULTURA - TEMAS

ANÁLISIS DEL AÑO 2009



ENERO 2010

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Ha muerto la Reina... ¿Que viva el rey?

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y GIORGIO BOCCARDO

**Problemas sociales de la concentración económica
(vistos desde la crisis)**

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

2009: La Gran Recesión

CULTURA

ALBERTO MAYOL

(¿) La Consagración del Dios Burgués (?)

TEMAS

GONZALO ÁLVAREZ Y CLAUDIO FUENTES

Chile-Perú: un amargo pisco sour

DANIEL M. GIMÉNEZ

**El Imperio Contraataca o el Retorno del Rey
Avatares de los perdedores sin gloria**

ENERO 2010

ANÁLISIS DEL AÑO 2009

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 0 9

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - CULTURA - TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2010

ANÁLISIS DEL AÑO 2009
POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: CLAUDIO DUARTE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: MARCELO ARNOLD

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: VÍCTOR PÉREZ

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2010

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO N° 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

TELÉFONO/FAX: 9787777
TELÉFONOS: 9787781 – 9787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Ha muerto la Reina... ¿Que viva el rey?

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ Y GIORGIO BOCCARDO

**Problemas sociales de la concentración económica
(vistos desde la crisis)**

Pág. 31

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

2009: La Gran Recesión

Pág. 55

CULTURA

ALBERTO MAYOL

(¿) La Consagración del Dios Burgués (?)

Pág. 93

TEMAS

GONZALO ÁLVAREZ Y CLAUDIO FUENTES

Chile-Perú: un amargo pisco sour

Pág. 111

DANIEL M. GIMÉNEZ

**El Imperio Contraataca o el Retorno del Rey
Avatares de los perdedores sin gloria**

Pág. 131

PRESENTACIÓN

Con este número cumplimos una docena de años tratando de que alguien nos lea, haciendo el ridículo, cosa que nos preocupa poco, porque nadie se da cuenta. De la fidelidad de nuestros lectores mejor ni hablar, porque están agarrando un vuelo político que los hace aterrizar en cualquier programa de televisión o página de internet. De manera que, como suele ocurrir, seguiremos escribiendo para nosotros mismos y para la posteridad, que se las aguanta todas.

Como rutinarios y tradicionalistas que somos, mantenemos las secciones correspondientes y los también correspondientes autores. Los hechos puede que no sean los mismos, pero se parecen bastante, lo que desafía la imaginación de los analistas y la paciencia de aquel solitario lector que tenemos que inventar para escribirle a alguien.

Todos sabemos lo que le pasó a Elisa, que clasificó la Roja de todos al Mundial de fútbol, que el tigre del golf lo era también en otras canchas, que la Kenita..., oiga, la Kenita. Pero ésta seguirá siendo una publicación dedicada a dar cuenta y analizar lo que pasó en Política, Economía, Sociedad y Cultura, más algún otro tema irrelevante. Así es como nos va.

POLÍTICA

Ha muerto la Reina... ¿Que viva el rey?

Rodrigo Baño

DE REPENTE HABÍA ESTADO SIEMPRE AHI

En la rica mitología de la cultura Quom hay un cuento que dice así: “Cuando ya se había acabado el mundo y toda la humanidad había desaparecido, cuatro personas (un niño, una mujer, un hombre y alguien diferente) discutían acerca de qué fue lo que provocó esa catástrofe. Para una persona era un problema de culpa, para otra se trataba de una causa, para la tercera era que las cosas suceden, mientras que para la cuarta eran todas las anteriores. Como ya la humanidad había desaparecido y no podían existir estas cuatro personas, no lograron ponerse de acuerdo; entonces empezaron a discutir de política”.

La cita anterior no sólo pretende mostrar la erudición del analista, sino que preparar el ánimo del lector para introducirse en la lógica posmoderna que nos conmueve a cada rato, especialmente en la política. Tal vez el problema está en el dedo índice, que de tanto pinchar y pinchar (clicquear y clicquear, para los más globalizados) en Internet, nos hizo perder todo sentido de proceso, dejándonos asombrados en cada instante, hasta que se pincha (clickea) otro instante. Es lo que pasa cuando se pincha (clickea) una Presidente-Reina, vitoreada por el ochenta por ciento de los súbditos; el delfín de esta reina, un antiguo moai, ahora chasconado y en mangas de camisa, esperando una segunda oportunidad bajo la consigna “si no MEO, cago”; el desconocido marido de una animadora de televisión transformado en líder de la derecha-centro-izquierda; un acaudalado empresario, candidato de ricos y poderosos, que promete mejorar la distribución del ingreso para los pobres y menesterosos. En fin, son sólo algunos ejemplos del saltar incesante del clic del ratón o del control remoto.

Mi abuelito dice que lo que pasa es que se ha perdido todo sentido de proceso y que por eso no se entiende nada. El pobre todavía cree que alguien quiere entender algo. Por piedad le recuerdo algo muy rústico sobre proceso.

Naturalmente todo empezó por Adán, pero hay que hacerla corta y referirse a lo más reciente, esto es, veinte años, que no son nada. La forma que adquirió la transición a la democracia de esta Segunda República marcó las posibilidades

y límites de la política: la exclusión de representación social y política de los sectores populares fue condición de negociación de la transición con el centro político y las clases medias. Los sectores populares solo quedaron en condición de aclamantes o reticentes. En el plebiscito de 1988 y en la primera elección presidencial de 1989, se contabilizó la mayor participación electoral en la historia del país, pero tal participación ya estaba marcada por una fuerte condición de masa que se agudizaría en el futuro, que, para lo que nos interesa, se plantea como una creciente despolitización, la cual se expresa en una no participación electoral que ya se está acercando al cincuenta por ciento.

Repitiendo lo tantas veces dicho en estos mismos informes: la transformación económica produce una gran heterogeneidad estructural, generándose una situación de atomización social donde se hace muy difícil encontrar formas de generalizar intereses y más aún organizarlos. A su vez, los partidos políticos se separan de sus bases sociales, rompiendo con antiguas orientaciones a asumir representaciones de sectores sociales y reniegan de las ideologías, doctrinas y programas, transformándose cada vez más en máquinas organizadas para competir electoralmente y distribuir cargos. La responsabilidad de la reproducción social (salud, educación, previsión) se traslada cada vez más al ámbito privado de cada televidente, de manera que éste sabe que esos servicios básicos dependen de su capacidad de pago, mientras que la política es asunto de los políticos, por los políticos y para los políticos. El Estado, subsidiario él, entrega prestaciones pobres para la gente pobre, de manera de dejar las cosas ordenadas.

La situación de masas se agudiza, es decir, cada uno con su cada uno hasta que la muerte lo separe. Y como en eso de la muerte nunca se sabe, se compran indulgencias con caridad cristiana dejando las moneditas del vuelto. Además, que si se dejan las moneditas es porque hay plata, de manera que ya no es necesario ir a las plazas a conversar, sino que se puede ir al mall a comprar. Son cosas que han ido cambiando en el proceso y que mi abuelo no cacha porque se quedó ciego y no puede ver tele.

Antiguamente se hablaba de masa disponible, para señalar el hecho de que quienes estaban en condición de masa podrían ser atraídos por un movimiento o liderazgo populista que supiera encantarlos. Actualmente habría que decir simplemente: masa manipulable. Aunque no se le manipula con las manos, para evitar ensuciarse y aprovechar las ventajas de las técnicas, llamadas de comunicación porque efectivamente hacen común aquello que al “comunicador” se le ocurre.

Por supuesto que el analista que escribe no es tan simplón como para afirmar que el país entero es una masa manipulable que se mueve al compás de quienes tienen capacidad de manipulación. No, el analista sólo habla de tendencias en ciertos sectores, porque a esas tendencias hay que añadir otras, como las que vienen de la tradición política de la Primera República y las que se están inventando al compás de los posmodernos. Eso hace las cosas mucho más complejas y

confusas, para la delicia de los sociólogos que se encargarán de traducirlo a algún lenguaje incomprensible.

En todo caso, lo que sí debe quedar claro para el anciano interesado en los procesos, es que el proceso de atomización social y sobreindividualización no sólo implica una despolitización natural (¿a quién le importa lo que pasa con la polis?), sino que también entrega condiciones para que aumente la capacidad de manipulación sobre los antiguos ciudadanos transformados en televidentes. Como también se ha dicho otras veces, al desaparecer las comunidades de discusión que permitían la formación y crítica de las opiniones, el ciudadano se transforma en televidente carente de filtros, quedando indefenso frente a la luminosa caja cada vez más plana.

Pruebas del aumento de capacidad de manipulación a través de los medios hay muchas y alguien debería hacer un estudio respecto de lo que ha ocurrido con la influencia de los medios en la legislación y en el desempeño del poder judicial, alguien debería estudiar su influencia en el lenguaje, alguien debería indagar sobre su papel en la percepción sobre la delincuencia, alguien debería estudiar su incidencia en la venta de bloqueadores solares, anteojos de sol, sombreros y sombrillas, alguien debería estudiar tantas cosas que se necesita a más de alguien.

Pero volvamos a la política, porque aquí hay ejemplos “emblemáticos”, como nos han enseñado a decir los medios. Y como este es un análisis del año, vayan dos en este año, ambos de carácter religioso: uno es la canonización de Santa Michelle; el otro es el milagro del Díscolo. Como plantear el tema de la canonización de Santa Michelle va a aumentar las odiosidades hacia este humilde analista, empecemos con esto, porque después nos recuperamos un poco con el Díscolo.

La excelente evaluación del Gobierno de Bachelet resulta bastante sorprendente. De forma sistemática las encuestas de opinión le otorgan este año una evaluación positiva que rompe todos los récords. Varias de ellas sitúan la aprobación de su Gobierno en torno al 80% en el momento de concluir su mandato, en circunstancias de que el año 2009 se ha caracterizado por una serie de dificultades que suelen traducirse regularmente en términos de una baja calificación de los gobernantes. Lo extraño es que justamente cuando aumentan las dificultades es cuando más sube su calificación.

Evaluación positiva de la gestión Bachelet en encuestas CERC

	Abril	Julio	Octubre	Diciembre
2006	65 %	57 %	59 %	55 %
2007	51 %	51 %	48 %	49 %
2008	50 %	44 %	48 %	49 %
2009	60%	65 %	71 %	75 %

Como saben los que saben, las encuestas bien hechas son las que no se hacen, y creer en ellas es como creer en dios todopoderoso capaz de crear una piedra que

no puede mover. Sin embargo en este caso, cosa rara, todas las encuestas están de acuerdo, lo que significa que están coludidas... y en la colusión sí que se puede creer.

Talvez una de las claves para entender este amor a la reina se deba al hecho de que a través de todo su reinado ha permanecido separada del sistema de partidos. Más aún, es habitual que tenga tantos problemas con los partidos que supuestamente la apoyan como con los que oficialmente se le oponen. Esto empieza desde el principio de su reinado, puesto que, como usted no recuerda, ya la Concertación estaba bastante herida y Bachelet aparecía con poco apoyo partidario, especialmente de la Democracia Cristiana, todavía lamiéndose la herida de tener que renunciar a su mejor derecho para servir al país.

Pero, más allá de esta saludable distancia de los partidos políticos, resulta extraño este cariño tan crecedorcito este último año, cuando precisamente se dejó caer una serie de problemas para el Gobierno, siendo el más relevante la fuerte crisis económica, que significó la caída del producto durante más de doce meses consecutivos, llegando la pérdida a más del 2% acumulado, mientras que los niveles de cesantía subían a más de dos dígitos. Ante tamaño descalabro era esperable que los criticones de siempre agarraran la santa papa y se lanzaran demoledoramente contra la reina de corazones. Sin embargo, sucede todo lo contrario y el prestigio de la mandataria sube como la espuma.

Es fácil argumentar, y ya lo habíamos argumentado en el informe del año anterior, que la medida de antigua dueña de casa, que guarda plata porque nunca se sabe, se haya transformado en toda una demostración de clarividencia que no se puede dejar de aplaudir. Ciertamente, había plata en caja para sortear con más elegancia la crisis. Eso permitió repartir los siempre rentables bonos y subsidios, y mantener las políticas sociales.

Mayor impacto tiene el hecho de que nadie con micrófono criticó la política económica de conducción de la crisis. Por el contrario, todos los micrófonos la aplaudieron y glorificaron el buen manejo de la crisis. Incluso aquellos, muchos, que antes cuestionaban el hecho de que los grandes recursos que estaba entregando el cobre se metieran al chanchito de greda, ahora se felicitaban de la sagacidad de la reina. Pero hay algo más, porque resulta que en esta economía de hoy, más sensible que un piano, cualquier grito destemplado anunciando que la economía anda mal hace que la economía ande mal. De manera que es un mal negocio decir que están mal los negocios, lo cual lleva a que los poderosos se muerdan la lengua y se apresuren a declarar hipócritamente que la crisis está bien manejada, que ya está pasando, que ya casi pasó, para que los televidentes pierdan toda prudencia y se lancen a gastar lo que tienen y lo que aguante la tarjeta. Y se da el extraordinario espectáculo de poder ver cómo la crisis zarandea con fuerza mientras los medios patrióticamente repiten que casi no se nota y que ya está pasando. De manera que el Gobierno y la Presidente aparecen como héroes de reconocimiento universal.

Pero no fue el único problema que enfrentó el Gobierno. Seguramente usted ya se olvidó, pero tuvimos crisis sanitaria a propósito de obscuras relaciones entre los humanos y los chanchos que recordó los mejores tiempos de la peste negra. Pandemia gritó la OMS y colapsaron hospitales y clínicas mientras todos nos preparábamos para la catástrofe. Un político y prestigioso médico trató de calmar a los televidentes anunciando que sólo habría cientos de miles de muertos. Pero finalmente resultó que la influenza, que se humanizó para evitar discriminaciones odiosas contra los chanchos, resultó menos mortal que las discusiones de pareja y el Gobierno se llevó la gloria de controlar la pandemia que se controló sola.

Como ya es habitual, problemas con los vecinos también los hubo, especialmente con Perú, ya lanzado a tirar líneas sobre el Pacífico océano reclamando límites marítimos más ventajosos. Las relaciones se tensaron más aún debido a que los militares de aquí y los de allá se empeñan en gastar la plata del pan en juguetes de última generación y nadie quiere que lo miren en menos. A fines de año, vino la denuncia de espionaje que se habría hecho por un peruano en Perú para un chileno en Chile, aunque no se sabe sobre qué. Eso y otros detalles han significado un año de problemas que se han tenido que manejar con diplomacia y paciencia.

No es del caso adentrarse aquí en estos problemas internacionales. Para eso hemos contratado a un experto que en artículo aparte se refiere al tema. No obstante, está claro que ha constituido un problema político que el Gobierno ha sorteado bastante bien. Primero, porque la patria está primero, y basta izar la bandera y tocar la canción nacional para que todos se cuadren con el jefe. Si no existiera este patriotismo que se traduce en apoyo incondicional a quién tiene el mando, posiblemente habría mucho menos conflictos internacionales. Por otra parte, esta demanda sobre como tirar líneas en el agua, mejora las relaciones con Bolivia, la que se separa de su tradicional aliado, puesto que el reclamo peruano se topa con la sempiterna demanda boliviana de salida al mar, que en vez de mar encontraría ahora una línea.

Finalmente habría que hacer mención al porfiado conflicto mapuche, el que durante el año que se analiza tuvo múltiples manifestaciones especialmente conflictivas que han llevado a una delicada situación en la araucanía debido a la actividad de grupos de acción directa que desafían a las fuerzas del orden. En este caso sí que ha habido críticas, pero críticas cruzadas que se anulan. Por una parte están los partidarios del orden, que critican la mano blanda en la represión de los subversivos y demandan más uso de detergente para blanquear la zona; mientras que, por la otra parte, están los mapuchistas clamando por la entrega a las comunidades de todas las tierras al sur del río Maule (al norte habrá que entregárselas a los quechuas y aymaras cuando Ollanta Humala reconstituya el imperio inca).

El sistema de críticas cruzadas suele terminar favoreciendo el ancho camino del medio, lo que permite que una combinación variable de represión y entrega para manejar el conflicto sea una política que se imponga sin graves problemas, aunque ladren de un lado y del otro.

Como se empeñan en demostrar los sabios, está claro que la realidad no existe, sino que sólo hay discurso de ella. De manera que lo que asombra en este caso es que los encargados del micrófono y la imagen hayan sido tan benevolentes con la Reina de Corazones como para manipular a los despistados televidentes y levantar letreros de aplausos. Al parecer la clave de esto estaría en la capacidad de separar la imagen de la reina de su entorno, de manera que los aplausos no desborden hacia la coalición o los partidos que la apoyan, ni mucho menos para el candidato que supuestamente seguiría la misma línea. Una vez realizada esta operación, la buena imagen de la Presidente casi se transformó en alguna especie de orgullo nacional que lleva a que existan serias esperanzas de romper alguna especie de récord mundial Guinness de apoyo a un mandatario. Actualmente hay muchos televidentes que abandonan momentáneamente sus televisores para salir a la puerta a ver si algún encuestador viene a preguntar sobre apoyo a la gestión Bachelet.

ÉRASE UNA VEZ, CUANDO HABÍA PARTIDOS POLÍTICOS Y TOMATES DE LIMACHE

“El tiempo paaaasa...” Y se van poniendo viejos, creo que dice la canción. Y no me corrija, porque parece que se refiere a los partidos políticos o lo que queda de ellos, de manera que no tenemos por qué meternos en las lamentaciones. Algunos han arreciado con su crítica del envejecimiento de los partidos y de los políticos, pero si sólo se tratara de envejecimiento ya la Parca se encargaría de darle tiraje a la chimenea, cuestión de paciencia. Pero el problema es un poquito más complicado y ni siquiera es originalidad de la casa, sino que en todo el mundo los partidos la están pasando mal. Pero vamos a lo nuestro, que del análisis mundial se encargan los periodistas.

Como hasta usted sabe (no usted, el otro), para que existan partidos políticos se requiere algún principio que permita partir, porque, como decía el general sobreseído: “¡los partidos dividen, señores!...” Y para partir se han usado criterios religiosos, regionales, étnicos y sociales. Precisamente los criterios sociales son los que dan lugar al moderno sistema de partidos de masas que empieza a configurarse desde fines del siglo XIX con la creación de los partidos de trabajadores que como reacción contribuyen a la creación de partidos que se le oponen y, como no podía faltar, a la emergencia de agrupaciones políticas que pretenden ubicarse en el centro. Con el colapso de los “socialismos reales” colapsa la izquierda y pierde sentido una ubicación de centro cuando hay un solo extremo, como pierde sentido un extremo cuando no hay centro ni otro extremo. En suma, la cueca en pelotas y hay que inventar algo.

En Chile, el nuevo esquema de partidos que surge con la Segunda República le lleva una mezcolanza entre los residuos tradicionales del antiguo sistema de partidos y los nuevos inventos para hacer negocio en la política. Aparecen partidos nuevos y

se mantienen partidos antiguos cuyos nombres cada vez más adquieren el carácter de nombres de fantasía. No voy a decir cuáles, para evitar derecho a réplica.

Desde que estos partidos comienzan a funcionar formalmente empieza un lento pero sostenido proceso de pérdida de identidad. El retroceso universal de las ideologías y las transformaciones en la estructura social y el espíritu de la época generan condiciones en que es difícil sostener un sistema de partidos similar a aquellos que se desarrollaron en la Primera República. No obstante, un sector importante de la población sigue orientándose políticamente de acuerdo a criterios antiguos, asumiendo que el Partido Socialista es socialista, la Democracia Cristiana es demócrata cristiana, el Partido Comunista es comunista y así por delante. Lo cual, a su vez, por razones de economía electoral, obliga a cierta retórica en que se aparente lo que no se es.

En los últimos años, y particularmente en el que recién termina, se acelera el proceso de descomposición partidaria, lo que repercute muy directamente en las grandes coaliciones políticas formadas a partir de la diferenciación Pinochet-AntiPinochet, que revive afinidades izquierda derecha que, de acuerdo con los tiempos, tiene que presentarse como centro-izquierda y centro-derecha. En la elección de Bachelet ya se vio bastante complicado el cuadro partidario, al punto que su candidatura surge al margen de los partidos y se auguró desde el comienzo que tendría serias dificultades con los partidos de la Concertación que eran supuestamente su base de apoyo. Efectivamente, tuvo esas dificultades y hasta un poco más. En esto de nada sirve que ahora todos los partidos, incluidos los de derecha, se suban al carro del elogio tratando de evitar críticas a esta santa mujer que todos aman. No es de extrañar, entonces, que mientras sube la fama de Bachelet, baja cada vez más el poco aprecio que se tiene por los partidos, por más que estos se proclamen bacheletistas-bacheletistas.

En Análisis del Año 2008 ya tuvimos que hacer una cierta reseña sobre cómo se desgrana el choclo de los partidos políticos, pues su pérdida de consistencia e inserción social inclinan a los profesionales de la política a optar cada vez más por un oportunismo que les permita mantenerse en el negocio y en lo posible prosperar como cualquier honesto empresario. En el año que analizamos aquí el proceso continúa, siendo particularmente ilustrativo lo que ocurre en el Partido Socialista, el cual, cediendo caballerosamente al mejor derecho de la Democracia Cristiana para nominar al candidato de la Concertación, se ha dedicado a parir candidatos presidenciales alternativos como si fuera coneja, lo que lleva al siempre dolido alejamiento del partido de estos espíritus emprendedores. Ya Navarro se había ido, con la ilusión de subirse a la ola chavista latinoamericana y surfear hacia la presidencia. Ahora se retira del PS Arrate, para ver si Juntos Podemos Algo. Luego le llega el turno a Papá Corazón Ominami, que embobado ante las gracias del niño MEO decide darle todo su apoyo, teniendo que renunciar al PS que proclamó al otro. Luego le llega el turno al díscolo niño ese, encaprichado

en subirse al sillón de los viejos, que también deja al PS junto con otros que lo acompañan en la aventura.

El PPD también continuará desgranándose, aunque en su caso los retiros vienen de hace rato. En el caso del gurú ochentero de la intelectualidad pequeñoizquierdista, don Fernando (y su Schausohn), lanza todo el peso de Chile Primero a favor de Sebastián Piñera. Por su parte, los diputados ex PPD Alvaro Escobar y Esteban Valenzuela se entusiasmaron con la Karencita y su marido, mientras el senador Roberto Muñoz Barra renuncia al PPD y se arrima al PRI para ir como candidato a senador independiente. Gino Girardi no renuncia, pero declara sus simpatías por MEO, lo mismo sucede con otros pepedeístas.

En la Democracia Cristiana ya se había producido el grave quiebre que significó la salida de Adolfo Zaldívar y cinco diputados. Aunque ahora este lote prefirió mantenerse al margen de la disputa presidencial y apostar a robustecerse en las parlamentarias. Regularcito les fue, porque sólo retuvieron tres de los cinco.

Se puede fácilmente apreciar que, en este año electoral, la decadencia del sistema de partidos sigue cuesta abajo en la rodada. Naturalmente esto se ve con toda claridad en la Concertación y ello no tanto, como creen los supersticiosos, por “el desgaste natural que produce el poder”, porque el poder se desgasta cuando se desgasta y no se desgasta cuando no se desgasta. El problema es que en la Concertación hace ya tiempo que se vive cada triunfo electoral como el último de los posibles y, con esa grandeza de alma que caracteriza a los políticos, cada uno trata de agarrar algún bote salvavidas.

Distinto es lo que ocurre en la otra coalición, que con el diente largo ve la posibilidad de que ahora sí que sí, lo que le presta bastante mayor consistencia partidaria. Además, el problema claramente es la disputa entre los dos partidos más que las veleidades individuales. No obstante, también aquí se observa debilidad partidaria, especialmente en el caso de Renovación Nacional. Por el contrario, la UDI se consolida como el único partido leninista del país. Dicho esto sin ánimo de ofender, sino que de dar cuenta que la UDI es el único partido que tiene una doctrina sólida, está firmemente organizado en todo el país y práctica una política de “formación de cuadros” que le permite contar con una preparada dirigencia en todos los niveles. No es casual que la UDI sea el único partido que mantiene un constante crecimiento, llegando durante el presente año a consagrarse como el partido estrella del sistema, lo que se expresa simbólicamente en el hecho de que obtiene la presidencia de ambas ramas del Congreso y se aleja cada vez más como el principal partido del país.

El resquebrajamiento del sistema partidario es notable no sólo por la pérdida de representatividad social, sino porque aumenta la disidencia interna, los alejamientos y las renunciaciones. Se agudiza la tendencia a la personalización de la política, de manera que cada vez más son personajes o grupos de personajes los únicos que obtienen ciertos niveles de adhesión. Ni siquiera logran transformarse

en máquinas electorales eficientes, ya que en general pierden atractivo y toda la ingeniería electoral únicamente permite paliar mayores pérdidas.

La crítica más recurrente actualmente es el anquilosamiento de los partidos, entendido como la desesperada fuerza y porfía que desarrollan los ancianos cuando los quieren meter al cajón. Pero también se podría acusar a los jóvenes de exceso de candidez y ternura al creer que los van a ir a buscar a la casa para que se hagan cargo del boliche. En fin, es cierto que los viejos no aflojan y que ha aumentado la esperanza de vida al nacer, pero si los jóvenes no están ni ahí es difícil que estén en alguna parte, salvo en el baúl del resentimiento. Por otra parte, el problema generacional no es el principal problema, sino que casi se podría decir que el anquilosamiento de los partidos es una derivación del desprestigio de la política y muy especialmente de los partidos.

Durante el año que se analiza la crisis de los partidos de la Concertación ha adquirido tal magnitud que es muy difícil pensar que esta coalición de partidos pueda sobrevivir al cambio de sistema electoral aprobado, de inscripción automática y voto voluntario.

CUARTETA. ¿CUÁR SERÍA?...

No todos los chilenos quieren ser Presidente de la República, algunos quieren ser emperadores, otros reyes, otros dictadores, pero todos quieren sacrificarse por la patria asumiendo la máxima responsabilidad. De manera que no ha de extrañar la multitud de precandidatos presidenciales. En el pasado análisis contamos hasta trece precandidaturas presidenciales y nos quedamos cortos, porque en aquel entonces ni siquiera se consideraba como tal al discóbolo MEO. Pero la dura realidad, que siempre tiene algo que ver con la plata, se encargó de ir despejando el camino y dejar una cuarteta para competir en serio o en chiste.

Finalmente, cuatro fueron los jinetes del apocalipsis, cuatro patas tiene el chanco, cuatro son los candidatos finalmente inscritos y votados en la primera vuelta presidencial: Piñera, Frei, Arrate y Marco Enríquez-Ominami Gumucio. Piñera era candidato obligado; Frei porque tenía que ser DC; Arrate porque es gratis; MEO porque lo inventaron. Veamos cómo se instalaron de candidatos antes de ver cómo les fue.

Piñera nace a la candidatura presidencial desde que pierde la anterior a manos de la aún no canonizada Michelle. Antes había logrado desbancar a Lavín al vencerlo en primera vuelta y con eso lo dejó en capilla para la próxima. Naturalmente Renovación Nacional lo vitoreaba con entusiasmo de barra brava, pero se sabía que la UDI no compartía tal entusiasmo y no creía en esa franca mirada que ni la cirugía estética logró hacer consistente. Más aún, tenía el alma dividida entre la sana ambición de llegar a la teta del poder aunque fuera de comparsa y el temor a que don Sebastián y su pandilla de renovadores nacionales le pasara la aplanadora y la dejara como perra flaca gimiendo en un rincón.

Pero Piñera era “el candidato natural” y la UDI, por más que buscaba entre todos sus fieles, no lograba levantar ni siquiera un candidato de plástico. Los dirigentes más pesados llegaron a hacer insinuaciones sobre la posibilidad de levantar alguno, pero el horno no estaba para Longueiras. Finalmente no le quedó otra que proclamarlo y lanzarse de lleno a la campaña parlamentaria esperando conseguir una fuerza parlamentaria que le permitiera resistir las tan características traiciones de los compañeros de equipo.

No sólo estaban las reticencias de la UDI, también la derecha económica tiene sus temores. Mal que mal, el emprendedor candidato es tan emprendedor que parece capaz de dejar sin emprendimiento a nadie y, obviamente, todo honesto empresario pretende seguir sacrificándose como empresario para poder dar trabajo y seguir contribuyendo al engrandecimiento del país. La relación entre los negocios y la política no es sólo un argumento que sus opositores esgrimen a cada rato para ponerle problemas al entusiasta colocolino de la católica, sino que también puede ser considerado por empresarios más modestos.

Sin embargo, más allá de estos sanos temores, el empresariado nunca ha confiado mucho en eso de que da lo mismo que gobierne la Concertación o la Alianza, porque en sus pesadillas se repite el pánico de que la Concertación se saque la careta y muestre el horrible rostro de la izquierda del siglo pasado. Aunque sabe que los fantasmas no existen, duerme más tranquila cuando son de la familia los que manejan el poder político. Quizás pueden mantener algunas dudas sobre la capacidad de manejar conflictos, pero no demasiadas.

El candidato Frei ha tenido más problemas para llegar a ser reconocido como el más lindo de la Concertación. Dentro de la Democracia Cristiana tuvo que pelearla duro con la Soledad de Hierro, dispuesta a jugársela por entero para coronarse candidata presidencial, recuperando lo que la robusta sonrisa le había arrebatado en el 2005. Pero el descalabro de la DC en las elecciones municipales de 2008 la dejó llorando sobre la mala leche derramada, mientras Frei sonreía picarón. Pero no debió sonreír tanto, puesto que ya partía con la carcoma del resentimiento desde su propio partido.

Se previó en algún momento que podría haber una dura batalla en la Concertación entre el precandidato Frei y el que nominara el bloque PS-PPD, pero tanto Lagos como Insulza renunciaron a meterse en una carrera que se veía muy difícil, puesto que si el candidato no era democratacristiano sería poco probable que tuviera el apoyo de ese partido. Los partidos entonces apoyaron la candidatura Frei, aunque no faltaron los problemas. En el caso del PPD, partido definido como instrumental desde su nacimiento, no tuvo mayores problemas en apoyar rápidamente a Frei una vez que los otros pescados grandes desaparecieron. En cambio en el PS las cosas fueron mucho más difíciles y terminaron por alejar a varios personajes que se transformaron muy pronto de candidatos a candidatos en vista que el partido se negó a apoyar primarias para que un socialista compitiera con Frei. Por su parte, el PRSD mantuvo su precandidato, José Antonio Gómez

y consiguió que se hiciera una Primaria Chiquita con Frei para dirimir lo que ya estaba dirimido. No le fue mal a Gómez, puesto que obtuvo aproximadamente un tercio de la votación, lo que debió haber sido un toque de alerta respecto del atractivo de don Eduardo, que nunca ha tenido.

Frei pasó así a adquirir la fama de ser un candidato impuesto por las cúpulas de los partidos, incrementando así el numeroso ejército de los resentidos, que recibió aportes desde la DC hasta el PS. Esto se notará en una horrible campaña electoral que no parece justo atribuirle a pura estupidez.

Arrate logra ser finalmente quién se imponga como candidato del Juntos Podemos Algo. Navarro, que tuvo varios intentos por obtener la bendición del PC, finalmente abandonó la puja y se retiró con la esperanza de juntar las 30.000 para ser candidato independiente, pero las esperanzas no bastan cuando no se tiene plata y, en un giro asombroso, Navarro termina por apoyar a MEO. Tellier, otro aspirante a candidato del Juntos, se quedó muy contento con el pacto con la Concertación que le aseguraba una diputación, mientras que Hirsch se quedó sin una nueva micro presidencial y sin una candidatura a diputado calada, de manera que tomó sus humanistas y también se mandó cambiar a la casa del discóbolo. Así se despejó el camino para que Arrate fuera el hombre, de mucha experiencia, como se dice piadosamente por los que creen que es feo decir viejo.

Hasta ahí todo habría sido la rutina consagrada de esta Segunda República: la Concertación y la Alianza compitiendo por quién va a poner su candidato en La Moneda, mientras que la “izquierda extraparlamentaria” ensaya el tradicional saludo a la bandera. Pero no contaban con la astucia del astuto.

En efecto, alguien podía empezar a sumar cositas: 1) Un candidato demócrata cristiano no entusiasmaba a los socialistas ni a los PPD; 2) Eduardo Frei con su presidencia anterior ya había perdido el carisma heredado de su padre; 3) Después de veinte años y una persistente campaña de desprestigio la Concertación se veía vieja y gastada; 4) En la derecha una porción del voto UDI no se tragaba a Piñera, pero tampoco quería votar por la Concertación; 5) Había una generalizada crítica a los viejos políticos que no le dejaban espacio a jóvenes cada vez menos jóvenes pero más resentidos; 6) La despolitización se había extendido como nunca antes; 7) El ciudadano, hace tiempo ya transformado en televidente, sólo miraba y admiraba a los personajes que le hablaban desde la pantalla; 8) A la derecha le vendría bien que surgiera un candidato que le quitara respaldo a Frei, y de paso impidiera el viejo sueño de la izquierda de aprovechar la oportunidad para pesar en serio; 9) Lo que es bueno para la derecha es bueno para los medios de comunicación; y 10) Los medios de comunicación son los encargados de decirle al televidente cómo pensar.

Después de sumar este decálogo de cositas, hasta al más bruto de los empresarios se le habría ocurrido que estaba frente a una oportunidad de inversión, vendiendo un candidato que alterara el esquema tradicional. Sólo había que inventarlo. Es posible, dijo Frankenstein, y se sumió en su laboratorio a tratar de darle

vida al fenómeno. Y como la plata es el mejor aceite para las máquinas, la campaña para la recolección de firmas agarró vuelo, vino el carnaval de las encuestas y en dos meses apareció de la nada un candidato que amenazaba con quitarle a Frei la posibilidad de ir al repechage.

La cuarteta se desplegó poéticamente atacando al indefenso televidente desde los cuatro costados. Las campañas llenaron de colores, banderas, pendones, alegres tonadas y bellos rostros de todas las edades y condiciones (mapuches y homosexuales naturalmente incluidos) el espíritu de consumo de todos los chilenos, que insistían en que les vendieran eso en todos los mall de esta angosta faja. De vez en cuando algunos debates privaron de su programa favorito a confundidos televidentes que no lograban averiguar si ésta era teleserie nocturna o para los niños. Pero lo que seguramente proporcionó mayor entretención fue el largo carnaval de las encuestas.

En una cultura que se hace cada vez más pitagórica, las encuestas se encargaban de entregar números y sabiduría con deportivo entusiasmo. Uno levantaba una piedra y aparecían encuestas... y si no levantaba una piedra también aparecían. Naturalmente todas científicas, porque todas tenían números, algunas hasta con decimales. El pobre televidente corría desesperado tratando de cuadrar con lo que medían las encuestas, pero no era nada de fácil, ya que solía ocurrir que dos encuestas simultáneas, igualmente científicas, dieran números distintos. Tampoco fue fácil para los televidentes enterarse por los medios que una encuesta señalaba que un señor, japonés por adopción, había roto la barrera del 10% de apoyo a pesar de que no lo conocía ni el 1%, pero no quedaba sino adecuarse a los números, que son la única realidad, y con mucho esfuerzo juntó ese 10% de televidentes y siguió de largo.

Los hay, porque de todo hay en la web del señor, aquellos que dudan de la validez de las encuestas de opinión. Se critica la representatividad de las muestras, los sesgos en la forma de preguntar, los errores e inventos de los encuestadores, la circunstancia de las entrevistas y otras fuentes de error, pero el problema fundamental es la suposición de que los entrevistados tienen opinión, aunque nadie tiene opinión personal si antes no hay opinión pública donde encajarla. Y desde que se tuvo el mal gusto de abandonar los salones donde los respetables formaban la opinión pública, la verdad es que nadie sabe cómo se forma eso. Esto permite que cualquiera que tenga micrófono hable sin arrugarse como el representante en la tierra de la opinión pública, y si se le quiere dar un respaldo científico, para eso están los números de las encuestas. En suma, que esto de afirmar que el pobre televidente debe correr desesperado para calzar con la opinión pública que le comunican los medios no es ningún chiste, aunque tenga su gracia.

Pero como no hay mal que dure cien años, finalmente, a golpes de encuestas y de campañas, llegó el momento de ver quién ganaba las apuestas.

PARA SABER Y CONTAR... HAY QUE TENER MUCHO CUIDADO

Esto de hacer elecciones conjuntas de Presidente y parlamentarios puede ser buena idea desde el punto de vista económico, pero perjudica gravemente a los que compiten por los premios menores. Es como decidir la clasificación al mundial el mismo día que se elige Presidente... nadie se daría cuenta si la roja de todos clasificó o no(?).

Como una forma de reivindicar a los más humildes, que compiten sólo por correr entre Santiago y Valparaíso, empezaremos por revisar lo que pasó en las elecciones parlamentarias, especialmente en diputados, ya que los senadores se eligen por mitades (¡pobrecitos!). En esto ya tenemos algunas novedades, como el pacto entre la Concertación y el Juntos para la elección de diputados, lo cual nos va a impedir continuar la serie comparativa de elecciones parlamentarias. Había, además, una lista que parecía del sindicato de basureros (Chile Limpio Vote Feliz) en la que se alojaba el PRI colonizado por Adolfo Zaldívar; y una lista de meoistas o meones que junto a los humanistas se bautizaban enfáticamente de Nueva Mayoría. En definitiva, solo en la derecha (que antes eran Alianza por Chile y ahora Coalición por el Cambio) se puede comparar su votación con elecciones anteriores. Afán de complicarle la vida al analista.

Elección de diputados 2009 y comparación con anteriores según pactos (porcentajes)

	Dip.	Mun.	Dip.	Mun.	Dip.	Mun.	Dip.	Mun.	Dip.	Mun.
	2009	2008	2005	2004	2001	2000	1997	1996	1993	1992
Der.	43,4	36,0	38,6	37,7	38,9	31,5	31,2	31,5	28,4	23,6
Conc.		45,2	51,7	47,9	47,9	52,1	50,6	56,0	55,4	53,0
PC y otros		9,1	7,4	9,1	6,3	5,1	10,4	7,5	7,8	6,5
Conc y JP	44,4	-	-	-						
Nueva May.	4,6	-	-	-						
Chile Limp.	5,4	-	-	-						
Ind. y otros	2,2	9,7	2,3	5,3	6,9	11,3	7,8	5,0	8,4	16,9

Con confusiones y todo se puede ver que la Alianza, hoy Coalición, que responde a lo que tradicionalmente se conoce como derecha, experimenta la mejor votación en elecciones múltiples de toda su historia en esta Segunda República. A su vez, la Concertación obtiene su peor votación en esta misma historia, que empeora aún más si se considera que en esta oportunidad hizo pacto con el Juntos Podemos del Partido Comunista. Todo esto no necesito decírselo, porque usted lo está viendo. Tampoco necesito decirle que hay un 10% repartido entre las otras dos listas chicas. Lo que sí necesito decirle, porque no lo ve, es que el aporte total del PC a la votación de la Concertación es bastante menor que el que muestra en años anteriores, ya que es poco probable que, más allá de apoyar a sus

propios candidatos cuando los había, hayan ido entusiastas a apoyar candidatos fuera de línea. Es más probable que hayan apoyado a candidatos alternativos de lo que les parecía izquierda o hayan engrosado los nulos y blancos. Seguramente la Concertación debe estar bordeando el 40% y es superada por la derecha tal como sucedió en la elección de alcaldes el año pasado. Recuérdese que en aquella oportunidad la Concertación en la elección de alcaldes sólo obtuvo un 38,4%, mientras que la Alianza llegó a un 40,5%. Se puede discutir que en aquel entonces la Concertación no iba con el Juntos, pero también se podría examinar otros detalles. En suma, lo que interesa señalar es que no aparece ninguna transformación esencial en las preferencias de los televidentes, sino que simplemente se da cuenta de una tendencia que viene desde hace rato marcando la declinación de la Concertación y el avance de la derecha. Pero, más importante aún, aumenta la despolitización.

La declinación de la Concertación no tiene nada del mítico “desgaste natural del poder”, sino que responde a condiciones muy precisas. La primera de ellas es lo que ya hemos mencionado en cuanto al avance de la despolitización, lo cual concretamente para el caso se traduce en una menor diferenciación de opciones políticas medibles en términos de derecha e izquierda, lo cual reduce los rechazos a la continuidad pinochetista que se planteó como uno de los ejes de identidad en la creación de la Concertación. A ello debe agregarse que la Concertación no cumplió con varias de las ilusas expectativas que tuvieron muchos de los que la apoyaron en cuanto a realizar transformaciones al modelo social y político heredado del régimen anterior, especialmente en áreas tan importantes como la educación y la distribución del ingreso. Otro elemento importante es la sostenida campaña de desprestigio contra los políticos de la Concertación que ha desarrollado la derecha en términos de corrupción e ineficacia, campaña que cuenta con el apoyo de prácticamente todos los medios de comunicación social, ya que la Concertación ha abandonado este terreno. Naturalmente que puede decirse que ha existido (sepa dios cuánta) corrupción e ineficacia, pero está claro que no importa lo que es, sino lo que parece... y de lo que parece se encargan los medios de comunicación.

En cuanto a los chicos que pretenden empinarse, también está claro que no les alcanza para mucho. La Nueva Mayoría, sumando a humanistas y meoistas apenas llegó a Nueva Minoría con el 4,6%, sin que fuera capaz de elegir ni a un solo diputado. A los felices limpiadores de Chile tampoco les fue muy bien, ya que obtuvieron un 5,4%, bastante por debajo del 7,6% que obtuvieron en concejales el año pasado, aunque lograron rescatar 3 diputados de los cinco que elegidos por la Concertación se habían teñido el pelo.

Análisis anteriores nos han permitido señalar que los factores estrictamente personales de los candidatos, como es su fealdad o belleza, su estupidez o inteligencia, su antipatía o simpatía, pesan mucho más en la medida que son menos los competidores. En cambio en las elecciones múltiples, con muchos candidatos

y cargos a repartir, se compensan los feos de aquí con los de allá, los pesados de aquí con los pesados de allá y los estúpidos de aquí con los de allá, gracias a la ley de los grandes números, el cálculo de probabilidades y la justicia de los dioses. Esto hace que las elecciones presidenciales sean menos políticas que las de diputados, puesto que entre pocos sí que cuentan los atributos o miserias personales. En consecuencia, que en diputados 2009 la Coalición por el Cambio supere en votos a la Concertación está marcando un giro muy importante hacia la derecha. Lo único que podría compensar en algo esta pérdida concertacionista sería la expectativa de que ese 10% que marcan los chicos se sumara a la Concertación. Eso le permitiría recuperar la mayoría política, pero no impediría constatar el crecimiento de la derecha y la debilidad del piso político real de la Concertación.

Por ello talvez sea conveniente picar un poquito más fino y ver qué es lo que pasó con la distribución en eso que todavía se llama partidos políticos.

Elección diputados 2009 y comparación con anteriores, según partidos (porcentajes)

	Dip. 2009	Mun. 2008	Dip. 2005	Mun. 2004	Dip. 2001	Mun. 2000	Dip. 1997	Mun. 1996	Dip. 1993	Mun. 1992
DC	14,2	14,0	20,8	20,3	18,9	21,6	23,0	26,2	27,1	28,9
PPD	12,7	8,5	15,4	10,0	12,7	11,4	12,6	11,7	11,8	9,2
PS	9,9	11,2	10,0	10,9	10,0	11,3	11,2	11,1	11,9	8,5
PRSD	3,8	5,2	3,5	4,6	4,1	5,4	3,1	6,5	3,8	4,9
Indep.Conc.	1,8	6,3	2,0	2,1	2,2	2,4	0,7	0,5	0,7	1,5
RN	17,8	16,1	14,1	15,1	13,7	15,6	16,8	18,5	16,3	13,4
UDI	23,0	15,1	22,3	18,8	25,2	15,9	14,4	13,0	12,1	10,2
Ind. Alianza	2,6	4,8	2,2	3,8	---	---	---	---	---	---
PC	*2,0	5,0	5,1	4,9	5,2	4,2	7,5	5,9	6,4	6,5
PH	1,5	1,9	1,6	1,9	1,1	0,9	2,9	1,6	1,4	---
Indep. PC-PH	*3,1	2,2	0,7	2,3	---	---	---	---	---	---
PRI	4,0	3,7	---	---	---	---	---	---	---	---
Ind.PRI/UCC	*1,4	3,8	---	---	---	1,2	2,1	2,8	3,2	8,1

(*La votación del PC en 2009 es la que corresponde a los candidatos que llevó en el pacto con la Concertación, absteniéndose de ir en todo el país. Indep. PC-PH corresponde en 2009 a los independientes de la lista Nueva Mayoría, donde no va el PC, y en la práctica son los candidatos meoístas. Indep. PRI-UCC corresponde en 2009 a independientes de la lista Chile Limpio)

Como se ha dicho tantas veces, la notable estabilidad de los partidos en las dos últimas décadas está fundamentalmente determinada por los acuerdos de los partidos de las dos grandes coaliciones, que prácticamente reparten candidaturas ganadoras o perdedoras según el peso relativo que han tenido anteriormente los partidos que las componen. Los únicos cambios notables son la persistente declinación de la Democracia Cristiana y el también persistente crecimiento de la UDI, lo que presenta una notable correlación. Esta correlación inversa entre DC y UDI pareciera explicarse precisamente por la fuerte orientación católica que tienen ambos partidos y revelaría un cierto giro del electorado más definidamente

católico que se correspondería con el giro de la Iglesia desde una posición progresista a una posición más conservadora consagrada en los últimos dos Papados.

En todo caso lo que revelan los dos últimos cuadros es que se mantiene el fuerte predominio de las dos grandes coaliciones, las que suman el 88% del electorado, sin que haya surgido ninguna fuerza nueva que ponga en jaque este predominio. Los intentos por crear una nueva fuerza hasta ahora han hecho el ridículo. La Unión de Centro Centro (sic), que trató en 1992 de organizar el 15% de apoyo que consiguió Francisco Javier Errázuriz en la presidencial de 1989, ha sido el intento más exitoso, al obtener más del 8% en la elección municipal de 1992, pero pronto desapareció.

Los actuales intentos del PRI, reciclado por Adolfo Zaldívar y un grupo de parlamentarios salidos de la DC, apenas logra en Diputados sumar un 5,4% acompañado con el escuálido MAS y los independientes de lista, en circunstancias de que en concejales el año pasado se jactaba de haber obtenido un 7,5%. Logró obtener tres diputados, pero más gracias al arrastre personal de estos candidatos, ya que dos eran diputados que desertaron de la DC y que ahora fueron a la reelección por el PRI, mientras que el tercero era un popular ex alcalde socialista incomprendido en su partido que decidió ir por el PRI.

Respecto de los meoístas, obtuvieron un escuálido 4,6%, sin conseguir ni un solo diputado, pues perdieron incluso aquellos dos que, siendo diputados por la Concertación, se pasaron a la banda de MEO y no lograron reelección. Claramente entre el apoyo del líder discóbolo y el que obtiene su agrupación con el fantástico nombre de Nueva Mayoría hay una distancia considerable. Esto es bastante revelador del hecho de que no existe en este momento una alternativa política a las dos grandes coaliciones, sino que la emergencia de liderazgos fuertemente personalizados se corresponde con la existencia de ese alto grado de despolitización al que hacemos referencia, alto grado de despolitización que parece adquirir cada vez más el carácter de un rechazo a la política antes que una mera apatía. Si sigue teniendo paciencia ya podrá leer más sobre esto, mientras entreténgase con estos datos:

No participación en decisiones electorales (en porcentajes)
(Abstención, Nulos y Blancos, y No Inscritos)

	Dip. 2009	Pres. 2009	Mun. 2008	Pres. 2005	Mun. 2004	Dip. 2001	Mun. 2000	Pres. 1999	Dip. 1997	Mun. 1996	Pres. 1993
Abs.	15,5	12,8	18,6	12,4	18,3	13,5	13,2	10,6	12,7	12,3	8,7
N/B	8,9	3,9	8,5	3,7	10,8	12,7	8,1	3,0	17,6	11,2	5,5
N.I.	30,0	30,0	29,0	25,0	25,0	21,4	20,0	18,7	16,2	15,0	9,7
Total Fuera	45,5	42,2	42,6	37,0	42,0	40,2	36,0	30,4	40,0	30,0	22,0

Lo que usted puede ver, lo ve y lo ha estado viendo hace mucho rato en estos análisis, donde hemos tenido especial dedicación para mostrar los niveles

a los que llega la no participación. Lógicamente estos datos de no participación revelan un alto grado de apoliticismo. Pero, como también hemos dicho, a estos apolíticos explícitos habría que sumarle aquellos que participan de las decisiones electorales, esto es, aquellos apolíticos que concurren con su voto a elegir representantes. Naturalmente estos son más difíciles de detectar, pero con maña algo se logra. Por ejemplo, está claro que los apolíticos participan más en elecciones donde tiene más peso el atractivo o repulsión de la persona que se presenta como candidato. Tal es el caso de elecciones unipersonales, especialmente Presidente de la República. A la vez, participan menos en elecciones donde tiene mayor peso la filiación partidaria del candidato, como ocurre en las de concejales y diputados. Si mira el cuadro de más arriba verá como en la elección de presidente disminuye la abstención y los votos nulos y blancos.

Esta diferencia se nota incluso cuando se hace simultáneamente la elección de Presidente y de Diputados, como ocurrió en el año que se analiza. Mientras en diputados se llega un nuevo récord de 45,5% de no participación en la decisión electoral (no inscritos, abstinentes, nulos y blancos), en la elección presidencial aumenta la participación, reduciendo los no decidores a 42,2%. Son 3,3% de diferencia, que provienen de una disminución de la abstención y de los nulos y blancos. Como usted ya adivinó, no podían disminuir los no inscritos porque era el mismo padrón electoral. En todo caso, ya tenemos una diferencia que está señalando una mayor participación de apolíticos en la elección presidencial. Por supuesto que es muy probable que haya una buena cantidad de otros apolíticos que participan en la elección de diputados, basta pensar en los votos que eligieron diputada a Andrea Molina, porque hablaba por teléfono en la tele, y los que eligieron a Marcela Sabat porque era hija de su papá. El proceso de despolitización es tan profundo que es posible afirmar que sólo una minoría vota políticamente.

Otra forma de medir niveles de apoliticismo es comparando la diferencia que se produce en la votación que reciben las grandes coaliciones en elecciones simultáneas de Presidente y diputados.

Comparación entre elecciones simultáneas de Presidente y Diputados

	2009		2005		1993		1989	
	Dip.	Pres	Dip.	Pres.	Dip.	Pres.	Dip.	Pres.
Concert.	44,4	29,6	51,8	46,0	55,2	58,0	51,5	55,2
Derecha	43,4	44,1	38,7	48,6	36,6	30,4	43,2	44,8

En veinte años se nota como se va ampliando la brecha entre el voto que recibe la coalición en las elecciones de diputados y de presidente cuando se realizan simultáneamente. El año 1989 prácticamente no existe diferencia, debiendo considerarse que en la presidencial el PC no llevó candidato y sus votos se suman matemáticamente a Aylwin. En 1993 la herencia carismática del apellido Frei ya significó una cierta diferencia. En 2005 ya hay clara diferencia, mostrando la

Concertación el poco atractivo personal de la que sería reina. A su vez los dos líderes de la derecha sumaban el 10% más que sus partidos. Finalmente ahora, en 2009 salta a la vista que Frei tiene menos brillo que un agujero negro, mientras que la adhesión partidaria de la Concertación se mantiene bastante firme. Por su parte, se aprecia que Piñera entusiasmo muy poco más que su adhesión partidaria.

Puede parecer antojadizo que se señale que la brecha entre el voto para elegir diputados y Presidente es señal de apoliticismo, pero, si se acepta que la politización corresponde a la opción por determinada orientación, está claro que orientarse por dos lados al mismo tiempo es estar desorientado. De manera que no me venga con que el voto cruzado es un signo de madurez política, porque eso sigue siendo una estupidez aunque lo diga fulano.

LA VOCACIÓN DE SER-VICIO PÚBLICO PRESIDENCIAL

Suele suceder que la gente crea que alguien mató de cincuenta y siete puñaladas a su pareja porque estaba roncando o que otro alguien se suicidó porque le dijeron feo. Exageraciones del periodismo que me imagino que usted no considerará en serio. De manera que tomará con calma que el analista le señale que ahora sólo falta decirle lo menos importante para el análisis, y que, además, usted ya lo sabe, es decir, quién ganó la elección presidencial. Pero iremos con calma y ya verá usted si sigue con esto o se va a ver tele. Cosa suya.

Por pobre que sea el asunto, hay que reconocer que la primera vuelta de esta elección resulta mucho más entretenida que la elección definitiva, tal vez siguiendo la tradición del fútbol de que los partidos de definición suelen ser bastante malos.

Como dijimos, en la primera vuelta tuvimos cuarteta de candidatos y esta cosa no habitual de que se presentaba un outsider que el encuestáculo auguraba que pelearía por pasar a segunda vuelta, nos referimos al hijo adoptivo del japonés, marido de la Karencita, díscolo diputado y fenómeno según la prensa. No obstante, las expectativas que los aburridos siempre tienen de que pase algo no se cumplieron y los datos, un poco más o menos, dieron lo esperado.

Elección presidencial 2009 y comparación con anteriores (primera vuelta)
Porcentajes

	2009	2005	1999	1993	1989
Concertación	29,6	46,0	48,0	58,0	55,2
Derecha	44,1	48,6*	47,5	30,6*	44,8*
P.C. y otros	6,2	5,4	3,2	4,7	--
Indep.	20,1	--	1,3	6,7	--

*En las elecciones de 2005, 1993 y 1989 aparecen sumados los dos candidatos de derecha.

La lectura de los datos es fácil y no me voy a molestar en hacérsela. La curiosidad está en la votación de MEO y Frei, porque no hay que ser muy astuto para pensar que los votos de MEO provienen fundamentalmente de lo que pierde la Concertación con Frei, ya que le recordamos que la Concertación obtuvo en diputados más de un 44% de los votos.

Gente ociosa ha estado inventando una serie de explicaciones para el voto por MEO. Muchos lo ven como un voto de rechazo a la Concertación debido a los reales o supuestos vicios de sus políticos, poniéndose mucho énfasis en la falta de recambio generacional en dirigentes y líderes políticos. Este tema del recambio generacional adquirió tal fuerza que prácticamente todos los comandos consideraron apropiado poner algún mozalbete en primera línea. Esto ocurrió con Frei y con Piñera, recurriendo ambos a la cantera de Un Techo para Chile. Arrate optó por dejar a la vieja en la casa y pasearse con su joven hijastra. MEO proclamaba su juventud como su mejor programa, porque del resto no se le entendía nada (ojalá hubiera sido por problemas de dicción). De ahí que muchos astutos plantean que la gente que votó por MEO es porque querían a un político joven.

La verdad es que es muy probable que algunos prefirieran a MEO porque era joven, así como otros pueden haber votado por Bachelet porque era mujer y otros por Obama porque era negro. También algunos pueden haber votado por MEO como una forma de castigar a los dirigentes de la Concertación por no haber sabido solucionar mejor el tema del candidato. Los hay que han votado por él porque subía en las encuestas. Otros pueden haber votado por él, porque son de derecha y no les gusta Piñera. Otros porque es tan bonita la Karencita. Otros porque les parecía que él también era bonito. Otros lo habrían elegido porque lo veían como una alternativa de izquierda que finalmente surgía en el país. Otros se conmovieron con su biografía. Algunos veían al líder del liberalismo ético. Otros al líder de la educación pública. Porque estaba con los pobres. Porque era de clase media.

Lo divertido del caso es que esas y otras causas deben haber estado presentes en la votación de MEO y lo más probable es que no en forma de razones, sino sólo de motivos sentimentales. Insistiendo en el tema majadero: falta de politización, falta de una orientación consistente respecto de la idea general que se intenta que se implemente en el país. Sin embargo, hay que recordar que una de las características más marcadas de la competencia electoral actual es que, en general, no se vota para que alguien gane, sino que se vota para que alguien pierda. Es el famoso voto castigo, con el cual los televidentes se dan el lujo de rechazar a un candidato, sin preocuparse mayormente de que a consecuencia de ese rechazo resulte elegido el otro. En sistemas bipartidistas o bicoalicionales funciona a la perfección. Pero cuando se quiere castigar a los dos partidos o a las dos coaliciones se vota por un tercero. Es lo que estaría pasando aquí, más allá de las explicaciones que den los televidentes, transformados en entrevistados y obligados por tanto a parecer razonables.

El rechazo a los partidos (todos) y a los políticos (todos) se estaría manifestando en esta alta votación de un candidato que parece externo aunque nadie pueda definir qué es. El problema es que aquellos que se manifestaron contra esos otros dos candidatos tuvieron que votar por alguno de ellos.

“QUE JUEGUEN LIMPIO Y QUE GANE EL MENOS PEOR”

Nadie lo ha dicho todavía de manera explícita, pero está en el clima, en el espíritu de la época, en el aire o en lo que queda de él, que el principio de no contradicción está definitivamente obsoleto. No voy a llenar páginas y páginas demostrándolo, sino que me limito a un ejemplo: se exalta la diferencia para que todos seamos iguales con el mismo entusiasmo que se declara que todos somos iguales porque somos diferentes. En política el entusiasmo de que seamos diferentes para que seamos más iguales ha dado lugar a esa maravilla de la ingeniería institucional que se llama balotaje o segunda vuelta electoral. Como cada uno de los dos que concurren a esta segunda votación tiene que conquistar votos que no son propios, está obligado a parecerse lo más posible al otro y a los que quedaron afuera, para que ahora lo apoyen en su vocación de servicio público. En consecuencia, los dos candidatos se hacen tan similares que ni sus respectivas madres los distinguirían. Luego, siendo prácticamente dos clones, tienen que esforzarse para demostrar que son distintos, puesto que si son iguales daría lo mismo para el elector uno u otro, lo cual es peligroso para el uno y para el otro.

Frei y Piñera, que ya venían desde antiguo con dificultades para distinguirse, al sortear para la segunda vuelta dieron otro paso hacia la identidad. Especialmente divertido al efecto es el intento de ambos de comprarse el equipaje de MEO, de manera de cubrirse también ambos con el escuálido vestuario del discóbolo. Si a ello se agregan guiños al empresariado por parte de Frei y guiños a los trabajadores por parte de Piñera, llegamos a una diferencia de igualdad casi perfecta.

Por otra parte, está claro que el electorado en disputa política es esencialmente apolítico (el electorado de Arrate es de lo más politizado y no está en disputa ya que optará por un voto antiderecha). El apolítico es bastante insensible a orientaciones de valor o cálculos de interés. Por el contrario, la gracia del apolítico, cuando participa en elecciones, es que se define sentimentalmente en términos del atractivo personal de un líder o de otros factores un poco más complejos.

En cuanto a atractivo personal de líder, ninguno de los dos parece tocado por la gracia divina (¡pobrecitos!). Más bien aquí la competencia es cual de los dos provoca mayor rechazo... y en eso están parejito, con una pequeña ventaja de Frei. En esas circunstancias, las inclinaciones del apolítico estarían dadas por otros factores, siendo dos de ellos los que más parecieran tener presencia ahora: uno es el triunfalismo, esto es, el impulso muy humano de subirse al carro de la victoria y, por tanto, apoyar a aquel que parece más probable ganador (siempre aumentan los hinchas del equipo campeón); otro es optar porque todo siga igual, ya

que cualquier cambio se ve como lo desconocido a que se teme (más vale diablo conocido...). A esto habría que agregar que tradicionalmente el apolítico tiene un perfil bastante más cercano a la derecha, aunque este aspecto resulta ahora más difícil de ponderar, dado el hecho de que el cuadro derecha izquierda se ha ido desdibujando.

El primer factor es muy fuerte y anteriormente ha favorecido a los candidatos de la Concertación, que con una firme votación en la primera, aparecían en la segunda vuelta con mayores posibilidades de ganar. Actualmente el efecto carro de la victoria favoreció a Piñera, que agarró la imagen de ganador en primera vuelta al obtener un porcentaje bastante superior al que se proyectaba. El segundo factor favorecía a Frei, que plantea la continuidad de lo que viene desde hace veinte años, mientras que podría haber miedo ante un posible cambio. La conclusión obvia fue no hacer apuestas para la segunda vuelta, sino que todos andaban planteando complejas hipótesis como un sociólogo cualquiera. Un analista serio lo que hace es esperar los resultados y explicarlos. Es lo que hacemos.

No obstante, como la política es cada vez más un espectáculo, aunque sea fome, es bueno echar una mirada a lo que ocurre entre primera y segunda vuelta. Como hemos repetido hasta el cansancio, es toda una batalla por conseguir atraer a un electorado esencialmente apolítico, especialmente aquel que constituyó la base de la votación de MEO (también ya dijimos que este electorado respondió a muy distintos estímulos para optar por el discóbolo). Una vez que fue eliminado de la competencia, el líder tuvo que enfrentar la difícil empresa de tratar de capitalizar la derrota de la mejor manera en pro de su ventura personal. Naturalmente emprendió el paso obvio de constituir su propio movimiento, pero pronto entró en una serie de contradicciones y confusiones dignas del vecindario del Chavo del Ocho. Como se trata de un líder posmo, rápidamente ordenó que sus seguidores hicieran lo que quisieran. Luego anunció que después de votar (¿y de saber quién ganó?) diría por quien votó, y, más luego aún, que diría con anticipación por quien iba a votar, pero que no le gustaba éste ni el otro. Gozó de su minuto de fama todo lo que pudo hasta terminar anunciando que votaría por un innombrable que era candidato y no por el candidato de derecha. Algunos dedujeron que tiene problemas de dicción, otros que votaría por Frei y no faltaron los que ya no dedujeron nada.

Sea como sea, a medida que avanzaron las campañas sobre la paciencia del indefenso televidente, se acortaron las distancias entre los contrincantes hasta presentarse ésta como la elección más impredecible de la Segunda República. Naturalmente, el carácter de impredecible se lo da la masa apolítica, cada vez más numerosa, que suele padecer eso que se llama sentimientos encontrados y a los cuales ya hemos hecho referencia. Los recursos desplegados para atraer a las masas son bastante similares y no están exentos de todo tipo de ridiculeces de gran eficacia para interesar al apático televidente que finalmente tiene que ir a definir cual es el rostro que va a aparecer en la pantalla más seguido los próximos cuatro

años. Naturalmente, se esperaba que fuera el menos peor, aunque nunca se sabe, porque dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos.

Finalmente, como usted hace rato que sabe, perdió el candidato de la Concertación, a consecuencia de lo cual resultó elegido el otro, esto es, el de la Coalición por el Cambio.

**Elección presidencial 2010, segunda vuelta en comparación con primera votación.
(porcentajes)**

	Segunda votación	Primera votación
Piñera	51,6	44,1
Frei	48,4	29,6
Enríquez-O.		20,1
Arrate		6,2
Nulos y blancos	3,4	3,9
Abstención	13,8	12,8
No inscritos	30,0	30,0

Como usted y los otros ya deben haber sacado todos los cálculos de cuántos de estos de primera vuelta se fueron a aquellos de la segunda vuelta no vamos a abrumarlo con esos chismes, sino sólo hacer notar una sola obviedad, esto es, la heterogeneidad del voto MEO, que finalmente muestra que más de un tercio de ellos eran votos de derecha.

La derrota de la Concertación, aunque por estrecho margen, puede llegar a significar algo que va más allá de un simple problema de alternancia en el poder después de veinte años. Esto por el simple hecho de que las derrotas, por muy dignas que sean, siempre generan en el derrotado heridas que pueden infectarse... y está claro que la Concertación venía con las defensas bastante bajas. Por supuesto, no se trata de vaticinar nada, ya que el analista no practica ninguna ciencia oculta que le permita leer destino ni futuros. Sin embargo, si ya la fuerza centrífuga ha producido alejamientos es muy posible que esta fuerza aumente, no sólo por pérdida de la atracción que ejercía el poder, sino porque aumenta la fuerza gravitacional del nuevo soberano.

Pero las cosas se complican más aún con una clase política experta en cálculo matemático, aunque sea sin ideas, porque en el sistema electoral las posibilidades de ganar elecciones disminuyen drásticamente si no se mantiene la unidad, por muy hipócrita que sea. La Concertación, como tal, tiene un importante peso en el Congreso, y su unidad la transformaría en un factor de poder gravitante que obligaría ahora la derecha a practicar el deporte de los consensos. Pero precisamente por eso habrá muy atractivos cantos de sirena desde el nuevo Gobierno para romper esa unidad y precipitar definitivamente a la Concertación en la diáspora.

Ya habrá tiempo, si es que me dejan, para hacer análisis respecto a las razones de la derrota de la Concertación en estas elecciones presidenciales. Dejamos

a los superficiales los comentarios superficiales sobre las campañas electorales, el peso de algún personaje y los aciertos y desaciertos de la cirugía estética, así como el éxito o fracaso en los cursos acelerados de simpatía personal y humanización. Aquí sólo tiramos grandes rasgos de un proceso que se inició, como ya dijimos, con la exclusión de los sectores populares de la transición, pero que suscitó grandes expectativas en lo que podría significar la Concertación.

El problema es que la Concertación terminó significando frustración de aquellas grandes expectativas, lo que se tradujo en un acelerado proceso de despolitización cuyas bases ya se habían establecido desde la crisis de la Unidad Popular y el largo período de Pinochet. La Concertación no politizó, sino que despolitizó, lo que permitió, además, que la derecha pudiera reconstituirse en el nuevo escenario sin que hubiera respuesta al por qué no podía ser alternativa, ya que eran tan feos y malos como los otros.

Finalmente los resultados electorales son mucho más irrelevantes que lo que está ocurriendo de fondo y realmente pasan a depender de factores muy contingentes como son una buena maniobra o una mala campaña. La derecha pudo perfectamente ganar en 1999 o en 2004, así como la Concertación pudo ganar en estas recientes elecciones. El problema está en la profundización de la situación de masas de los humanos llamados antiguamente sociedad. Pero, como ya hemos y seguiremos hablando sobre el tema, y como el habla ya está desprestigiada por el reinado de la imagen, me limito a mostrar un pequeño cuadro.

**Elecciones presidenciales 2010, segunda vuelta. Lo universal del sufragio.
(porcentajes)**

	% votos sobre válidos	% votos sobre potenciales
Piñera	51,6	30,0
Frei	48,4	28,0
No participantes	0,0	42,0

Si pudiéramos decir que sólo hay un 42% de potenciales decidores que son apolíticos sería una maravilla para los que nos dedicamos al negocio, pero, de acuerdo a cualquier análisis cuerdo, las últimas elecciones están mostrando que aquellos que participan muestran también un fuerte componente apolítico. De manera que alguien debería tomarse en serio esto y decir algo ídem.

Por supuesto que estoy dispuesto a admitir que esto de la desaparición de la polis, la situación de masas, la heterogeneidad estructural y la sobreindividuación no lo he inventado yo, que me limito a ilustrar el tema con la figura del televidente solo e indefenso frente al televisor (o alguna otra pantalla o pantallita). No obstante, creo que siempre se puede contribuir, aunque sea modestamente, al aumento de la confusión.

SOCIEDAD

Problemas sociales de la concentración económica (vistos desde la crisis)

Carlos Ruiz
Giorgio Boccardo

Las crisis económicas suelen tener un impacto desigual en la sociedad. En otras palabras, distribuyen de un modo heterogéneo los costos que acarrearán, al interior de esa diversa trama de sectores que componen la sociedad. El caso del impacto de la presente crisis no escapa a esta regla. De ahí que resulta una generalidad, tal que prácticamente carece de sentido afirmar que la crisis “afectó a Chile” de tal o cual modo y magnitud. Eso alude a un “Chile promedio” que no existe en la calle –similar al chileno que calza en el PIB per cápita– y no nos dice prácticamente nada de lo que ha sucedido en la inmensa mayoría de la sociedad chilena. Por el contrario, lo invisibiliza, en la medida que oculta la desigual distribución de su impacto, y con eso los factores que están en el origen de este hecho.

Que la distribución de sus costos no corra de forma pareja, tienen que ver con las relaciones de poder vigentes en la sociedad. Después de dicho, suena de perogrullo. Pero muy a menudo se tiende a olvidar. En su lugar, se naturalizan “razones” que desconocen este hecho. Se presenta y asume como “natural” –es decir, como algo dado previamente, y como tal inmutable, situado más allá de la voluntad de los individuos, del alcance de su intervención– el hecho que unos pierdan más que otros con el vendaval, incluso que algunos hasta lo aprovechen para salir mejor que antes. Son esas relaciones de poder, o bien la desigual distribución del poder en la sociedad, la que ubica a unos en mejor pie que a otros para capear los vientos que trae la crisis y hasta aprovecharlos para aumentar sus ventajas sobre el resto.

Esas relaciones de poder que están en la base de la desigual distribución del impacto de la crisis, tienen que ver con el grado de constitución y desarrollo que alcanzan los distintos sectores sociales, con la medida en que constituyen actores capaces de incidir en las mediciones de fuerza que definen la forma que asume la carga de la crisis en la sociedad (así como, en tiempos de bonanza, la distribución de los beneficios). Actores que intervienen en una trama de relaciones de poder en que se dirimen las decisiones. Escenario en el que, a su vez, se alteran las

propias posibilidades de desarrollo que tienen unos y otros actores sociales, en definitiva, las posibilidades de unos y otros sectores sociales de incidir en forma efectiva en las decisiones más significativas. Una dinámica, pues, en que unos, aparte de ejercer su fuerza, buscan también evitar que los demás no desarrollen un poder similar, limitándoles para ello sus condiciones de agrupación de intereses, de constitución de identidades colectivas, en fin, de desarrollo como actor social.

No se trata de una realidad polarizada a dos bandos, como se suele caricaturizar muy a menudo. Su complejidad estriba, precisamente, en el enrevesado entramado de choques y mediciones de fuerza en distintas direcciones y dimensiones del panorama social, en el que, por si fuera poco, se hacen y deshacen además alianzas entre diversas fracciones sociales.

En este orden de cosas, los procesos que tienen lugar dentro de cada sector de la sociedad como forma de reacción ante la crisis, y –vinculado a lo anterior– de unos en relación a otros, tienden a configurar distintos planos de esas relaciones de fuerza de carácter social. De ahí el variopinto panorama de respuestas sociales a la crisis. Dentro del empresariado adquieren inusitada visibilidad pugnas en torno a los grados de concentración que asume la dinámica económica en ciertos rubros, así como la disputa sobre nichos específicos del mercado financiero, las cuales llegan a la apelación por cierta “regulación” que limite lo que se apunta como excesos; mientras tiene lugar, simultáneamente, el rechazo empresarial a propuestas de regulación de las relaciones laborales. La disposición a la presión y la movilización dentro de sectores que en años recientes venía creciendo –los “nuevos asalariados” subcontratados de la minería, el rubro forestal o los servicios– se contrae en forma ostensible ante los riesgos que supone la crisis para la ya precaria estabilidad laboral de dicha condición social. En cambio, los gremios del sector público aprovechan las condiciones que brinda la disputa electoral para instalar sus demandas, aprovechando el estrecho vínculo que guardan con dicha dinámica, al punto que, por ejemplo, indistintamente de su color político, no habrá candidato parlamentario que no se pronuncie a favor de la legitimidad de la “deuda histórica” de los profesores.

En todo caso, debe tenerse en cuenta un marco al menos regional para dimensionar el proceso local. En este sentido hay que precisar el hecho que, pese a los retrocesos anotados en varios índices sociales producto de la crisis, estos se mantienen por encima de aquellos más característicos del panorama latinoamericano. No sólo la pobreza, de la cual se ha hablado más, sino algo a menudo mucho más incidente en la estabilidad social, como los grados de informalidad presentes en las relaciones laborales. En este último aspecto, pese a diferir de nuestros propios índices históricos correspondientes a un estilo de desarrollo muy distinto al actual, lo cierto es que la disminución de los grados de informalidad en las relaciones laborales en Chile durante las últimas décadas, hace que las regresiones registradas bajo la crisis reciente no se aproximen a los niveles que el fenómeno

detenta en la inmensa mayoría de la región latinoamericana, donde todavía no se superan muchas de las marcas que imprimió en dichas sociedades la dura crisis de los ochenta de la centuria pasada. Por esos lares, a diferencia de muchos aspectos sociales de nuestro panorama local, las huellas de la llamada “década perdida” siguen teniendo harto peso en la explicación de varios fenómenos actuales. Por acá, en cambio, resulta más efectivo emplear la contracción del 1998 como referencia para situar algunos de los retrocesos que acarrea la crisis actual, tal como sucede, por ejemplo, con la cuestión del desempleo.

¿QUÉ TAN LIBRES SON LOS MERCADOS EN CHILE? DILEMAS DE LA CONCENTRACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

La notoriedad alcanzada en la primera mitad del año por el caso “colusión de farmacias” y el posterior fallo de la Fiscalía Nacional Económica (FNE) que obligó a Farmacias Ahumada (FASA) a pagar una multa de cerca de un millón de dólares, visibilizó un fenómeno no tan reciente en la sociedad chilena, como es la extrema concentración que exhiben algunos sectores de su economía. En el mentado caso, las tres cadenas farmacéuticas que dominan sin contrapeso en el rubro, se coordinaron ilegalmente para aumentar los precios de los medicamentos hasta en un 3000 % en relación a los de la estatal Central Nacional de Abastecimiento (CENABAST), asegurando con ello rentas extraordinarias, de carácter oligopólico, evitando la competencia entre ellas.

Mientras que en el caso del mercado ferretero se estima que el duopolio formado por Easy (Paulmann) y Sodimac (Solari) ha sacado del mercado a cerca de tres mil de los cinco mil operadores que habían hacia fines de la década de los noventa; en el de las farmacias, las cadenas Cruz Verde, SalcoBrand y FASA –que concentran en conjunto el 92 % del mercado– desplazaron a casi la totalidad de las farmacias independientes. En la misma línea, la banca privada redujo el número de instituciones de 33 en 1995 a 26 en el 2003; mientras que en el caso de las AFPs, el número de entidades se contrajo abruptamente desde 21 a 6 en el periodo 1995-2005¹. La lista de sectores controlados por dos o tres grupos económicos es larga e incluye –además de los rubros recién anotados– a la telefonía móvil, el acceso a internet, la televisión pagada, las tiendas por departamento, los supermercados, el transporte aéreo, el suministro de electricidad, la distribución de combustibles, entre otros.

Si en una primera etapa, las privatizaciones en Chile posibilitaron la emergencia de nuevos conglomerados económicos, ya en los años noventa su consolidación fue en la mayoría de los casos consecuencia de un acelerado proceso de absorciones y fusiones, así como del consiguiente desplazamiento de las medianas

1 Según una encuesta internacional, Fitch Rating e IMS Health (noviembre de 2008), relativa a los procesos de concentración económica.

y pequeñas empresas. Esta situación redujo drásticamente el número de competidores en muchos rubros e impuso fuertes barreras de entrada a los mismos, lo cual se tradujo en que el mayor poder de negociación de dos o tres actores que se fusionaban, termina por impedir a nuevos “emprendedores” de menor tamaño la posibilidad de competir en el mismo mercado.

Por el contrario, algunos economistas insisten que tal concentración no opera mecánicamente en detrimento del nivel de competencia al que están sometidos los actores, dado que en algunos casos, precisamente gracias a la competencia de dos o tres grandes grupos económicos se producirían beneficios para los consumidores. Algo en lo que, al parecer, no concuerda el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (TDLC). En el año 2008, en forma inédita, dicho tribunal no aprobó el intento de fusión del grupo D&S y Falabella, por estimar justamente lo contrario. Según este tribunal, tal fusión hubiera producido un enorme cambio en la estructura del mercado, creándose una empresa que devendría el actor dominante en el retail integrado, en prácticamente todos sus segmentos (en tiendas por departamentos, de mejoramiento del hogar, supermercados, negocio inmobiliario y negocio financiero asociado) y que además tendría la capacidad de traspasar ese poder de mercado a otras áreas del mismo negocio del retail en que decida participar en un futuro.

De esta forma, la crisis habría visibilizado algunas tensiones que genera la concentración en distintos sectores económicos en Chile, y los intentos de captura de rentas de naturaleza oligopólica situadas por encima de la economía de competencia en que se desenvuelven actores de menor tamaño. Una situación que habría llamado la atención, además, sobre la poca claridad o transparencia con que aparecen los poderes económicos que manejan semejantes niveles de concentración. Es lo que sucede, por ejemplo, a partir de la expansión de ciertos conglomerados hacia nuevos mercados, particularmente el financiero, en que tradicionalmente ha primado la banca privada. La “invasión” que al respecto han puesto en práctica las tiendas de retail y algunos supermercados, ha llevado al hecho que, las rentas que estos últimos obtienen a partir de distintas modalidades de manejo financiero, terminen siendo más importantes que aquellas provenientes de su giro original de venta y la distribución de bienes y servicios.

O bien, más compleja aún, resultan los estilos poco transparentes que, a partir de estas agudas dinámicas de concentración, se ciernen sobre importantes promulgaciones políticas, ya sea que frenan o viabilizan sensibles procesos de oligopolización, a través de organismos del Estado como los mentados FNE, el TDLC, el parlamento o la justicia ordinaria. Precisamente este año –y tras un fuerte lobby de la banca privada– el gobierno envió un proyecto de ley para la creación de un sistema de información de los deudores de la banca y del comercio, incluyendo las moras y las cuotas por pagar. El conocimiento de dicha información, en caso de aprobarse dicho proyecto, permitiría a la banca ofrecer créditos de pago a los deudores, debilitando el control que poseen actualmente los operadores de las

multitiendas sobre las deudas de sus clientes. Mientras que el retail esgrimió que dicho proyecto de ley disminuiría el acceso al crédito de sus cuatro millones de deudores, la banca señaló que la propuesta legal permitirá bajar los costos de los créditos y mejorar la competencia.

De esta forma se expresa una tendencia a la financiarización de nuevos sectores de la economía motivada por la mayor renta que estas generan, a través de lo cual los actores que los controlan extreman sus tensiones con la banca privada en tiempos de crisis. Por cierto, esto no significa que la banca privada pierda hoy capacidad de financiación respecto al resto de los sectores de la economía (al menos no por ahora). La tendencia oligopólica que también ha vivido este sector, les ha permitido a los actores que predominan en él imponer sus condiciones de negociación sobre sectores productivos de la economía chilena.

Es la situación que se expresó, por ejemplo, en la crisis por la que atravesó la industria salmonera. Ésta se vio forzada a iniciar un proceso de negociación de créditos con los bancos, por montos del orden de los 450 millones de dólares. Si las salmoneras alegaron la necesidad de condonación de deudas anteriores, prórrogas y el uso de las concesiones acuícolas como garantías para negociar y contraer nuevas deudas; por el contrario, la banca impuso la entrega de nuevas garantías para el acceso a créditos frescos al sector en cuestión, como la prenda de acciones, la presencia de veedores en las salmoneras y la promulgación de una ley especial que permitiera a la industria financiera capitalizar las deudas de los salmoneros. Ante la intransigencia bancaria y el impacto social que generaría en la región el desplome de la industria del salmón, el gobierno mediante un aval estatal garantizó y asumió parte significativa de los riesgos que implicó la operación financiera.

Una vez finalizada la renegociación de deudas con las bancas, la industria salmonera ha previsto una ola de fusiones y alianzas internacionales con empresas acuícolas o de alimentos de nivel mundial, para recuperar los niveles productivos previos a la crisis. Una tendencia que no es nueva en el sector. Ya en el año 2007, la empresa AquaChile negoció alianzas con la multinacional Cermaq –una de las empresas acuícolas más grandes del mundo, que en Chile opera a través de Mainstream–, al tiempo que estuvo en conversaciones con la misma finalidad con Friosur, la salmonera controlada por la familia Del Río, la misma de que integra los holding Dersa y Falabella. En ese momento dicho acuerdo no llegó a buen puerto, pero todo parece indicar que el esquema asociativo se convertirá en la manera más rápida de recuperar los niveles productivos anteriores a la crisis, y que serían las grandes salmoneras, como Marine Harvest, Aqua Chile o Multiexport, las que liderarían estos procesos de fusiones con las empresas multinacionales.

Una modalidad de asociación con grandes capitales extranjeros que, por lo demás, no resulta exclusiva del sector acuícola. A principio de este año la compañía estadounidense Wal-Mart concluyó la compra del 58,2% de la cadena de

supermercados D&S, la principal red de ese tipo en Chile. Una tendencia a la internacionalización, que la banca local ya vivió con anterioridad, que acelera la configuración de situaciones de control oligopólica sobre importantes ramas de la economía local.

LA COMPETENCIA “SALVAJE” TAMBIÉN EXISTE

Mientras que en el mundo de la gran empresa la tendencia es hacia la concentración de la propiedad, en el mundo de la pequeña y mediana empresa (PYME) la situación tiende más bien a desarrollarse dentro de un mercado de competencia extrema. Es este el sector que está más sometido a las tensiones del “libre mercado”, cuyas empresas generalmente deben competir por acceder a los nichos que abren las grandes empresas oligopólicas, las cuales no sólo presionan por disminuir los precios de los bienes y servicios que demandan de las PYMEs, sino también por trasladar los costos del control y disciplinamiento de una importante proporción de la fuerza laboral en Chile. Sumado a ello, muchas PYMEs integran una larga cadena de producción de bienes o servicios en la cual dependen, exclusivamente, de uno o dos clientes de la gran empresa, lo que produce una situación de dependencia extrema en la que el mediano o pequeño empresario deviene más bien una suerte de trabajador “dependiente”, cuyas “utilidades” quedan entonces –cual salario– a expensas de la demanda de su único comprador. En definitiva, se trata de un “trabajador independiente” que resulta cada vez más dependiente.

De acuerdo a la primera Encuesta Nacional de Empresas realizada por el Ministerio de Economía, realizada este año, la micro, pequeña y mediana empresa generan alrededor del 60% del empleo en el país, incluyendo a los trabajadores por cuenta propia. Estas cifras no dejan de llamar la atención, dado que por años se indicó que dichas empresas constituían el sostén del empleo nacional, generando alrededor del 80 % del mismo (incluso el 90 % para algunos, en una estimación difícil de precisar, dadas las situaciones de informalidad involucradas). En el caso de las micro y pequeñas empresas (MYPEs), éstas explicarían 40% del empleo nacional. En cambio, pese a que el 1,1% de las empresas en operaciones en Chile constituyen grandes compañías, éstas generan sólo otro 40% del empleo, al tiempo que concentran el 82% de las ventas totales. Este último grupo de empresas explica, además, a través de los eslabonamientos antes anotados, un 74% del total de trabajadores subcontratados existentes en el país, los que a su vez se concentran en los rubros de construcción, manufacturas y agropecuarios.

Sin embargo, estas cifras son discutidas por los representantes de la Confederación Nacional de PYMES (CONAPYME). Estos insisten en que las PYMEs conservan cerca del 80 % del empleo nacional. Las diferencias se atribuyen a la metodología aplicada, en especial a las consideraciones en torno al

tamaño y nivel de facturación de estas unidades económicas, el cual habría sido modificado en el mentado estudio del Ministerio de Hacienda.

En todo caso, los principales resultados de la encuesta en cuestión indican una tendencia distinta a la usualmente reseñada para este tipo de empresas en los años noventa. Dado que la tasa de mortalidad de las PYMEs decae en el último período, su promedio de vida asciende hasta fluctuar entre 10 a 12 años de antigüedad. Este último hecho resulta indicativo de mayores niveles de estabilidad alcanzados por este tipo de empresas, los cuales se explican en una medida importante por el aumento de sus vinculaciones con la gran empresa. Tal encadenamiento, pese a que disminuye sus tasas de mortalidad, aumenta su dependencia, y con eso impone la aceptación de techos más bajos para las rentas de sus propietarios.

Otro cambio sensible en este ámbito fue el proyecto de ley que fijó normas especiales a las Empresas de Menor Tamaño (EMT), conocido como “estatuto PYME”. La iniciativa estableció una distinción legal y funcional entre las EMT y las empresas grandes. En lo medular, a fin de continuar disminuyendo los grados de informalidad presentes, la ley privilegió mecanismos destinados a fortalecer la gestión por sobre el viejo criterio que tendía a reducirse a la aplicación simple de multas. Además, definió a las EMT sobre la base de sus ventas anuales: micro: hasta 2.400 UF (\$50,5 millones); pequeña: mayores a 2.400 UF y hasta 25.000 UF (\$50 y \$525 millones) y mediana: mayores a 25.000 UF y hasta 100.000 UF (\$525 millones y \$2.100 millones). Las con ventas superiores a 100.000 UF son consideradas como empresas grandes. Se incluye, además, la necesidad de considerar en cualquier norma o reglamento a dictar por parte de una institución pública, una revisión de su impacto en el mundo de las EMT.

De una u otra forma, el grado de dependencia o encadenamiento que han alcanzado este tipo de unidades económicas respecto de la gran empresa, ha requerido mayores niveles de regulación y apoyo estatal. Asimismo ha exigido trasladar mecanismos de organización y certificación –propios de empresas insertas en mercados externos– a las PYMEs. No obstante, la discusión antes mencionada a propósito de las cifras proporcionadas por la encuesta gubernamental, no sólo obedece a dilemas metodológicos, sino principalmente a disputas relativas a las fronteras entre las distintas categorías de empresa, dada su relación directa con el acceso a subvenciones, estímulos o bien restricciones por parte del Estado.

En definitiva, parece aceptarse en forma implícita el hecho que el mundo de las PYMEs resulta efectivamente sometido en mucha mayor medida a las inclemencias y fluctuaciones del mercado que la gran empresa, por lo que requieren de diversas subvenciones estatales para poder alcanzar determinados niveles de estabilidad, formalización y calidad en los servicios y productos que entregan. Sobre todo en tiempos de crisis, en los cuales las grandes empresas suelen pasar a estas pequeñas y medianas unidades económicas, los costos acarreados por la recesión.

EFFECTOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO. LA LARGA COLA DE LA CRISIS ASIÁTICA

A comienzos de año la crisis económica impactó en forma significativa el mercado laboral chileno. Según el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, en Santiago la tasa de desempleo superó la llamada “barrera psicológica” de los dos dígitos, elevándose a 12,8 %. La misma fuente indica que los sectores que lideraron la cesantía fueron la construcción con un 25,1 %, la industria con un 15,5 % y el comercio con un 10,6 %. Después de cinco meses manteniéndose en dos dígitos, según el INE la tasa de desempleo bajó a 9,7 % en el trimestre agosto-octubre (lo que significó un aumento de 2,2 puntos respecto a igual período del 2008, pero un retroceso de 0,5 puntos respecto al trimestre móvil previo). A pesar de esta recuperación, en el país aún existen cuatro regiones con un desempleo de dos dígitos, a saber: Valparaíso (11,4 %), la Araucanía (11 %), Biobío (10,8 %) y O’Higgins (10,8 %).

A nivel nacional, en agosto-octubre la ocupación cayó 0,8 %, mientras que la fuerza de trabajo creció 1,6 % anual. Si bien el desempleo marca hasta entonces su mínimo en el año, los trabajadores con contrato a su vez disminuyeron. Se destruyeron 129 mil empleos asalariados, mientras que se generaron 90 mil puestos de trabajo por cuenta propia, lo que constituye un crecimiento de esta última categoría en torno a un 6,1 % en doce meses, convirtiéndola en el segmento que ha impulsado el empleo en el ciclo actual.

Otro efecto que tuvo la reciente crecida del desempleo en la economía chilena es el alza abrupta en los cobros de los seguros de cesantía, la cual ya registraba cierto ascenso el año anterior. Si durante el año 2008 estos crecieron en un 24,1%, según la Superintendencia de Pensiones, sólo en enero se cobraron 90.873 nuevos seguros de cesantía, lo que alza de un 22 % respecto al mes inmediatamente anterior. Del total de los beneficiados, un 32,6 % correspondió a trabajadores con contrato a plazo indefinido, lo que representa una alta proporción de destrucción de plazas laborales consideradas estables.

Pese a que el gobierno espera un cierre anual con cifras por debajo del 9 %, se augura que el desempleo nuevamente vuelva a encumbrarse por sobre los dos dígitos a mediados del 2010. Sin un cambio de enfoque de la actual política laboral, algunos expertos prevén un riesgo que se produzca una recuperación de la actividad económica sin mucha creación de nuevos empleos, con lo cual el retorno a los niveles de desempleo anteriores a la actual crisis –del orden de 7,5%– podría tardar más de cinco años. Por otra parte, y a pesar de los planes de empleo fiscal –cuya vigencia alcanza cerca de once años en Chile–, la economía no ha vuelto a las tasas de desocupación que prevalecían en los años previos a la crisis asiática –del orden de un 6 %–. A juicio de muchos, este hecho comienza a develar que la actual situación de desempleo, más que un problema coyuntural imputable a la reciente crisis financiera, obedece además, y en importante medida, a importantes

componentes estructurales asociados a las modalidades de crecimiento más recientes de la economía chilena.

La actual recesión ha vuelto a situar a la desocupación como un tema prioritario en el país. Lo cual no significa que el problema sea nuevo. De hecho, desde la crisis asiática la tasa de desempleo prácticamente no se ha recuperado, más allá de los vaivenes del ciclo económico. Desde 1992 hasta la crisis asiática de 1998 el desempleo en el país no superó el 8,5%. En 1999 se elevó alcanzando un máximo de 11,9%. Sin embargo, a partir de ahí no bajó de 8,5% prácticamente hasta 2006, ayudado sólo por el boom que vivía la economía a nivel mundial –que en parte se transmitía a Chile, principalmente por los ingresos del sector primario exportador– y por el alza que sufrió la inflación disminuyendo el poder adquisitivo de las remuneraciones reales.

Esta aparente imposibilidad de recuperar tasas similares de desempleo a las logradas con anterioridad a la crisis asiática, ha vuelto a poner reponer el debate sobre las regulaciones existentes en el mercado del trabajo. Algunos organismos, como el Consejo de Equidad y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) –a la cual Chile finalmente ingresó este año–, han señalado la necesidad de eliminar lo que se entiende como rigideces al dinamismo del mercado laboral. Refieren sobre todo las indemnizaciones por años de servicio, la obligatoriedad de justificar los despidos y una jornada laboral demasiado inflexible, dado que impedirían que, especialmente los más afectados por el desempleo, las mujeres y los jóvenes, se integren en mayor medida al mercado del trabajo. Otros especialistas, así como dirigentes sindicales, critican en cambio un exceso de flexibilidad en el mercado laboral chileno, alegando que la rotación de los trabajadores es muy alta, que los contratos de trabajo resultan demasiado cortos, que las indemnizaciones no se suelen pagar en forma íntegra.

En la práctica, y más allá de la formalidad de la legislación actual, son las formas de empleo las que han cambiado de manera significativa en las últimas dos décadas en Chile. Debido a sus desajustes producto de los cambios acaecidos en los procesos de trabajo, en algunos casos la protección laboral resulta prácticamente nula, mientras que en otros supera la existente en los países desarrollados. Nuevas y modernas modalidades, al tiempo que otras antiguas incluso antaño consideradas marginales, proliferan al punto de integrarse entre sí. De tal modo, procesos ligados a los ámbitos más dinámicos de la actual modalidad de crecimiento, terminan encadenados a condiciones de trabajo de abierta precariedad, especialmente en el sector terciario. Con ello, tales condiciones ya no resultan exclusivas ni características de los trabajadores más pobres y excluidos, sino que se encuentran presentes en diversos ámbitos del mercado laboral, incluidos aquellos más dinámicos y modernos. Crece así la proporción, por ejemplo, tanto de trabajadores asalariados cada vez menos dependientes de sus empleadores, como de formas de trabajo independiente que resultan, en los hechos, cada vez más dependientes de una sola fuente de demanda de su trabajo. Todo esto hace más difusos

los límites tradicionales entre el trabajo asalariado y el trabajo independiente. Y como tal, representa importantes mutaciones en las condiciones de trabajo que a menudo no resultan tomadas en cuenta en los debates relativos a las modificaciones en la legislación laboral.

La descentralización de las unidades económicas y la movilidad laboral, al combinarse, producen una amplia variedad de condiciones de trabajo que difícilmente se pueden englobar en las categorías tradicionales, lo que da lugar, entonces a una extensa y creciente “zona gris” en el actual mercado laboral chileno. Muchas de las fórmulas contractuales y organizacionales emergentes, conducen a que cada vez más trabajadores desempeñen sus actividades laborales a distancia –desde la calle o sus domicilios–, apoyados en herramientas tecnológicas de información y comunicación, especialmente internet, computadores portátiles y telefonía móvil.

Si bien los efectos de la pasada crisis asiática aún se proyectan sobre los problemas actuales del empleo en Chile, arrastrándose así viejos problemas en su recuperación, la crisis económica todavía en curso agrega elementos propios, especialmente a partir de las transformaciones más recientes en la estructura organizacional de las empresas locales. Según la Encuesta Laboral (ENCLA), en 1998 el 31 % del sector privado recurrió al despido de trabajadores; en cambio, durante la actual crisis sólo el 20 % de las compañías decidió hacer tales ajustes de personal. Esta vez, la estrategia estuvo más bien orientada a modificar las condiciones de trabajo. Producto de ello, según el mismo sondeo, el 54 % de los trabajadores no supera los \$ 257.580 líquidos mensuales. Y aunque el 71 % de los trabajadores posee un contrato laboral de carácter indefinido, la mitad de éstos no se extiende más de tres años, e incluso uno de cada cinco de éstos finaliza durante los primeros doce meses de vigencia.

De modo que, esta vez, buena parte de las empresas se orientó más bien a modificar las condiciones de trabajo, en lugar de desvincular trabajadores. Pese a que la figura del despido se repitió, una parte importante optó por alternativas como subir producción con la misma dotación, identificar nuevas tareas para los mismos empleados y, en menor medida, contratar trabajadores temporales. Por lo que, con esta crisis, junto con un aumento relativo del desempleo, se aceleró un proceso de transformaciones tanto en el mercado laboral como en la estructura organizacional de muchas empresas. Es el caso de la redefinición que sufre la noción misma de contrato “indefinido”, la cual se acota paradójicamente a una temporalidad cada vez menor.

Esto nos remite a las diferencias existentes entre la legalidad laboral –que se acusa de rigidez extrema– y las modalidades de flexibilidad que de facto se imponen en las empresas en tiempos de crisis. Así, lo que irrumpe como mecanismos de adaptación a una coyuntura adversa por parte de las empresas, y resulta aceptado en virtud de eso por los trabajadores, se convierte luego en nuevas y estables formas de organización de la relación laboral y la actividad productiva, las que

finalmente suelen terminar por consagrarse legalmente. En definitiva, lejos de representar un poder constituyente, se llega a una regulación legal *ex-post* que ratifica una realidad antes consolidada por la fuerza de los hechos.

¿QUÉ HAY DE NUEVO EN EL PANORAMA DE LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA?

No constituye novedad alguna apuntar que la sociedad chilena resulta marcadamente desigual, ni que la concentración de la riqueza en manos de la población más rica sigue creciendo. Así lo volvió a constatar el informe sobre Chile de la OCDE, llamando la atención sobre el acentuado contraste entre los “altos niveles de desigualdad” y los “impresionantes resultados económicos”. El informe del organismo destaca que mientras la pobreza ha disminuido ostensiblemente desde 1990, el 10 por ciento de la población más rica del país detenta unos ingresos que se empinan hasta 29 veces el tamaño de aquellos correspondientes al 10 por ciento de los más desfavorecidos. En definitiva, un panorama que no debe extrañar, si se tienen en cuenta imágenes de la sociedad chilena como las que contiene la revisión hecha en páginas anteriores. Una revisión, de un lado, de las tendencias concentradoras y oligopolizantes que tienen lugar en el mundo de la gran empresa, y sus efectos restrictivos sobre las condiciones de competencia; y de otro lado, de la proliferación de diversas modalidades de encadenamiento con éstas por parte de un enjambre de empresas medianas y pequeñas, que movilizan gran parte de la fuerza de trabajo, en condiciones mucho más volátiles dado el grado en que allí recrudece la competencia.

En cuanto a la pobreza, la última encuesta CASEN indica que disminuyó desde un 18,7 % en 2003 hasta un 13,7 % en 2006, mientras que la indigencia lo hace en el mismo período de un 4,7 % a un 3,2 %. En materia distributiva, por primera vez desde 1990, la distribución del ingreso muestra una mejoría relativa. El coeficiente de Gini –empleado para indicar la disparidad en la distribución de ingresos en una sociedad– disminuyó de 0,58 a 0,54 en el periodo 2003-2006. Aunque, a pesar de lo positivo de estas últimas cifras (que no incluyen los efectos de la reciente crisis), Chile continúa figurando entre las naciones más desiguales de América Latina y el orbe. Valga aclarar que, lo anterior no significa que el país se ubique entre las naciones más pobres; por el contrario, Chile escala desde hace varias décadas y en forma sostenida en los ranking de riqueza. De modo que, al mismo tiempo que ha disminuido la pobreza, aumentó la desigualdad en estos años.

Más allá de la condición de pobreza que, como se sabe, resulta estrechamente unida a la carencia de empleo, lo que aparece en cambio con una relevancia significativa es una extensiva integración laboral en condiciones precarias, aunque no informales, que no permiten una participación sustantiva de amplios sectores en la distribución de la riqueza, sino todo lo contrario. Ya no se trata

en Chile, a diferencia de muchos países latinoamericanos, de la vieja noción de marginalidad (económica, social y cultural), sino de amplios sectores de la sociedad que están integrados, encadenados a las actuales modalidades flexibles de desenvolvimiento económico, las cuales no permiten cambios sustantivos en sus condiciones sociales. Tampoco se trata hoy de aquella imagen de la informalidad que se propagó en los alarmados informes de los años ochenta acerca del panorama latinoamericano, y chileno por supuesto. Aunque mucho de esto todavía se aprecia en demasía en la mayoría de los países de la región, lo cierto es que en el caso chileno se ha experimentado, desde la década pasada, una disminución ostensible de los grados de informalidad presentes en las relaciones laborales. En su lugar, en cambio, el modo de desarrollo del capitalismo en Chile ha puesto de relieve fenómenos como los arriba comentados, los cuales tienen no poca responsabilidad en los altos índices de desigualdad que acompañan a los “impresionantes resultados económicos”. En otras palabras, resultan asociados al tipo de modalidades de acumulación que tienden a imponerse, cuestión que, como veremos más adelante, ha empezado a generar preocupación incluso en círculos empresariales.

ALEGAN SÓLO LOS QUE TIENEN EMPLEO SEGURO

Para vastos sectores, mantener el empleo parece ser la consigna que se impone en tiempos de crisis. Más aún cuando la tasa de desocupación nacional alcanzó durante varios meses del año los dos dígitos. El riesgo de los trabajadores con vinculaciones más inestables de perder su fuente laboral, actuó como un desincentivo a la conflictividad laboral. El número de huelgas al interior gran parte de las empresas disminuyó notoriamente durante los cuatro primeros meses del año, en comparación a igual periodo del año anterior. Aunque a medida que el país comenzó a mostrar señales de recuperación, distintos grupos o fracciones sociales organizadas parecieran haber retomado el camino de la reivindicación económica por la vía de tensas negociaciones, e incluso abiertamente huelgas y otros mecanismos de presión. Sin olvidar lo primero, echemos un vistazo a estos últimos casos, protagonizados preferentemente por aquellos trabajadores cuyas modalidades de vinculación laboral resultan comparativamente más estables.

En el sector minero, en el último trimestre del año se llevaron a efecto varios procesos de negociación colectiva, tanto en el ámbito privado como estatal. De tal suerte, finalizan y se reformulan contratos colectivos en Minera Spencer, Minera Escondida, la División Andina y División Codelco Norte, entre otras. Un proceso que aglutinó a más de 9.000 trabajadores mineros. Un curso de cosas en que los trabajadores de las mineras estatales y privadas obtuvieron millonarios bonos, vistosos reajustes de sus remuneraciones y una cuota llamativa de créditos a tasas preferenciales. Por ejemplo, en el caso de la Escondida (perteneciente a BHP Billinton) los bonos de término de conflicto alcanzaron los 14 millones de pesos,

más créditos blandos del orden de los 3 y medio millones de pesos. A lo que se suma un reajuste salarial del 5 %, y mejoras en los beneficios de salud y educación para ellos y sus familias. Un paquete por el cual la empresa debió desembolsar casi 60 mil millones de pesos.

Se trata de cifras que generaron un alto impacto en el país. Ante el conjunto de los trabajadores chilenos, los mineros del cobre aparecen en una condición de mayor privilegio, especialmente en términos de su capacidad de consumo. Hoy la novedad de ello no estriba en los ostensibles beneficios de los mineros del cobre, que históricamente los proyectaron como una suerte de “aristocracia obrera”, de tradicional acceso a prestaciones sociales distintivas. Esta vez, en cambio, el impacto cultural que genera su estilo de vida se amplifica a partir de la diferenciada capacidad de consumo que aparecen ostentando. Como se ha indicado muchas veces, vivimos un tiempo en donde lo que pareciera definir al sujeto es la satisfacción que encuentra en el consumo de ciertos bienes y servicios distintivos a los que logran acceder. Así, lo que parece gravitar más en este impacto en los restantes sectores populares, e incluso medios propiamente tal, es el tipo de patrón de consumo al que hoy acceden estos mineros del cobre. De la mano de los medios de comunicación masiva, se propaga una leyenda que los vincula a onerosos automóviles, electrodomésticos y aparatos tecnológicos de punta, costosos vestuarios propios de otra condición social. Cuestión que, a ojos de muchos sectores de la sociedad, relativiza el peso de otros factores, como el nivel educacional o el desempeño de ocupaciones de mayor calificación, como determinantes del ingreso y, con ello, de las posibilidades de consumo.

En una forma que no resulta independiente de lo anterior, se elevan entonces las expectativas tanto de los subcontratistas de las mineras como de otros sectores de trabajadores de alcanzar condiciones similares, aun cuando su realidad resulte completamente distinta. Así, durante el año otras empresas también enfrentaron negociaciones bajo presión de huelga. Es el caso de Clínica Alemana, que estuvo trece días con trabajadores parados, mientras que los sindicatos de los supermercados Santa Isabel paralizaron sus actividades por más de siete días.

Por otro lado, en el extenso mundo de los trabajadores subcontratados, que el año pasado protagonizó sonadas confrontaciones, este año el principal conflicto se desarrolló en la Forestal Arauco, vinculada al grupo Angelini. Sus trabajadores paralizaron faenas tras demandas salariales, confrontando directamente a la empresa matriz o mandante, es decir, sobrepasando a las respectivas empresas subcontratistas responsables legales de su condición laboral. Finalmente primó la negativa de la gran empresa forestal de acoger las demandas de los trabajadores subcontratados por entidades menores a cargo de las mediaciones propias de tal condición laboral. Cuestión que volvió a poner en el tapete el problema de la legitimidad de este tipo de movimientos y, en particular, acerca de quién debe internalizar los costos que acarrea esta modalidad de empleo. Por ahora todo indica que las empresas subcontratistas son la que deben competir entre sí ofertando

menores costos por los servicios que demandan los grandes conglomerados, y enfrentar la responsabilidad de lidiar con la presión de los trabajadores que se desenvuelven en las condiciones más precarias del mundo laboral actual.

Pese a que la percepción de conflictividad y de uso de la huelga como herramienta de presión ha crecido en el último tiempo, el número de huelgas materializadas durante el 2009 se mantiene estable respecto al año anterior². En cambio, se prevén para el próximo año movilizaciones orientadas a recuperar las pérdidas económicas provocadas por la crisis entre los trabajadores, en particular entre estos nuevos asalariados que, a partir de las móviles condiciones de la subcontratación, venían dando muestras de agrupamiento en años recientes, precisamente alrededor de los sectores más dinámicos de la economía local. En cualquier caso, lo cierto es que, entre los trabajadores cuyas condiciones laborales resultan más inestables –en el caso de los subcontratados visiblemente– la conflictividad disminuye en forma marcada en tiempos de crisis.

Distinto es la situación de los trabajadores del Estado. Liderados por la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y los demás gremios de trabajadores estatales, tras un sonado conflicto, lograron este año un reajuste salarial histórico de un 4,5%, además de bonificaciones especiales escalonadas según tramos de ingresos. Hasta el Congreso llegaron a presionar cerca de 40 mil trabajadores de todo el país. Un conflicto que se potencia en importante medida por la coyuntura electoral y la especial vinculación que tienen estos trabajadores estatales con los partidos políticos, permitiendo una recuperación salarial en términos netos (esto es, por sobre el IPC).

En forma paralela, el Colegio de Profesores –el mayor de los gremios locales– sostuvo un largo proceso de movilización, que inicialmente demandaba el pago del bono de Subvención Adicional Extraordinario (SAE) para los años 2008-2009, por parte de las municipalidades que no cancelaron dicha asignación establecida por ley. El paro duró 19 días a nivel nacional (y 47 en el caso de Valparaíso), abriendo la intervención gubernamental, a través de la asignación de una partida adicional de presupuesto, para cubrir parte de la deuda de los municipios con los profesores. Sin embargo, a lo anterior se sumó una polémica sobre el reconocimiento y pago por parte del Estado de la “deuda histórica” del sector. Una deuda que se generó el año 1981, cuando se traspasaron cerca de 84 mil profesores desde la educación pública central al sistema municipal. A pesar del reconocimiento transversal obtenido en la Cámara de Diputados, mediado por la coyuntura electoral, el gobierno se negó a reconocer la legalidad de dicha deuda, hecho que detonó un nuevo conflicto con el magisterio, que significó nuevos paros de los profesores. El gobierno ofreció un bono adicional de retiro y otros beneficios, pero los profesores mantuvieron el paro, en un curso que no produjo nuevos resultados y, en cambio, la pérdida de clases acarreó un sentido malestar

2 Según datos de la Dirección del Trabajo.

en amplios sectores de la población, redundando en un aumento de la migración desde el sistema de municipal al particular subvencionado.

En otro orden, también vinculado al rubro, en este caso universitario, apareció el problema del financiamiento estatal a la educación. Se trata de la disputa al interior del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH) ante eventuales financiamientos preferenciales que recibirían las universidades estatales, así como la posible modificación e incluso eliminación del mencionado Consejo, a partir de las recomendaciones de la OCDE. El resto de las universidades tradicionales, encabezadas por la Pontificia Universidad Católica, acusó discriminación positiva del Estado con las universidades de su propiedad en detrimento de las privadas, anunciando la creación de un nuevo referente universitario, denominado Cruz del Sur, que aglutinaría a las universidades privadas laicas y confesionales del Consejo. Si bien el conflicto no acabó con la entidad rectora de las universidades tradicionales, resultó significativo, en tanto abrió en forma clara la posibilidad de que las universidades privadas creadas con posterioridad a 1981 puedan acceder, en un futuro, a fondos directos del Estado, en virtud de un supuesto carácter público que tendrían en su misión.

Más sonado, acaso más internacional que nacionalmente, resultó este año el conflicto mapuche. Comprometiendo, de algún modo sensible, la imagen externa del gobierno, lo que acarreó esta vez un cambio de estrategia para enfrentarlo, pasando desde la anterior criminalización, aunada a una amplia entrega de tierras, a un mayor reconocimiento estatal a cierta legitimidad histórica subyacente, además de intensificar políticas focalizadas hacia situaciones de extrema pobreza, bajos niveles educacionales y altas tasas de desempleo que afectan, de modo especial, a los mapuches. Muchos de estos esfuerzos, resultan destinados a hacerse cargo de lo agudo que se tornan estos problemas sociales en la Región de la Araucanía. Cuestiones que, por cierto, en momentos de crisis tienden a manifestarse de forma más llamativa, acentuando el conflicto de un grupo particularmente excluido del modelo de desarrollo vigente.

Además, los grados de violencia que rodean a este conflicto terminaron por crearle al gobierno otros frentes de demanda. La ostensible militarización que ha tenido lugar en los últimos años, no ha logrado impedir la quema de camiones y otras maquinarias agrícolas, así como la destrucción de cosechas y hasta de casas patronales de importantes fundos de la región. Esta vez, el gremio de los camioneros de la región demandó –bajo amenaza de paralización– una mayor intervención gubernamental, tanto en términos de dotación policial como de respaldo a sus inversiones ante la negativa de las aseguradoras de operar en tales condiciones, a lo que el gobierno respondió anunciando un paquete de medidas de seguridad del orden de 3,5 millones de dólares.

GRUPOS DE PODER Y SOBERANÍA DEL CIUDADANO: UN CHOQUE QUE SE REPITE

De un tiempo a esta parte, y en forma creciente, el grado y las formas en que el Estado regula distintos ámbitos de la sociedad suele encender polémicas. Por uno u otro motivo esta cuestión vuelve a aflorar, en relación a ámbitos tan diversos como la economía, la cultura y la vida privada de las personas. Cuánto y cómo regular las relaciones laborales, cuánta protección social deben recibir los ciudadanos, o cuánto se debe planificar el desarrollo del espacio público o la vida reproductiva de las personas, son cuestiones que varían en el curso histórico, primando distintos discursos y grupos de interés, que buscan imponer una determinada visión al resto de la sociedad.

En tal sentido resulta expresiva la polémica que se suscitó en torno al dictamen dado a conocer este año por la Contraloría General de la República, que prohibió la distribución de la llamada “píldora del día después” por parte de las municipalidades, así como cualquier otro organismo público o privado. El pronunciamiento de Contraloría, a petición de la Pontificia Universidad Católica de Chile, precisó que las municipalidades estaban jurídicamente impedidas de implementar planes o programas o realizar actividades o acciones que implicaran la utilización o entrega de dicho fármaco, ni a costo municipal o mediante cobro al usuario. Tal fallo se basó en la decisión adoptada con anterioridad por el Tribunal Constitucional, que ya declaró inconstitucional la distribución de la mencionada pastilla por parte del Ministerio de Salud.

Ante este panorama, el gobierno adoptó una nueva estrategia, forzando al parlamento a debatir la distribución de dicha píldora por la vía de un proyecto de ley, cuestión que volvió a abrir la polémica. Presionado por una opinión pública volcada en forma mayoritariamente favorable a su distribución, después de mucha discusión y negociación, el parlamento aprobó la iniciativa del gobierno de entregar gratuitamente el anticonceptivo en cuestión a mayores de 14 años que lo requieran en consultorios públicos, exigiendo en el caso de los menores de edad informar a sus padres. Ahora bien, el ruido tejido en torno a la “píldora del día después”, se centra en dilemas propios del inicio de la vida (y la supuesta capacidad abortiva del fármaco) o acerca de cuán desigual es la sociedad chilena (y las diferenciadas capacidades de acceso al fármaco), haciendo mínimas referencias a la capacidad que detenta la Iglesia Católica y algunos grupos conservadores, para intervenir sobre la intimidad de los individuos, imponiendo una visión determinada de los derechos sexuales y reproductivos al conjunto de la sociedad.

Otro foco de polémica, que llegó a constituirse en expresión de los fenómenos comentados, fue el proyecto de la Universidad San Sebastián de erigir una colosal estatua de bronce, de Juan Pablo II, al frente de su nueva sede de Bellavista, ocupando para ello los espacios del tradicional parque público allí existente. La pretensión de instalar dicha figura papal abrió una polémica en torno al uso de los

espacios públicos en nuestro país. Aparte de discusiones estéticas, las desmesuradas proporciones de la estatua en cuestión (más de siete metros y medio de altura, y otros seis como base) resultaban completamente invasivas para las dimensiones del antiguo parque capitalino. Atiza aún más la polémica, la idea de la alcaldesa de Recoleta de cambiarle el nombre a la plaza, de José Domingo Gómez Rojas a Su Santidad Juan Pablo II, borrando el homenaje que se le otorgó hace casi siete décadas al desaparecido poeta y ex alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, detenido y torturado en los años veinte. Si lo primero representa un exceso –descuidado, por lo demás– de poderosos grupos privados por determinar el uso y sentido de los espacios públicos; lo segundo hace más visible el sesgo ideológico de la iniciativa.

Escalado el entuerto hasta el Consejo Nacional de Monumentos, se encontró con un fallo que finalmente impidió la construcción de la estatua en la mencionada plazoleta. Aunque de inmediato surgieron posibilidades de traslado de la obra a otras comunas del país, reduciendo el problema a un asunto de viabilidad urbanística, con lo cual se tiende a desvanecer la discusión planteada en términos de la soberanía ciudadana sobre los espacios públicos. Sin embargo, este último, resulta un dilema que en los últimos años no tarda en volver a aparecer, a propósito de muy diversos temas.

En otra materia de regulación, que a diferencia de las anteriores no resulta “emergente” sino asociada a fricciones ininterrumpidas en las últimas décadas, reapareció este año el problema de las regulaciones laborales. La implementación de la llamada nueva justicia laboral desata crítica desde todos los flancos. Aunque esta vez, autoridades y organizaciones sindicales coinciden en que la reforma representa avances respecto a la protección de los trabajadores (en particular, en la medida en que acelera la tramitación de las denuncias). En cambio, el empresariado adopta una actitud más cautelosa –aunque no beligerante– apuntando una eventual judicialización de las relaciones al interior de las empresas. Se trata de una reforma que comenzó en marzo de 2008, y supone un estilo de regulación basada en dos etapas: una prejudicial, basada en la conciliación, y otra propiamente judicial, expresada a través de una demanda en tribunal. También incorpora juicios orales para que estos sean más transparentes y logren resultados en menos tiempo (la excesiva extensión anterior de los procesos judiciales inhibía la presentación de demandas producto de los costos acarreados). La introducción de una instancia prejudicial supone, evidentemente, una intervención mediadora, por tenue que resulte, cuestión abiertamente condenada en las leyes laborales originadas bajo dictadura.

“TODOS SOMOS DE CLASE MEDIA”

Conflictos como los recién anotados constituyen una expresión más de la forma en que se manifiestan, en la actualidad, los significativos cambios que ha experimentado la sociedad chilena en las últimas décadas. La transición a la

democracia no sólo fue política, sino también cultural, aunque los cambios en este último plano tardan –como se sabe– bastante más en expresarse. Aunque el ciclo de crecimiento económico arranca, en rigor, ligeramente antes de este proceso de transición, las manifestaciones culturales asociadas a éste se expresan en forma abierta recién en las últimas décadas, haciendo que, por ejemplo, crezca fuertemente una identificación con la clase media (algunas fuentes la sitúan hoy en torno al 47 %, es decir, la mitad de la población chilena). Lo que expresa de algún modo, y con independencia de la pertenencia efectiva a dicha condición social, una sensación considerablemente extendida de bienestar.

Claro que, a diferencia de aquellas clases medias más típicas del período desarrollista, que crecieron al alero de la égida estatal, las actuales fracciones que componen el heterogéneo universo de las llamadas clases medias, se encuentran en su gran mayoría vinculadas a la economía privada. Algunos registros recientes trazan un fresco al respecto. Se trata de padres de familia con 12 años o más de educación, que trabajan en servicios, son técnicos o profesionales. Es una clase media relativamente menos pudiente, en comparación a la europea o la norteamericana, diferencia que responde, en no poca medida, a que estas últimas cuentan con más apoyo estatal y no sólo mejores ingresos directos. La chilena, en cambio, no visualiza la protección del Estado y siente, más bien, “que se rasca con sus propias uñas”.

Pese a que la compulsión por el consumo parece estar por todos lados, no resulta hoy un signo irrefutable de la clase social a la que se pertenece, un indicador infalible de distinción social. Si hasta hace no tanto la tenencia de un vehículo, más de un televisor o vestirse de cierto modo exclusivo devenía marca certera de pertenencia a un determinado grupo socioeconómico, con estilos de vida y códigos sociales claramente definidos; hoy en cambio, sin desaparecer, producto de la masificación en el acceso a ciertos patrones de consumo, éste pierde centralidad como factor de diferenciación social. Así como los viajes al extranjero, las piscinas, el acceso a la educación superior, los teléfonos celulares y otros artefactos tecnológicos, son muchísimos los bienes y servicios que dejaron de tener la etiqueta de la exclusividad.

En la última década y media en Chile, el acceso al consumo se ha masificado con creces y vuelto mucho más heterogéneo. Ya el Censo del 2002 alertó al respecto, advirtiendo que la tenencia de estos bienes y el acceso a este tipo de servicios dejaba de ser un indicador suficiente para diferenciar grupos socioeconómicos. La principal causa de esto se atribuía a una expansión sostenida del poder adquisitivo de significativas franjas de la población, lo que llevaba a hablar de nuevos sectores medios. Aparte del aumento de los ingresos individuales, se sumaba la entrada masiva de la mujer al mundo laboral, redundando inicialmente en un aumento el poder adquisitivo de las familias. En la misma línea se suma la masificación del crédito, vinculando en forma cada vez más estrecha la economía doméstica a la dinámica financiera.

Sin embargo, esta llamada “democratización del consumo” no permitió que las nuevas fracciones en ascenso equipararan su estatus al de las elites. En el mismo lapso, éstas últimas redefinen a su vez mucho de aquello que las distingue como tales. Aunque los bienes y servicios correspondientes a mercados de lujo podrían ser el signo más evidente, se coincide en apuntar otros conceptos que marcan esta diferencia, como el número de personas que trabajan alrededor de las tareas familiares y los “lugares” donde se estudia, se vive y se veranea. Adquieren más fuerza viejos y nuevos mecanismos de “cierre social” elitario, particularmente en términos del acceso a determinados circuitos de socialización. El Chile del crecimiento sostenido ha convivido con una creciente concentración económica. Según el estudio del PNUD de 1998 acerca de las paradojas de la modernización chilena, asoma cierto malestar en estas clases medias que se grafica en la percepción de que sus ingresos crecen, pero no en la misma medida que lo hace el país. En otras palabras, se trata de sectores medios que sienten que en alguna parte existe una fiesta a la que no están invitados.

Luego, a pesar de un escenario auspicioso para estas “nuevas clases medias”, aparece cierto malestar, vinculado a la frustración de expectativas relativas a nuevos patrones culturales. Por cierto, estos grupos parecen concentrar en su seno el llamado “cambio cultural”, y explican en buena medida las estadísticas generales que indican la disminución de los matrimonios, la caída del número de hijos, la postergación de su nacimiento, la crecida del porcentaje en que estos nacen fuera del matrimonio. Unas estadísticas que, valga anotar, constituyen la alarma de los grupos más conservadores. Una suerte de vida marcada por el vértigo en la carrera individual, dada la desconfianza en la sociedad. Pero que, por eso mismo, choca con las barreras existentes al funcionamiento de un genuino régimen meritocrático. Desaliento no exento de goce, pero uno que, lejos de generar proyectos inclusivos, atrapa al individuo en un presente perpetuo. Un pesimismo respecto a las posibilidades de que las cosas vayan a cambiar, dada la omnipotencia de exclusivos grupos que gobiernan sin contrapesos. Aunque no por ello, en forma esporádica, deja de asomar el malestar con las restricciones que para sus aspiraciones representan prácticas abusivas como las que se desprenden de la mencionada oligopolización: no es un malestar con una concepción capitalista de la sociedad, acaso todo lo contrario, es con la desfiguración que sufren las promesas de ésta, a manos de cerradas minorías que lo concentran prácticamente todo (tanto en economía como en política).

¿AJUSTES EN EL CAPITALISMO CHILENO? VOLVIENDO A ADAM SMITH

Este año asomaron algunas discusiones sobre los moldes en que, en las últimas décadas, se ha concebido y naturalizado como única modalidad posible, el desarrollo del capitalismo en Chile. Se trata de disquisiciones que se plantean

a instancias de las preocupaciones de algunos sectores empresariales, que están más o menos motivadas por la crisis, aunque innegablemente encuentran en esta un estímulo para proyectar su eco. Una, versa sobre el uso de herramientas de intervención estatal para enfrentar dicha crisis, especialmente el gasto fiscal. La otra, en cambio, alude a problemas o “imperfecciones” generadas en las condiciones de competencia capitalista, a partir de prácticas que resultan posibles gracias a los grados de oligopolización que priman en ciertos rubros, razón que justificaría ciertas regulaciones estatales.

Aunque de distinta naturaleza, vistas desde su especificidad, ambas discusiones aluden a la relación entre Estado y mercado. Una de las cuestiones más candentes durante las fases de instalación del actual modelo económico y, por lo demás, uno de los grandes temas silenciados durante la transición a la democracia en nuestro país. En definitiva, se pone en cuestión la supuesta capacidad autorregulatoria del mercado, su invocada y nunca demostrada “racionalidad”, y finalmente se demanda cierta intervención para ayudarlo con tal o más cual función con la que, sencillamente, no puede sólo.

En el primer caso, se discute acerca del desempeño “deseable” de la política fiscal. Los ahorros antes producidos a partir de la aplicación de una política de superávit fiscal, como de precios extraordinarios para el cobre, resultan, es claro, un estímulo adicional a esta discusión. Comparativamente, el Estado chileno enfrenta la crisis en una posición ventajosa en cuanto a posibilidades de aplicación de una política anti-cíclica, reactivadora, frente a los efectos recesivos de la crisis financiera global. Pero la posibilidad de gastos extraordinarios durante la crisis, más allá del gasto habitual del gobierno, recibe la crítica de algunas voces opositoras, apuntando la producción de un déficit estructural. Por cierto, se suman a esas críticas expertos focalizados en el mundo financiero más que en la economía real (raza de “expertos” de creciente prestigio, hasta que se produjo la presente crisis, como se sabe, eminentemente financiera; como se sabe, por lo demás y por lo mismo, carente de “expertos” precisamente financieros que advirtieran no sólo su advenimiento, sino incluso sus proporciones y efectos). No es este, en cambio, el caso de los exportadores, lo que recuerda que las políticas fiscales no tienen un carácter “técnico”, y con eso “apolítico”, sino uno social determinado, y con eso directamente político.

Para evitar que se gaste bajo motivaciones electorales, se alega evaluar si dichos recursos se justifican en la presente coyuntura, si se ejecutan de modo eficiente (tratase usualmente de eficiencia económica más que social), y si conservan proporciones que no arrastren a un déficit crónico. El impacto inicial vino de los shocks externos financieros y sobre las exportaciones. Pero este impacto se transmite a la economía local bajo la forma de una contracción de la demanda interna. La caída del PIB (la suma de los bienes y servicios producidos) no se concentra en el volumen total exportado, sino en la producción y ventas en el mercado interno. El gasto de los hogares, sobre todo de los hogares medios y bajos, se reduce

de manera significativa durante las recesiones (los hogares pobres ahorran poco, por lo que no tienen respaldo para enfrentar la caída del ingreso, al tiempo que no tienen acceso a crédito, menos en tiempos de crisis). En este contexto, el aumento del gasto fiscal destina una proporción a gasto o inversión en bonos a dicha población, en incentivos a las viviendas populares que dinamizan el sector de la construcción, al refinanciamiento de créditos a las PYMEs, así como al desarrollo de infraestructura. Como han reconocido disímiles voces en esta discusión, todo el impacto mitigador de la crisis va en apoyo de los diferentes sectores privados.

La otra discusión relevante gira en torno al estado de la “libre competencia” en el capitalismo chileno. Desde algunas facciones empresariales, se ha instalado este año con más fuerza una demanda por establecer algunas regulaciones sobre las condiciones de “competencia” en el mercado local. Lo que a primera vista podría resultar curioso, en la medida que instala, a guisa de reflexiones que transcurren bajo la crisis, la demanda por una suerte de... ¿regulacionismo neoliberal? Pero no resulta tanto si consideramos la medida en que se han agotado varios nichos de crecimiento. Diversos analistas e instituciones influyentes en el actual panorama, coinciden en indicar el agotamiento de varias fuentes de crecimiento de la economía local a partir de los grados de oligopolización alcanzados en dichos rubros, lo que redundará en problemas difíciles de revertir en términos, por ejemplo, del aumento del empleo, la productividad y los ingresos, además de la ya citada ganancia. ¿Reflexiones pasajeras a propósito de la crisis?

Un reconocido e influyente personero del mundo empresarial, Felipe Lamarca, ha reiterado a través de diversas vías este año las críticas dirigidas a la falta de competencia y renovación que impera dentro del empresariado. Para eso ha hecho incluso un paralelo con lo que ocurre en la política (similitud que no debería llamar la atención). Para ello convoca a una “rectificación del modelo económico”, exigiendo “más competencia y menos monopolios y fusiones, ya que producen desempleo”, a lo que agrega una imagen elocuente del panorama local: “¡no puede ser que el negocio más rentable sea comprarse a la competencia!”

Las dimensiones que alcanza esta situación terminó este año por encender cierta alarma, no sólo en la opinión pública sino dentro del propio empresariado. Claro que, de distinto tipo en uno y otro caso. En la primera, evidentemente remitida al abuso. En los segundos, de cara a la crisis económica, una preocupación que se vincula al estancamiento de las tasas de crecimiento, productividad y empleo. En definitiva, una cuestión que remite al dilema nada obvio entre capitalismo y mercado. A una radiografía a la competencia. A la pregunta acerca de ¿qué tan libres son los mercados en Chile? Por cierto que, a guisa de precisar el fenómeno, conviene despejar de inicio ciertas posibilidades que resultan totalmente remotas en el actual escenario local. De un lado, volver a la estatización de la economía o a la nostálgica idea de demoler los grandes conglomerados en favor del almacén de la esquina y la farmacia del barrio; esto último corresponde a una noción de comunidad que, guste o no, ha sido arrasada en forma irremontable

por los patrones de modernización vigentes en las últimas décadas. Del otro, las defensas más ortodoxas del capitalismo, el ideologismo de que estos males los cura la autorregulación de los empresarios o campañas de relaciones públicas del tipo “responsabilidad social empresarial” o la mano invisible del mercado que convierte la especulación y la codicia en fuerzas del bien público. A diferencia de estas ideas, emerge este año cierto consenso en torno a que es necesario potenciar viejas regulaciones y crear otras nuevas. El punto, claro está, es precisar en qué sentido y con qué límites.

A principios de año el Congreso aprobó un conjunto de reformas a la Ley de Defensa de la Libre Competencia. Éstas, si bien tienen un impulso a partir del impacto del caso de colusión de precios entre las grandes cadenas de farmacias, en realidad tienen origen en una preocupación de más larga data sobre algunos aspectos que adopta el capitalismo por estos lares, especialmente el manejo de los altos niveles de concentración que exhibe, y las consiguientes distorsiones que acarrea en el desenvolvimiento de la competencia capitalista a distintos niveles, incluidos los más altos. El trámite parlamentario data de junio de 2006, pero los mentados escándalos de este año lo apuraron sustantivamente. ¿A qué se llegó esta vez? Un aumento en el tope de las multas (aún inferior a niveles de países desarrollados), una mayor independencia del Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (TDLC) y nuevas facultades para la Fiscalía Nacional Económica (FNE). Por ejemplo, estas últimas permiten la aplicación de nuevas técnicas en la investigación de delitos anticompetencia como la interceptación de comunicaciones, la incautación de documentos, la realización de allanamientos (previa autorización del TDLC y de un ministro de la Corte de Apelaciones). La ley introduce además la figura –rechazada en ocasiones anteriores por el empresariado criollo– de la delación compensada, que no sólo estimula la cooperación de alguno de los involucrados en la investigación de este tipo de delitos, sino que eleva el riesgo para quienes se disponen a incurrir en prácticas colusivas, generando un mayor efecto disuasivo.

De modo que ello suma algunas regulaciones a la competencia entre las grandes empresas, al tiempo que establece algunas definiciones también para el informal campo de competencia en que se desenvuelven las empresas de menor tamaño. La situación no cambia en forma sustantiva, aunque limita algunas prácticas abusivas harto gravitantes en la disparidad de tasas de ganancia de un “neoliberalismo” poco competitivo. En tal sentido opera la facultad para que la FNE suscriba acuerdos extrajudiciales con empresas investigadas, los que son sometidos a consideración del TDLC para que se pronuncie en 15 días hábiles (léase soluciones más rápidas, lo que favorece a empresas de menor tamaño que no pueden sostener por mucho tiempo los costos de conductas abusivas por parte de empresas oligopólicas); protege la identidad de quienes denuncian y colaboran en las investigaciones o juicios (léase resguardar el anonimato de proveedores de menor tamaño que denuncian abusos de las grandes empresas que abastecen);

además, otorga a la FNE la facultad de consultar al TDLC ante fusiones cuya magnitud en la concentración facilita conductas ilícitas que desplazan del mercado a las PYMEs.

¿A qué alude todo esto? La colusión de las farmacias –pero no sólo ello, como vimos al inicio de estas páginas– es un ejemplo que cuestiona ese gran mito de la ideología capitalista de que entre empresa privada y libertad de mercado hay una relación virtuosa, que opera en forma automática, prácticamente natural, o sea, que la empresa privada conduce necesaria y naturalmente a mercados libres. No es la única experiencia que muestra que empresarios, en su búsqueda de la riqueza, se vuelven contra los mercados y los manipulan con tal finalidad. Adam Smith, a menudo presentado como adalid de la versión más liberal del capitalismo, advirtió tempranamente al respecto, en un tiempo en que primaban los talleres artesanales y las pequeñas industrias. Se suele olvidar que Smith es el primero en apuntar una gran contradicción inherente al capitalismo, no entre capital y trabajo, como decía Marx, sino que entre el mercado libre y la empresa privada. Para Smith esos dos elementos no son solamente distintos sino opuestos; aún más, advierte que si se permite a los empresarios organizarse como grupo de presión, van a destruir el mercado libre. Y, de hecho, las contradicciones entre empresarios y mercados han ido en aumento desde entonces. Las diferencias de riqueza y de poder entre los grandes empresarios y el resto de la sociedad se han hecho tan abismales que ellos, demasiadas veces, se vuelven contra los mercados. Una posibilidad que aumenta en la medida que dos o tres actores controlan el sesenta, ochenta y más por ciento de las farmacias, los supermercados, las tiendas por departamentos, el transporte aéreo, la generación eléctrica, las colocaciones bancarias, los cigarrillos, la distribución de combustibles, la cerveza, la telefonía móvil, la televisión por cable, el acceso a internet, y un muy largo etcétera. Una situación oligopólica, en definitiva, más que una de competencia propiamente tal. Una suerte de “distorsión” del capitalismo competitivo. Pero es, en buenas cuentas, el propio capitalismo quien termina socavando uno de sus pilares: la libertad de elegir entre distintos productos, servicios y precios. Los consumidores son así reducidos a la condición de receptores pasivos de reglas, cláusulas y precios que las grandes corporaciones deciden e imponen.

ECONOMÍA

2009: La Gran Recesión

Hugo Fazio
Magaly Parada

2009: UN AÑO HORRIBLE

En un estudio preparado para su asamblea semestral de abril, el FMI calificó 2009 de “un año horrible”, afectado por una recesión mundial “profunda”. Tres de cada cuatro economías, destacó, se encontraban en ese momento en recesión. Añadiendo que el frenazo en la economía global fue abrupto en los siete meses transcurridos desde octubre. Su previsión fue que luego de tocarse fondo, la recuperación será lenta y penosa, necesitándose al menos de tres años y medio para que la economía planetaria vuelva al período previo al inicio del proceso contractivo.

El FMI llegó a estas conclusiones analizando la evolución de los ciclos económicos de 21 economías avanzadas, considerando en total a 122 recesiones, de las cuales 15 estuvieron vinculadas a crisis financieras como la actual, influyendo desde comienzos de los ochenta el predominio de las finanzas sobre la economía real, propia del neoliberalismo. “La actual crisis –explicitó el documento– está altamente sincronizada y asociada con una profunda crisis financiera en el corazón de la mayor economía mundial con una desaceleración global, lo que la hace única”.

Desde el año 1960, el análisis del Fondo registra tres momentos, los años 1975, 1981-82 y 1992, durante los cuales diez o más de las economías consideradas en el estudio enfrentaron al mismo tiempo una recesión. Para muchas economías avanzadas es su crisis más profunda y duradera en la historia. De allí su conclusión que se requería enfrentarla con políticas reactivadoras no tradicionales, porque ellas no dieron resultado. Se precisa –señaló– de acciones fiscales más fuertes a las empleadas para reducir la duración y profundidad de la recesión global, en las cuales los gobiernos deben actuar “como consumidor de último recurso”. Igualmente, las políticas monetarias no podían quedar circunscritas a actuar únicamente sobre las tasas de interés de corto plazo, sino debía hacerse simultáneamente sobre las de mediano y largo plazo para intentar reactivar la

inversión, e incluir de ser necesario mecanismos de “relajamiento cuantitativo”, o sea una fuerte expansión de la cantidad de dinero, con la intervención activa de los bancos centrales en el mercado.

“Las medidas de estímulo fiscal –enfaticó el documento– parecen ser de particular ayuda durante las recesiones asociadas con crisis financiera”. Estas medidas deben adoptarse, insistió, con prontitud. El tiempo actúa en contra. En este sentido, la reunión de abril del G-20 en Londres resultó absolutamente insuficiente, al no dar una respuesta global al *shock* de demanda y al no abordar la carga negativa de los “activos tóxicos” en poder de los bancos, los cuales según el informe de estabilidad financiera entregado simultáneamente por el Fondo, alcanzaban a cerca de US\$4 billones, distribuyéndose el resto en instituciones financieras no bancarias (fondos de pensiones y compañías de seguros, entre otras) para sumar en total US\$4,1 billones.

“Los problemas del sector financiero y el desapalancamiento en las economías industrializadas –señaló el FMI– están impulsando al alza los costos del financiamiento y están reduciendo el flujo de capitales hacia América Latina y el Caribe” (CENDA, Base de Datos 23/04/09¹). El informe estimó, en ese momento, que las economías latinoamericanas se contraerían en un 1,5%, determinado en gran parte por la actividad negativa en los dos mayores países de la región, Brasil y México.

Una de las expresiones más agudas de la contracción de la economía global se produjo en el comercio internacional. La Organización Mundial de Comercio (OMC) la cifró para el año en 9%. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) fue más lejos, estimando la disminución en 13%, calificando el hecho de “hemorragia” económica. La OCDE explicó esta fuerte disminución por el colapso de la demanda global, que fue uno de los temas que tuvo en tabla el G-20 sin enfrentarlo, la sequía crediticia que se expresaba ante todo en grandes bancos transnacionales; e incipientes medidas de proteccionismos vueltas a criticar por la cumbre de Londres.

El informe mensual sobre la evolución de la economía mundial de *Economist Intelligence Unit* (EIU) correspondiente a noviembre de 2009 estimó la caída en el año del comercio internacional en 9,4%. Al finalizar el año, el FMI estimó que la contracción global sería sólo de 1,1%, fundamentalmente por las sin precedentes medidas anticíclicas adoptadas por gobiernos y bancos centrales, con descensos aún mayores en EE.UU., la Unión Europea y Japón. En el menor descenso al previsto a comienzos de año influyeron los incrementos en la actividad económica de países emergentes, empezando por China.

1 En adelante todas las fechas que no tengan fuente explícita harán referencia a información extraída de la Base de Datos de Cenda.

SE EVITÓ LO PEOR

Los antecedentes sobre la evolución de la economía mundial en el segundo trimestre llevaron a plantearse la pregunta si la Gran Recesión de comienzos del siglo XXI estaba cerca o no de tocar fondo. Los hechos mostraban que a nivel global, por las políticas anticíclicas desarrolladas en numerosos países, por lo menos, como señaló Paul Krugman, se evitó “lo peor (...) no vamos a tener una gran depresión” (16/08/09). Por su duración, la profundidad global alcanzada –ante todo en el lapso entre septiembre 2008 y marzo 2009– y las violentas consecuencias sociales reflejadas por ejemplo en grandes oleadas de desempleados debe denominarse como Gran Recesión para indicar así que es la más violenta crisis cíclica vivida por el mundo desde los años treinta del siglo pasado.

Lo prolongado del curso recesivo era un hecho evidente. En EE.UU., país origen de la crisis, comenzó según la Oficina Nacional de Investigación Económica en diciembre del 2007. En Japón el panel gubernamental que establece su inicio lo fijó en octubre de ese mismo año. El Instituto Nacional de Investigación Económica y Social del Reino Unido lo calendarizó en mayo de 2008. Y en la eurozona, si se utiliza como forma de determinar el comienzo de una recesión cuando la economía tiene durante dos trimestres consecutivos anualizados cifras negativas de crecimiento de su producto, comenzó en el tercer trimestre de dicho año. En España, Holanda e Italia, la contracción económica se inició en abril-junio. Esto, para limitarnos a detallar a las economías desarrolladas que explican en alto porcentaje el producto mundial. Hubo países de la eurozona que su recesión comenzó antes.

En las economías industrializadas la magnitud de la caída fue muy grande. En Japón durante el cuarto trimestre del 2008, en cifras trimestrales anualizadas, la contracción fue de 13,1% y en el primer trimestre del 2009 de 11,7%. En enero-marzo, la eurozona, usando este mismo mecanismo de medición, se registró una caída de un 10,0% y en Alemania, su mayor economía, fue aún superior, 13,4%. En EE.UU., el momento de reducción más pronunciada se produjo en octubre-diciembre de 2008 al disminuir en 6,4%. Algunos países vivían situaciones que sólo pueden definirse como depresión, es el caso para citar algunos ejemplos de Lituania con una contracción interanual en abril-junio de 22,6%, Letonia de 19,6% o Estonia 16,6%.

El cuadro global en el segundo trimestre del 2009 se modificó, la caída se desaceleró claramente. En EE.UU. el producto se redujo en cifras trimestrales anualizadas a “sólo” –si se tiene en cuenta lo sucedido precedentemente– un 1,0%, acumulando una pérdida de puestos de trabajos gigantesca. “La nación –escribió Paul Krugman– ha perdido 6,7 millones de puestos de trabajo desde que empezó la recesión. Si tenemos en cuenta –añadió– la necesidad de encontrar trabajo de una (...) población cada vez más numerosa, probablemente tenemos unos nueve millones de empleos menos de los que debíamos tener (...). La situación

económica –subrayó– sigue siendo terrible (...) peor de lo que prácticamente cualquiera habría creído posible no hace mucho” (16/08/09). La magnitud de la caída y sus consecuencias negativas eran siempre muy fuertes.

¿Cómo explicarse la fuerte variación durante el segundo trimestre en los niveles de caída? En primer lugar, por las políticas anticíclicas fiscales y monetarias aplicadas. Luego, porque la generalidad de las economías, a pesar de la caída en sus ingresos fiscales –debido a la contracción en los niveles de actividad– mantuvieron sus niveles de gasto, lo cual cumplió el papel en la práctica de un estabilizador fiscal automático, que se sumó a los existentes particularmente importantes en las economías europeas, que cuentan con mecanismos de seguridad social más poderosos. En tercer lugar, está la incidencia en la desaceleración global del incremento de la actividad en el segundo trimestre de China e India, que si bien experimentaron en los meses precedentes una reducción en sus tasas de crecimiento siempre fueron positivas. Su recuperación repercutió en la región. La reanimación del comercio en la zona constituyó una de las claves de los fenómenos positivos que comenzarían a manifestarse en diversos países. En China el producto en cifras interanuales aumentó en el segundo trimestre en un 7,9%, después de haberlo hecho en enero-marzo “únicamente” en un 6,1%, la cifra más baja en la última década. En abril-junio su crecimiento fue un factor determinante para que la contracción global no fuese mayor.

Economist explicó la recuperación asiática por varias razones: su producción manufacturera depende en alto porcentaje de los mercados internos; el financiamiento comercial global volvió a fluir; el estímulo fiscal “en la región fue más grande y funcionó más rápido que en Occidente”; el bajo endeudamiento del sector privado le permitió reaccionar sobre la demanda con mayor rapidez que en aquellas naciones, como EE.UU., de elevado endeudamiento de los hogares; y “los bancos asiáticos también estaban en mejor forma, que los occidentales y pudieron hacer más préstamos. La prudencia de Asia durante la última década –concluyó la publicación– no le permitió escapar de la recesión mundial, pero hizo que las armas fiscales y monetarias de la región fueron más eficaces” (17/08/09).

La evolución global del segundo trimestre dejaba grandes lecciones. Entre ellas el papel determinante de las políticas anticíclicas, particularmente fiscales, para frenar e incluso revertir el curso contractivo así como la importancia en la región y mundial de la recuperación en las grandes economías emergentes asiáticas. Que se alejase el peligro de una depresión global no debía llevar, sin embargo, al conformismo. El mundo vivía siempre una caída en los niveles de actividad y con gigantescos efectos sociales negativos.

EE.UU.: CRECIMIENTO CON AUMENTO DEL DESEMPLEO

La economía norteamericana en el tercer trimestre experimentó un crecimiento de 0,7% con relación a abril-junio, situación que no se daba desde el

segundo cuarto de 2008. Permaneció durante un año con cifras trimestrales negativas. De utilizarse la definición de que una economía se encuentra en recesión si cae, a los menos, durante dos trimestres consecutivos habría, por lo tanto, dejado de encontrarse en esta situación. En EE.UU. el término de la recesión lo determina, como ya señalamos, la *Oficina Nacional de Investigación Económica* (ONIE), que considera un número mayor de indicadores, entre otros la tasa de desempleo, y que al cierre de nuestro artículo aún no se pronunciaba. En cifras interanuales la economía se contrajo todavía en 2,3%. El ex presidente de la ONIE, el profesor de la Universidad de Harvard, Martin Feldstein, afirmó al finalizar el año que la economía estadounidense sigue en recesión, que las perspectivas para 2010 son débiles y los precios de las viviendas volverían a caer.

La mejoría se produjo, en lo fundamental, debido a los incentivos públicos. La presidenta del consejo de asesores económicos de la Casa Blanca, Christina Romer, cifró el impacto del plan de estímulo fiscal en el producto del tercer trimestre entre tres y cuatro puntos porcentuales. Claramente, fue determinante en la cifra positiva. El incremento en el consumo, de un 2,9% anual, tras descender en cuatro de los anteriores seis trimestres, se debió además a ayudas gubernamentales transitorias para la adquisición de viviendas y automóviles. Por ello, en septiembre el consumo descendió al finalizar en agosto el programa de renovación automotriz denominado “dinero por chatarra”. Sin estos incentivos, puntualizó la asesora presidencial, “estaríamos en tasas cercanas a cero o negativas”. Agregando que se siguen “perdiendo puestos de trabajo”. El desempleo se mantendrá –proyectó– “severamente elevado” (01/11/09).

Otra de las razones del crecimiento provino del incremento en la productividad, que en el tercer trimestre aumentó en un elevado 9,5% según cifras del Departamento de Trabajo, debido en primer lugar al crecimiento del desempleo. En julio-septiembre mientras la producción experimentaba una cierta mejoría las empresas continuaron reduciendo sus nominas o disminuyendo el número de horas trabajadas. En el tercer trimestre éstas se contrajeron en 7,5%. Con menos trabajadores se produce más, lo que –como anotó *El País*– “es bueno para el balance de las empresas, pero malo para el ingreso de los hogares” (01/11/09).

El premio Nobel Paul Samuelson –quien falleciese al finalizar el año– preguntaba ¿qué es lo que significa? y ¿qué es lo que no significa? el término de la recesión. “De hecho –recordaba–, cuando Japón experimentó una década perdida después de que colapsaron sus burbujas inmobiliarias y las acciones en 1990 siguieron recurrentes nuevas recesiones. El presidente Franklin Roosevelt –ejemplificó con la experiencia histórica de EE.UU.– acabó con la recesión de 1929-1933 que prevaleció durante los (...) años de su predecesor Herbert Hoover en la Casa Blanca. Pero la Gran Depresión en sí no terminó antes de sus largos años después” (01/11/09). En otras palabras, el fin de la etapa recesiva no significa ni mucho menos la superación de la crisis. El nivel del producto efectivo todavía se encontraba en noviembre, según cifras de la Oficina de Presupuesto del Congreso,

un 6,3% por debajo de si la economía estuviese aprovechando al máximo sus factores productivos, entre ellos la fuerza laboral.

La expresión más dramática de la magnitud de la “capacidad ociosa” la entrega la tasa de desocupación que en octubre llegó a un 10,2% de la fuerza de trabajo, completándose 22 meses consecutivos de pérdida de empleos. Durante la Gran Recesión a esa fecha ya desaparecieron 7,3 millones de puestos de trabajo, llevando la cantidad de desocupados a 15,7 millones. Si se suma el subempleo, o sea quienes trabajan a tiempo parcial (9,3 millones) y a los que dejaron simplemente de buscar empleos (otros 2,4 millones), el total de los afectados llegaba a un 17,5%. En noviembre, la tasa de desempleo descendió a un siempre elevado 10,0%, pero con la convicción tanto de la Casa Blanca, como de la Reserva Federal, que volvería todavía a crecer.. Los efectos sociales negativos de la crisis seguían aumentando, repercutiendo directamente en los niveles de empleo.

A su turno, la Comisión Europea, en sus previsiones económicas entregadas al comenzar noviembre para el trienio 2009-2011, si bien habló que “la economía europea está saliendo de la recesión”, al crecer con relación al trimestre anterior en un 0,5%, tasa que anota probablemente se desacelerará en octubre-diciembre a sólo 0,2%, con una gradual recuperación que comenzaría a notarse en 2010, cifró en 4,1% la caída del PIB en la región de 2009, con una muy débil variación positiva en 2010 de sólo 0,7%.

El Panorama Económico Mundial del FMI, presentado a su asamblea de la segunda mitad de 2009, constató que en una recesión producida conjuntamente y estimulada por una crisis financiera el producto sigue siendo un 10% inferior a la tendencia previa a la caída en un lapso de mediano plazo que lo considera de siete años. Y lo concreto es que economías avanzadas, que representan por su producto aproximadamente cerca de la mitad de la economía global, sufren aún de la crisis bancaria. De acuerdo a su análisis, el aumento del desempleo estructural, la baja acumulación de capital y un crecimiento menor de la productividad conducen a explicarse la pérdida duradera de producción después de una crisis financiera.

Todo indica que tanto en Estados Unidos como a nivel global queda un largo espacio a recorrer para salir de la crisis que por lo demás, en la mayor economía mundial, comenzó varios meses antes que su recesión. “En estos momentos –sintetizó al comenzar noviembre Paul Krugman– el mundo en general se asemeja al Japón de principios de los noventa (...). El desplome global ha sido peor que cualquiera ocurrido en Japón durante la década perdida” (01/11/09). De allí la necesidad de mantener y en algunos casos intensificar las medidas contracíclicas.

VUELVE A CRECER LA ESPECULACIÓN FINANCIERA

Mientras el crecimiento económico seguía con cifras en rojo y el número de desempleados continuaba aumentando, grandes bancos norteamericanos –la mayoría de los cuales sobrevivió en el momento más crítico de la crisis financiera

con recursos de los contribuyentes– incrementaron en flecha sus ganancias en el tercer trimestre de 2009, y en un hecho que produjo gran indignación en la opinión pública estadounidense aumentaron las primas canceladas particularmente a sus funcionarios gestores directos de las operaciones que generaran estas ganancias espectaculares. “Wall Street y Main Street –comentó *El País*– viven en mundos diferentes” (16/10/09), las utilidades de grandes bancos se contraponen a la dura realidad de amplios sectores de la población.

Según estimaciones de *The Wall Street Journal*, los principales bancos y firmas de valores de EE.UU. cancelaron en 2009 a sus empleados un 20% más que el año precedente superando el máximo entregado en 2007, año de inicio de la crisis. Ello se encuentra en oposición a la resolución adoptada por el G-20 en septiembre de adoptar normas que limitasen las remuneraciones e incentivos de los ejecutivos que los empujó, para lograr ingresos más altos, a efectuar operaciones de alto riesgo que terminaran con el estallido de la burbuja financiera. El G-20 fue de opinión que las retribuciones debían establecerse en relación al desempeño de largo plazo. Pero, como acontece en otros terrenos, sus decisiones quedan sólo en intenciones que se implementan muy parcialmente.

“Mirar a los financieros, beneficiarios del rescate público más generoso de la historia, retornar a sus antiguas modas –escribió Martín Wolf, el principal comentarista económico del *Financial Times*– es causa no tanto de envidia como de resentimiento. ¿Por qué, se preguntan muchos –añadió–, deben los rigores del mercado aplicarse de modo más brutal a los inocentes de causar la catástrofe? Tratar de hacer más seguro el sistema financiero lo ha hecho más precario. Los seguros ilimitados a instituciones apenas reguladas que hacen apuestas complicadas son intolerables. No debemos volver –concluyó Wolf– a las cosas como eran. Es tan simple y brutal como eso” (21/10/09).

“El auténtico desencadenante –se constató en otro artículo de la misma publicación– es (...) la cantidad de dinero que los banqueros centrales han inyectado en el sistema y que busca un hogar, porque la mayoría de los bancos no quieren usar ese dinero para dar créditos. Esa es la razón –añadió– de que estén repuntando los precios de casi todos los activos de riesgo (...). Entre tanto, está claro que mientras más tiempo dispongamos de dinero tan barato, más incentivo tendrán los operadores para apostar. En cierto modo, todo esto resulta horriblemente familiar (...)” (26/10/09).

“(...) las altas utilidades anunciadas por algunos bancos en meses recientes –concluyó a su turno *Economist Intelligence Unit*– han sido generadas por operaciones de banca de inversión (...), una bonanza en la emisión de bonos de alta nota y volúmenes récord en el flujo de negocios como el cambiario” (21/10/09). Desde luego, las elevadas ganancias tienen paralelamente otros orígenes. Entre ellos, las tasas de interés cercanas a cero de los bancos centrales que la banca comercial las transforma en utilidades o el debilitamiento de parte de la competencia, que experimentaron los embates de la crisis.

“Pero –llamó la atención Paul Krugman– no es un simple caso de bancos que florecen frente a trabajadores que padecen: los bancos que realmente están en el negocio de los préstamos, a diferencia de los que se dedican al comercio, siguen en apuros. En particular –añadió–, Citigroup y Bank of America, que hace unos meses silenciaron los rumores de nacionalización afirmando que habían vuelto a ser rentables, ahora (sí, lo han adivinado) han vuelto a informar de que pierden dinero” (25/10/09).

El deteriorado Citigroup, que durante el trimestre completó su operación de canje de acciones por recursos frescos con el gobierno, en el trimestre obtuvo beneficios por sólo US\$102 millones, muy por debajo de los US\$4.300 millones de abril-junio, de los cuales US\$2.500 millones los percibió al vender Smith Barney, en el marco de la política de desprenderse de activos intentando mejorar su situación financiera. Lo sucedido demuestra, constató *The Wall Street Journal*, que el “Citigroup ha quedado rezagado respecto a rivales más fuertes, que han estado sacándole partido a la turbulencia de la industria para comprar bancos débiles y ampliar su participación de mercado” (16/10/09). A pesar de los débiles resultados, el banco reservó más dinero para retribuciones a sus altos empleados.

Mientras tanto, la reestructuración bancaria a nivel mundial proseguía. Hasta fines de octubre, desde el inicio de la crisis el fondo de garantía de depósitos estadounidense (FDIC) contabilizada 131 instituciones quebradas e intervenidas, fundamentalmente pequeñas. En el año la cifra superaba el centenar, por primera vez desde 1992. El FDIC estima que los derrumbes continuarán hasta el año 2011, cuando se alcanzaría según estimaciones a 1.100 bancos. Las primeras intervenciones se produjeron a mediados de 2007 en entidades muy afectadas por el estallido de la burbuja hipotecaria. Posteriormente, los cierres se intensificaron por la profundización de la crisis y las restricciones crediticias interbancarias. De cumplirse las estimaciones el número de bancos disminuiría en aproximadamente un 15%, porcentaje significativo pero muy inferior al registrado para la Gran Depresión cuando su número se redujo a la tercera parte.

La especulación financiera se expresa a nivel mundial. China es una de las grandes víctimas. El Índice Compuesto Shangai avanzaba en 2009, al comenzar diciembre, en un 79%. Inversionistas externos e internos entran a sus mercados. El FMI advirtió sobre el desarrollo de una burbuja en el sector inmobiliario y llamó en particular a Hong Kong a restringir los préstamos para viviendas. Las autoridades chinas adoptaron medidas para dificultar el uso especulativo del dinero creado. Su Consejo de Estado, por ejemplo, decidió en diciembre que las personas postulantes a subsidios habitacionales deben mantener la propiedad de sus viviendas al menos durante cinco años, en vez de los sólo dos que regían a esa fecha.

Los hechos indican que las autoridades económicas de muchos países no aprenden de lo sucedido. Se vuelve a caer en el mismo grueso error cometido por Alan Greenspan que llevó a desatar la especulación financiera y que fue uno de los factores profundizadores de la crisis. En la reunión anual de la Fed en Jackson

Hole de 2005, el economista del MIT Raghuram Rajan –cuando el banco central norteamericano era encabezado por Greenspan– criticó la conducción monetaria seguida subrayando que, como comprobaron los hechos posteriormente, transformaron al mundo en más inestable.

El trabajo presentado por Rajan en 2005 argumentó que “la desregulación financiera de las últimas tres décadas (...) permitió que se acumularan riesgos. (...) gran parte de los ahorros se canalizaron por fuera de la banca, surgieron alternativas de intermediación financiera (...). Sin utilidades aseguradas, los bancos y entidades financieras empezaron a remunerar sus ejecutivos de inversión en proporción a las utilidades, lo que indujo a éstos a tomar más riesgos. Y para no asustar a los accionistas, los ejecutivos buscaron generar utilidades en instrumentos en que el riesgo no se nota: instrumentos que dan utilidades la mayor parte del tiempo, pero que hacen perder dinero, en grandes cantidades, en eventos de baja probabilidad. Así lograban altos bonos asociados a altas utilidades, aparentemente poco riesgosos, acarreando grandes riesgos ocultos (18/10/09).

Estos riesgos se precipitaron. La burbuja financiera explotó. Por ello, Rajan concluyó en que Greenspan tuvo una responsabilidad muy grande en la crisis. El principal asesor económico en la actualidad de Barack Obama, Lawrence Summers, desestimó en 2005 las críticas. ¿Mantiene su mismo enfoque? Las nuevas manifestaciones especulativas, que se expresan nuevamente en elevadas utilidades de grandes bancos, llevan a concluir que la historia tiende otra vez a repetirse. La administración Obama, incluyendo a Lawrence Summers, no aprovecharon hasta ahora la oportunidad de imponer cambios profundos en el sistema bancario. “Necesitamos desesperadamente –insiste una vez más Krugman– aprobar una reforma financiera eficaz porque, si no lo hacemos, los banqueros pronto empezarán a correr riesgos aún más grandes que los que corrieron en el período previo a la crisis. Después de todo, la lección de los últimos ha sido muy clara: cuando los banqueros juegan con el dinero de otro, ellos siempre salen ganando a expensas del resto de nosotros” (25/10/09). “Habrá más crisis financiera –manifestó por su parte Stephen Green, presidente del HSBC, el mayor banco mundial– sería ingenuo creer que todo está arreglado” (19/10/09).

La teoría predominante en la Casa Blanca de que los grandes bancos no pueden quebrar porque se generarían riesgos sistémicos muy elevados, ha sido una de las causas del rebrote especulativo. La ayuda masiva concedida por las autoridades económicas facilita, como destacó Joseph Stiglitz “un atraco a mano armada” (19/10/09). El biógrafo de Keynes Roberto Skidelsky, en su libro *El regreso de Keynes*, enfatiza que el destacado economista británico proporciona dos lecciones centrales. Una es la de aplicar políticas expansivas cuando existe una crisis de demanda y la segunda minimizar las posibilidades de que se repitan conmociones como las que han sacudido a la economía mundial. El apoyo a grandes bancos, y el renacimiento de las actividades especulativas a elevada escala, llevan a la conclusión de que esta segunda enseñanza una vez más se deja de lado.

La crisis fue un golpe muy grande –como dice el rector de la Universidad Complutense de Madrid, Carlos Berzosa– al “fundamentalismo del mercado como paradigma, y a la fe ciega en la bondad de la autorregulación y en la eficiencia de los mercados financieros. Sin embargo –enfaticó–, a medida que se avanza en el tiempo la posibilidad de introducir reformas se desvanece, y si no se pone remedio se volverá a lo de antes” (20/10/09).

EL CAMPANAZO DE DUBAI

El anuncio efectuado a fines de noviembre por el ministerio de Finanzas de Dubai de que había solicitado a sus acreedores postergar, hasta fines de mayo 2010, los pagos de la deuda del conglomerado Dubai World y su filial inmobiliaria Nakheel puso en evidencia nuevamente los problemas e inestabilidad que enfrenta la economía mundial. La reacción más inmediata en los mercados financieros fue buscar refugiarse en activos considerados más seguros. De allí la demanda en un primer momento por dólares norteamericanos, la caída de los mercados bursátiles y de otros títulos financieros. Posteriormente, Dubai World corrigió el anuncio expresando su deseo de reestructurar las deudas del consorcio y de sus filiales y que consideraba la venta de activos en el exterior. Pero ya el impacto inicial se había producido.

Las agencias calificadoras de riesgos reaccionaron como es habitual con retraso. Las tres grandes calificadoras recién después del anuncio de moratoria adoptaron medidas. Fitch rebajó la calificación de dos empresas dubaitíes, Mody's de seis y Standard and Poor's de cinco. Pocos días después, esta última recortó a nivel de “bonos basura” la calificación de seis empresas vinculadas al emirato y a cuatro de sus bancos. Una vez más no actuaron oportunamente, deberían haber advertido de “riesgos” inminentes. No lo hicieron.

Es necesario intentar contestarse una pregunta. ¿Por qué una reacción tan fuerte ante los problemas de un emirato con deudas cifradas en US\$80.000 millones, que constituyen un monto muy pequeño frente a los billones de dólares perdidos durante la crisis crediticia? La respuesta está en las debilidades que subsisten en la economía mundial y el temor de que un hecho aparentemente reducido pueda provocar coletazos imprevisibles. Los capitales especulativos esperaban una vez más un salvataje estatal que, a lo menos, en el primer momento no se produjo.

“El repliegue de los mercados –concluyeron los académicos Sara Balino y S. Fernández de Lis– ha obedecido más a sus efectos de arrastre sobre las utilidades financieras europeas con exposición a la región, así como a la percepción de riesgo soberano a nivel global, que a la propia magnitud del potencial impago” (29/11/09). Las intrincadas conexiones del mundo financiero crea a veces repercusiones impredecibles. El emirato de Dubai posee un fondo soberano estimado en US\$100.000 millones, monto muchas veces superior a la deuda a cancelar en lo inmediato que condujo a la moratoria. Pero, al mismo tiempo, es un fondo

soberano que tiene inversiones financieras de diferente naturaleza, entre ellas posee aproximadamente un 2% de las acciones del Deutsche Bank, el más grande banco alemán, entre otras colocaciones en el sector financiero, a su vez expuesto directamente a la moratoria.

“El costo de proteger contra incumplimientos los papeles de Dubai –editorializó *Financial Times*– se ha cuadruplicado, poniendo al emirato en la misma liga de Islandia, y se rebajaron las calificaciones de sus principales empresas. Las consecuencias del mayor costo de asegurar deudas soberanas –añadió– no se limitan al golfo, sino que se han extendido a los mercados emergentes. Esto es un desastre” (27/11/09). Se provocó un incremento del riesgo mucho más allá de las fronteras de los Emiratos Árabes.

Dubai World es un conglomerado transnacional –que pone en evidencia las múltiples expresiones que adquiere la transnacionalización de la economía– propiedad del emirato de Dubai. Constituye una de sus tres grandes empresas. Las otras son Dubai Holding e Investment Corporation of Dubai. A su vez, posee tres brazos fundamentales uno de los cuales es, precisamente, Nakheel Properties, que tenía un vencimiento al finalizar la primera quincena de diciembre de un bono ascendente a US\$4.000 millones. A ellos se agrega Dubai Port World, considerado el tercer mayor operador portuario mundial, y la empresa de inversiones financieras Istithmar. Sus pasivos se cifran en US\$60.000 millones, que conforma las tres cuartas partes de la deuda total del emirato.

Las dificultades de Dubai no son nuevas. Comenzaron cuando estalló su “burbuja” inmobiliaria a medida que avanzaba la crisis económica global y se restringía el acceso a financiamiento bancario. “Desde la Torre de Babel hasta las Torres Petronas de Kuala Lumpur –comentó *Financial Times*–, hay una inquietante correlación histórica entre el frenesí de la construcción y el desastre. Las dimensiones y la exuberancia de su boom inmobiliario siempre fueron insostenibles. Dubai duplicó su tamaño y los precios de las casas llegaron a cuadruplicarse entre 2004-07”, o sea antes de que comenzase la crisis global (27/11/09). Los precios de las viviendas al desatarse la crisis se redujeron en un 50%.

El estallido tiene porcentualmente una incidencia mayor en su economía, por la dimensión del sector inmobiliario en el PIB total. La construcción aporta un 22,6% a su producto, el comercio un 16%, la industria un 11% y el petróleo únicamente en 6%. El esquema de gigantescas inversiones en bienes raíces, apoyado en recursos provenientes del exterior, había colapsado. Tal como sucedió a nivel mundial durante la crisis, el derrumbe de la burbuja inmobiliaria golpeó inmediatamente a instituciones financieras. Bancos extranjeros y locales habían estimulado el *boom* ofreciendo créditos por hasta un 97% del precio de venta. En general fueron bancos británicos los más expuestos a la crisis de Dubai. De acuerdo a cifras de *Financial Times*, cuatro bancos de ese origen tenían acreencias con Dubai World ascendentes a US\$5.000 millones: *Royal Bank of Scotland*, el más afectado; *HSBC*, *Standard Chartered* y *Lloyds*. A ellos se agregan entidades

financieras locales como *Emirates NBD*, con US\$3.000 millones, y *First Gulf Bank*. Después siguen otras muchas instituciones con montos menores.

Las dificultades financieras en la región habían surgido antes, comenzaron en octubre de 2008 cuando el Banco Central de Kuwait acudió al rescate de varias entidades comerciales. En los tres meses transcurridos desde julio, cuando comenzó el fuerte descenso en la cotización del petróleo, hasta octubre habían salido de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) unos US\$54.000 millones. Fue en ese instante que comenzó a tambalear el mercado inmobiliario de Dubai, abierto a inversionistas extranjeros desde comienzos de la década, garantizando residencia a quienes adquiriesen propiedades. Luego, se dejó sentir la crisis global. Proyectos de construcción por unos US\$430.000 millones fueron abandonados en los EAU, la mayor parte de los cuales estaban programados en Dubai.

Sin embargo, se insistió en estimular inversiones. El banco británico Barclays, en los primeros días de noviembre de 2009 recomendaba una “posición larga en el crédito soberano de Dubai. Vemos –añadió– el crédito de Dubai con un precio muy atractivo en los niveles actuales” (27/11/09). Anunciada la moratoria, el consorcio financiero constató tardíamente su error. El gobierno, encabezado por el jeque Mohammed Bin Rashid Al Maktoum, pocas semanas antes había garantizado respaldar los compromisos de Dubai World. En junio, al pronunciar una alocución dirigida al mundo árabe, Barack Obama presentó a Dubai como ejemplo de un lugar donde el desarrollo económico funcionaba. Los hechos le desmintieron.

Se supuso que su vecino Abu Dhabi, el miembro más poderoso de los EAU y poseedor del mayor fondo soberano mundial, concurriría rápidamente en su ayuda. No fue así. Los US\$ 5.000 millones recibidos de dos bancos de Abu Dhabi, dado a conocer inmediatamente antes del anuncio de moratoria, no resultaron suficientes. Recién el 14 de diciembre, cuando debía enfrentarse el primer gran pago de la deuda, el fondo soberano de Dubai pagó el compromiso utilizando una inyección de recursos ascendente a US\$10.000 millones efectuada por el gobierno de Abu Dhabi y el Banco Central de los EAU. El comunicado oficial difundido para dar la noticia, que impidió otra sacudida en los mercados financieros, señaló que “la cantidad será utilizada para cubrir algunas obligaciones de Dubai World” y los fondos excedentes “servirán para pagar los intereses y los gastos de funcionamiento de Dubai World hasta el 30 de abril de 2010, a condición de que el grupo renegocie bien sus deudas” (15/12/09). El problema quedaba, a lo menos, postergado.

La crisis no puede separarse de las debilidades que acompañan la fase al finalizar 2009 de la evolución económica global. Para el Banco Central Europeo (BCE) “los sucesos de Dubai (...) son uno de los contratiempos, una de las dificultades que confirman lo que hemos dicho respecto de la incertidumbre futura y que el camino por delante podría estar lleno de baches” (30/11/09).

Se produjo inmediatamente un efecto contagio, vinculado a los incrementos que ya se venían produciendo en los costos para asegurar gobiernos y empresas

alrededor del mundo. Entre los países que experimentaron aumentos de ellos estuvieron Abu Dhabi, Qatar, Malasia, Corea y Grecia. La repercusión en Abu Dhabi fue grande dado que muchos de los inversionistas en Dubai tienen esa procedencia.

Los seguros contra cesación de pagos (CDS) se transformaron en uno de los indicadores más utilizados para identificar países en riesgo. Cada punto de recargo significa que asegurar US\$10 millones de deuda contra impagos tiene un costo de US\$1.000 anuales. Entre los trece países más riesgosos si se utiliza para definirlos los CDS a cinco años, había al comenzar diciembre cinco europeos: Ucrania, Islandia, Hungría, Turquía y Grecia. En 2009, estos países experimentan una caída de su producto promedio de 7%. El flujo de capitales a ellos, según cifras del *Instituto de Finanzas Internacionales*, disminuyó drásticamente entre 2007 y 2009 desde US\$446.000 millones a apenas US\$20.000 millones.

“En apenas unos meses –subrayó Jean Pisany-Ferry, director de Bruegel, centro de investigación impulsado por la Comisión Europea– el miedo a la crisis se ha transformado en el miedo a la deuda” (06/12/09). Los CDS son un reflejo de ello. Los países con más dificultades para cancelar su endeudamiento han visto cómo los costos de sus CDS se elevan rápidamente. El nivel de riesgo, a diferencia de los que acontecía antes de la crisis, importa. “Digamos –señaló el economista jefe para Europa de Standard and Poor’s, Jean Michel Six– que es una vuelta a la normalidad, porque lo que no era normal es lo que estaba pasando (...). Apenas importaba la calificación crediticia porque obtenías los mismos fondos y al mismo precio que los demás. Ahora –concluyó– los spreads reflejan con mayor precisión las diferencias entre distintos Estados” (01/12/09).

El ejemplo de la eurozona es ilustrativo. “Antes de agosto de 2007 –ejemplificó al comenzar diciembre *El País*– la diferencia entre los CDS de Alemania, España, Irlanda o Grecia oscilaba alrededor de los quince puntos. Ahora los CDS de Grecia cotizan en torno a los 180 puntos; los de España, en 82; Irlanda se mantiene en 150 y Alemania en 22. la vuelta del riesgo a la valoración del mercado significa (...) que para colocar una misma emisión de deuda, el país con mayor riesgo debe pagar un sobreprecio a las inversiones, en forma de mayores tipos de interés” (06/12/09).

Las repercusiones y los llamados de atención sobre lo acontecido en Dubai fueron múltiples.

Luego del campanazo de Dubai, la preocupación de los inversionistas se trasladó a Grecia, país miembro de la eurozona, al reconocer su primer ministro, Yorgos Papandreu, que el déficit fiscal llegará en 2009 a un 12,7% del PIB –muy superior al 10% demandado por la Comisión Europea– y la deuda pública superará en 2010 al 120% del PIB, para aumentar en 2011 al 135%.

Las calificaciones de riesgo rebajaron su puntuación. Fitch clasificó su deuda en BBB+ muy poco por encima de los “bonos basura”, lo cual dificulta su utiliza-

ción para conseguir financiamiento del Banco Central Europeo (BCE). El efecto contagio se dejó sentir inmediatamente en Polonia, Irlanda, Portugal e Italia.

El BCE y la Comisión Europea se enfrentaron a una disyuntiva nueva, ¿rescatar al país o dejar que se agrave la crisis de un país miembro de la eurozona? “Los problemas de Grecia –comentó *The Wall Street Journal*– son especialmente significativos porque representan las primeras brechas en la unión monetaria de Europa desde su creación en 1999” (09/12/09).

CHILE: TODOS LOS “TERMÓMETROS” MARCAN RECESIÓN

En el país, cuando en el segundo semestre de 2008 se completaron dos trimestres de cifras desestacionalizadas anualizadas negativas, concluyéndose que el país se encontraba en recesión, el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, sacó la teoría de que siempre debe tomarse la temperatura con el mismo termómetro. “Yo me pregunto –señaló– ¿por qué algunos han descubierto ahora esta manera de medirlo (...)? Yo creo en tomar la temperatura a la criatura siempre con el mismo termómetro. Usemos el que siempre hemos usado de modo que las cifras sean comparables en el tiempo. Si hacemos eso vemos que la economía chilena ha seguido creciendo a diferencia de casi todas las economías del mundo, que se están contrayendo (...)” (14/01/09).

En su opinión la comparación debía hacerse en doce meses. Su afirmación la efectuó al comenzar el año, cuando ya el Imacec anualizado anotaba cifras negativas durante dos meses seguidos. Luego, se agregaron muchas más. Por tanto, en cifras calculadas con este termómetro la economía también caía durante un largo período. A este análisis errado se condujo a la presidenta de la República. “Cuando en el mundo se habla de contracción –declaraba en esos mismos días Michelle Bachelet– nosotros hablamos de crecimiento” (06/01/09). Al finalizar el año ya no se necesita demostrar que eran afirmaciones absolutamente opuestas a los hechos.

Existió una actitud permanente de intentar inútilmente minimizar los efectos en Chile de la crisis global y en no querer reconocer la realidad². Cuando ya todos los termómetros indicaban “recesión” el ministro se negó a utilizar este término diciendo que prefería “un adjetivo que la gente entiende con más facilidad, es un momento –dijo– difícil (...) que tiene elementos y factores complicados” (06/06/09).

Para Velasco, en esos días, una demostración de la “solidez” de la economía chilena se expresaba en que la inflación estuviese descendiendo, volviendo a anotar en abril un IPC negativo con relación a marzo de $-0,3\%$, creciendo en doce meses 3% . En estricto rigor, además de factores externos, el descenso en el índice de precios refleja la fuerte contracción experimentada por la demanda

2 Véase, Hugo Fazio, *Crisis mundial: ¿Recesión o Depresión?* Cenda-Lom 2009, particularmente pág. 168 a 174.

interna, que no constituye precisamente una demostración de “solidez”. La mayor incidencia porcentual en la cifra negativa del IPC provino del Grupo Salud –la mitad de la reducción– por la guerra de precios, después de su colusión, desatada entre las grandes cadenas farmacéuticas. Otro porcentaje importante fue causado por la baja en los precios de los paquetes turísticos, consecuencia de una parte de la situación económica global y de otra de los temores provocados por la propagación del virus A (H1N1).

Recién a mediados de septiembre el Banco Central en su Informe de Política Monetaria (IPoM) reconoció claramente que durante el año 2009 la actividad económica decrecería. Su proyección fue que el producto descendería entre 1,5% y 2%. En su informe de mayo habló que variaría en un rango entre +0,25% y -0,75%. Sus estimaciones anteriores siempre entregaron cifras positivas, al subestimar las consecuencias de la crisis global en la economía nacional. En enero todavía hablaba de un crecimiento entre 2% y 3%, cuando ya era evidente que tanto la economía global como la interna tenían un curso descendente. En septiembre de 2008, o sea un año antes, su proyección era una expansión de entre 3,5% y 4,5%. La diferencia con la nueva estimación fue abismante, más de cinco puntos porcentuales.

Entre el tercer trimestre de 2008 y el segundo trimestre de 2009 constantemente la variación porcentual desestacionalizada del producto fue negativa, experimentando sus mayores contracciones –al igual que la economía global– en julio-septiembre y octubre-diciembre con caídas anualizadas, de 5,2% y 8,0% respectivamente, o sea, la contracción más acentuada se inició antes de la quiebra de Lehman Brothers y el acentuamiento recesivo a nivel global.

Cuadro n°1

Producto interno bruto trimestral desestacionalizado precios constantes 2008-2009.

(Fuente: Banco Central. En millones de pesos de 2003 y variación porcentual con relación al trimestre anterior)

Año	trimestre	Monto	% Var.	Año	trimestre	Monto	% Var.
2008	I	16.119.208	1,8	2009	I	15.758.074	-0,7
	II	16.417.783	1,9		II	15.310.110	-0,3
	III	16.206.168	-0,3		III	15.889.247	1,1
	IV	15.874.066	-2,0				

Los cuatro años de la administración Bachelet cerraron con un crecimiento muy inferior al tendencial, es decir al ritmo en que se incrementan los factores productivos, aumentando por tanto los que no son utilizados (capacidad productiva empleada insuficientemente y aumento de quienes buscan trabajo sin encontrarlo). Ello se produjo a pesar que hasta mediados de 2008 existieron condiciones externas extraordinariamente favorables, ante todo por el aumento en las cotizaciones de los principales rubros de exportación del país.

De otra parte, las estimaciones oficiales no consideran lo que significa ser una economía extraordinariamente abierta, lo cual reduce los efectos multiplicadores de las políticas anticíclicas. Un estudio del académico de la Universidad de Maryland, Carlos Végh, constató estimando el efecto del incremento en el gasto fiscal en 45 países que su impacto se reduce mientras la economía es más abierta, alcanzando en países tan abiertos como Chile, y que cuenta además con un tipo de cambio flotante, un efecto prácticamente nulo, dado que es transferido en el intercambio comercial al resto del mundo vía importaciones, o sea va en beneficio de terceros países, con mayor razón cuando el peso se revalúa en relación con el dólar norteamericano.

“Chile –afirma Carlos Végh– tiene una economía muy abierta y con flexibilidad cambiaria (...) Ambas son fuerzas hacia multiplicadores muy reducidos (...) claramente esperaríamos –concluyó– que Chile demuestre tener un multiplicador muy pequeño” (19/09/09). Dicho en otras palabras, es el fundamentalismo de la política económica lo que influyó para reducir los efectos de las políticas contracíclicas. Peor aún, en la esfera cambiaria el Banco Central se negó casi permanentemente a aplicar políticas contracíclicas, que le obligaba a intervenir cuando en su esquema debe dejarse al “mercado” que establezca la paridad, suponiendo erradamente que tendería a niveles de equilibrio.

En cambio, sobre la evolución de la economía chilena influirá positivamente que economías en las cuales nunca hubo cifras negativas, como China –el mayor demandante mundial de exportaciones fundamentales del país–, desde el segundo trimestre incrementaron su ritmo de crecimiento y en otras en ese lapso técnicamente salieron de la recesión.

El no reconocer la realidad condujo a que la aplicación de políticas anticíclicas fiscales y monetarias se efectuase con evidente retraso. Empezaron a implementarse desde comienzos del presente año cuando la recesión ya se manifestaba durante varios meses. Chile fue uno de los primeros países de América Latina en entrar en recesión. Ello no fue fruto de la casualidad sino de ser una economía extraordinariamente abierta y, por tanto, muy dependiente de lo que acontezca positiva o negativamente a nivel mundial, así como de depender de unos pocos rubros que son la base de sus exportaciones, y por otra parte de la aplicación de políticas tardías para enfrentar el curso descendente.

Si se hubiesen utilizado oportunamente las medidas anticíclicas, implementándolas antes de configurarse el cuadro recesivo, y con mayor fuerza, considerando que una economía absolutamente abierta como la chilena inevitablemente debía sufrir las consecuencias de la crisis mundial en desarrollo, los efectos negativos habrían sido menores. Este retraso para actuar tuvo como costo que en Chile durante el segundo trimestre se mantuviese la caída del producto, cuando la tendencia a nivel global fue en ese mismo lapso que el curso recesivo se desaceleró con relación a los meses precedentes u que se mantuviesen cifras interanuales negativas hasta octubre.

DESEMPLEO: EFECTO SOCIAL DE LA RECESIÓN

En el trimestre móvil agosto-octubre volvió a descender por octava vez consecutiva el número de ocupados. La reducción del empleo es –junto con las tasas de desempleo– manifestaciones sociales muy negativas de cómo se expresa el curso contractivo experimentado por la economía chilena. Las cifras descendentes de empleo se registran constantemente desde los primeros tres meses del año. El momento más alto en la cantidad de ocupados se produjo en octubre-diciembre de 2008 cuando alcanzó a 6.740.410. En agosto-octubre su número llegó a 6.582.470, en otras palabras hay casi 160.000 personas menos trabajando. El punto más bajo, como es lógico por razones estacionales, se registró en mayo-julio cuando se dio empleo a sólo 6.498.400 personas.

Cuadro n°2
Número de ocupados 2009 por trimestres móviles
(Fuente: INE. Miles de personas y variación porcentual en doce meses)

Trimestre	Número	% Var.	Trimestre	Número	% Var.
Enero-marzo	6.607,50	-0,5	mayo-julio	6.498,4	-1,6
Febrero-abril	6.599,91	-0,5	junio-agosto	6.508,39	-1,5
Marzo-mayo	6.549,47	-0,9	julio-septiembre	6.537,58	-1,0
Abril-junio	6.514,27	-1,0	agosto-octubre	6.582,47	-0,8

El problema es muy superior a lo indicado en las cifras precedentes, si se considera que la población y, por tanto, también en condiciones normales la fuerza de trabajo crecen, y en consecuencia se debe absorber permanentemente una cantidad mayor de personas buscando trabajo. De otra parte, unas 225.000 ocupados aproximadamente participan en programas especiales de trabajo generados por el gobierno –medida positiva, pero insuficiente– sin lo cual el problema se expresaría aún con mayor agudeza.

La tasa de desocupados nacional en agosto-octubre fue de 9,7% de la fuerza de trabajo, nivel 2,2 puntos porcentuales superior a un año atrás, después de permanecer cinco trimestres móviles en cifras de dos dígitos. Las cantidades siguen siendo de más de 10% si se agrega el aproximadamente 3% de la fuerza de trabajo incorporada a los programas de emergencia. Para que el aparato productivo absorba esta gigantesca masa de desocupados tiene que alcanzar la economía niveles de incremento que superen el crecimiento tendencial y, por tanto, reducir la enorme cantidad de factores productivos no utilizados, uno de los cuales son los desocupados. De allí la gravedad de que prematuramente en el presupuesto fiscal de 2010 se haya reducido sensiblemente el crecimiento del gasto público.

En su comunicado el INE proporcionó otro dato muy revelador. La reducción de la tasa de desempleo, se explica, dice, por “el mayor aumento del trabajo por cuenta propia, única categoría que ha impulsado el empleo en el ciclo actual” (01/12/09). Los trabajos por cuenta propia son muy poco homogéneos y abarcan

desde capas de la población en que es su forma de actividad habitual hasta “cesantía disfrazada”, cuyo número aumenta obviamente en los momentos de carencia de ofertas de puestos de trabajo. En agosto-octubre el trabajo por cuenta propia aumentó en doce meses un 6.1%, mientras el asalariado se reducía en 2,8%, bajando a 4.448.130 personas, con una variación negativa absoluta en doce meses de 129.710 hombres y mujeres. También se redujo el “personal de servicio”, un 5,1%, e incluso los empleadores en 1%.

Cuatro regiones registraron tasas de desocupación de dos dígitos, encabezados por Valparaíso con un 11,4% de la fuerza de trabajo, seguida por La Araucanía (11,0%), Bío-Bío y O’Higgins ambas con 10,8%. Las tasas de desocupación por ciudades del INE entregan porcentajes extraordinariamente elevados en Coronel (18,1%), Lota (17,4%), Valparaíso (17,1%), San Antonio (14,5%) y Talcahuano (13,9%).

Se han completado ya once años en que la tasa de desocupación es superior a la existente antes de la recesión iniciada a mediados de 1998. Dicho en otras palabras durante todo el último ciclo económico, se mide de recesión a recesión, nunca se volvió a los porcentajes de desocupación de la fuerza laboral previos a la contracción experimentada hace más de una década. En el país existe claramente desempleo estructural. El aparato económico es incapaz de ofrecer la cantidad de puestos de trabajo que se requieren, incluso en períodos para el país extraordinariamente favorables como el que se extendió entre el 2004 y mediados de 2008 con un precio del cobre sin precedentes, varios años de ese lapso con un promedio de crecimiento mundial elevados, tasas de interés externas en general bajas y fluido acceso a financiamiento internacional.

Sin embargo la política fiscal, altamente valorada por el FMI y otros organismos internacionales, fue en ese lapso acumular activos financieros en el exterior que posteriormente se utilizaron limitadamente durante el período recesivo. El Fondo de Estabilización Económico y Social (FEES) tenía en septiembre en sus cuentas US\$18.100 millones, habiéndose utilizado para cubrir parte del déficit fiscal US\$6.936,7 millones. Mientras tanto, el Fondo de Reserva Previsional cerró septiembre con US\$3.086 millones. Más aún, se mantiene un mecanismo de subsidio de cesantía extraordinariamente precario. Las administraciones Lagos y Bachelet le deben una explicación al país, tanto por no enfrentar el desempleo estructural como por la injustificada insuficiencia del subsidio.

Más todavía. Se precisan políticas concretas para enfrentar el alto desempleo. En EE.UU., Obama ha anunciado un plan concreto con este fin, que busca, ante todo, crear incentivos a las pequeñas empresas, principales creadoras de empleo.

El precio de la libra de cobre volvió a colocarse al finalizar el año sobre los US\$3 la libra. Se vuelve a generar una situación externa debido a ello favorable para la economía nacional. De ser así no puede volver a cometerse el error de colocar unilateralmente los excedentes fiscales que genera en activos financieros. Al contrario, deberían formar parte de una estrategia nacional de desarrollo, que

destine esos recursos a potenciar áreas débiles de la economía nacional, haciendo así un aporte efectivo a superar el desempleo estructural. Las sumas a disponer serían aún muy superiores si se procede simultáneamente a terminar con el escándalo que las altas cotizaciones del metal rojo se transformen en rentabilidades gigantescas para las grandes productoras de cobre privadas.

La estructura de la fuerza de trabajo del país se modifica. El sector transable de la economía, o sea el conformado por aquellos bienes y servicios que se comercializan internacionalmente, tiene un peso en el empleo descendente. En agosto-octubre un 25,2% de los trabajadores ocupados lo hicieron en el sector transable y un 74,8% en el no transables, es decir, en la producción de bienes y servicios que no se pueden comercializar internacionalmente. En los rubros exportadores, particularmente algunos de ellos como la minería, emplean en proporción al capital invertido muy poca mano de obra. En cuanto a los sectores transables, que producen para el mercado interno, sus dificultades surgen de la prácticamente nula restricción para el ingreso de producción externa sustitutiva, lo cual se ha visto agravado durante 2009 por la revaluación del peso.

Cuadro n°3
Ocupados por rama de actividad agosto-octubre 2009
(Fuente: INE en miles de personas y porcentajes del total)

Sector	Ocupados	Var. Abs.	%
Serv. Comunes, Soc., Personales	1.886,91	37,65	28,4
Transporte, almacenaje y Comerc.	524,17	-28,05	8,0
Agricultura, caza y pesca	701,38	-16,43	10,7
Industria Manufacturera	857,91	-2,08	13,0
Minas y canteras	100,08	-6,63	1,5
Construcción	537,90	-59,24	8,2
Electricidad, gas y agua	33,87	-3,49	0,5
Servicios financieros	644,12	28,13	9,8
Comercio	1.316,15	-7,49	20,0
Sector transable	1.659,37	-20,98	25,2
Sector no transable	4.923,11	-32,48	74,8
Total	6.582,47	-53,46	100,0

Para la Presidenta de la República el próximo ingreso a la OCDE favorecerá a las empresas chilenas y en consecuencia generará más empleo. El ministro de Economía, Hugo Lavados, formuló la teoría de que ello significaría créditos a más bajo costo y tendría efectos positivos en la actividad económica, de lo cual se deduce que tendría impactos favorables en materia de empleos. Afirmaciones similares se efectuaron cuando se suscribieron diferentes tratados de libre comercio, particularmente con EE.UU. y la Unión Europea. Ello no se produjo y probablemente el resultado final en materia de empleos sea negativo, ya que si bien favorece a algunos rubros de exportación condujo a incrementar el reemplazo de producción nacional por importaciones, desplazando puestos de trabajo.

“México es miembro de la OCDE desde mediados de los noventa, y Turquía lo es desde principios de los noventa. A ninguno de ellos –señaló el académico de la UCLA Sebastián Edwards– el ser miembro los ha ayudado mayormente” (03/12/09). Menos aún si el análisis se hace teniendo en cuenta la crisis económica global en curso. México y Turquía figuran entre los países más golpeados por ella. Por lo demás, países miembros de la OCDE fueron centro de la crisis global y dificulta su superación, siendo el elevado desempleo una de las expresiones más concretas de los efectos sociales negativos que conlleva.

Un ejemplo es España, miembro de la OCDE, con un nivel de desempleo de 19% de la fuerza de trabajo, el más grande de Europa, sólo superada por Letonia. Entre el segundo trimestre de 2007, cuando el número de desempleados fue de 1,76 millones, y abril-junio de 2009 en que alcanzó a 4,14 millones la cantidad de desocupados se incrementó en 2,38 millones. Un alto porcentaje de las pérdidas de empleo se registró en dicho país en el sector de la construcción, como consecuencia del violento estallido de la irracional burbuja inmobiliaria previa a la crisis. “Eso refleja –comentó *The Economist*– una resaca estructural en un país que se emborrachó con ladrillos y mezcla antes de que su burbuja inmobiliaria explotara en 2007”. ¿Impidió la OCDE que se produjeran estos resultados? ¿El desempleo en sus países constituye un ejemplo?

PRESUPUESTO 2010: EL DEBATE QUE DEBIÓ EFECTUARSE

El ejecutivo presentó, al finalizar septiembre, su proyecto de presupuesto para el año 2010. El ministro de Hacienda lo definió como “reactivador”. Este es un primer gran asunto que debió ponerse en discusión, considerando que se presentó en un año que la economía nacional experimentaba cifras negativas. Los hechos no lo avalan. La tasa de crecimiento real de gasto público en 2010 será la más reducida desde que se inició la crisis económica global, experimentando una variación anual de 4,3%, la menor en los últimos siete años. Se disminuye fuertemente cuando permanecen vigentes, a lo menos, agudas consecuencias negativas de la crisis.

Cuadro n°4
Gasto fiscal: porcentajes de variación anual 2004-2010
(Fuente: Dipres. En porcentajes.)

Año	%	Año	%	Año	%
2004	5,8	2007	8,8	2009	14,5
2005	7,2	2008	8,0	2010	4,3
2006	6,6				

Este menor esfuerzo reactivador es evaluado críticamente incluso por conocidos economistas de la Concertación. “Se le quita –aseveró Guillermo Le Fort– bastante impulso de demanda a la economía pues el fuerte estímulo fiscal de 2009, que posibilitó el inicio de la recuperación, es retirado y en este sentido, hay

una duda válida a si ese proceso tendrá el soporte desde otras fuentes para mantenerse” (09/10/09). En la formulación de Velasco “se dará mayor espacio para que el sector privado haga una porción creciente del esfuerzo de empujar la economía, como es natural que ocurra en una fase de reactivación” (04/10/09). En otras palabras, se actuó tardíamente con las medidas anticíclicas y con la aprobación del presupuesto se reduce prematuramente.

El proyecto se alejó de la recomendación de la reunión del G-20 de mantener los estímulos anticíclicos. “La complacencia que ahora se está adueñando de la visión de la situación de la economía –escribió Paul Krugman analizando la realidad norteamericana– es tan absurda como peligrosa. (...) todo indica –añadió– que a menos que el gobierno haga mucho más de lo que actualmente está previsto para ayudar a la economía a recuperarse, el mercado laboral seguirá en una situación terrible durante años. Cualquiera que piense que estamos haciendo lo suficiente –añadió Krugman– (...) debería leer un nuevo informe de John Irons (...) que describe la “cicatriz” que deja un paro alto y prolongado” (04/10/09).

Sobre la permanencia de las políticas de estímulo se pronunció en esos días también el subdirector gerente del FMI, el norteamericano John Lipsky. “Sin duda –dijo en los días de la Asamblea del Fondo– las actuales circunstancias estás rodeados de todo tipo de riesgos. (...) lo más probable es una recuperación sostenida y gradual. Hay varias cuestiones que limitan su fortaleza y por eso (...) es demasiado pronto para retirar los estímulos previstos (...)” (06/10/09). Y ello exigía no disminuir prematuramente las políticas fiscales anticíclicas.

El proyecto de ley se elaboró con el criterio de balance estructural. Ello significa que el gasto es igual a los ingresos estructurales más los cíclicos hasta el nivel de los indicadores de tendencia. En los ingresos estructurales los precios del cobre y el molibdeno se establecieron, respectivamente, en US\$2,13 y US\$20,5 la libra y el crecimiento tendencial en 4,2%. El PIB tendencial es inferior al fijado para 2009 consecuencia de la fuerte reducción experimentada debido a la crisis en la inversión productiva así como en la productividad. De esta manera, se disminuye el crecimiento del gasto público por secretaría, lo cual no se produciría si se mantuviese el criterio de déficit estructural que se utilizó en 2009 para posibilitar un impulso reactivador mayor.

La discusión en los medios de comunicación en las primeras semanas se centró, lamentablemente, en gran medida en los recursos de libre disposición a ser utilizados por el futuro gobierno, tema levantado fundamentalmente con fines propagandísticos por el candidato de derecha Sebastián Piñera. Fue una polémica absolutamente intrascendente. Cualquier gobierno tiene la opción permanentemente de proponer modificaciones presupuestarias. Así se hizo, por lo demás, en enero pasado al aprobar el plan de estímulo fiscal, dejando de lado un presupuesto promulgado sólo un par de meses antes, absolutamente al margen de la realidad propuesto por el Ejecutivo y que se discutió en el Congreso durante sesenta días. También lo puede hacer un futuro gobierno. Más aún cuando se asume la

dirección de un Estado que cuenta con miles de millones de dólares en fondos soberanos colocados en el exterior, de los cuales sólo una parte minoritaria de ellos tiene un fin específico, al estar incorporados al Fondo de Reserva Previsional.

Se requería, en cambio, discutir los grandes temas de política económica que están unidos a la elaboración presupuestaria. Ese era el debate necesario.

LA HUELGA DEL MAGISTERIO

Posteriormente, la discusión del presupuesto fue dominada por el tema educacional, ya que se convirtió en una forma de protestar por la negativa a considerar la “deuda histórica” al profesorado.

“La deuda está prescrita” fue la tajante y reiterada respuesta del Ejecutivo a la petición del magisterio y a la propuesta para resolver la injusticia elaborada por una comisión especial sobre Deudas Históricas presidida por el diputado Carlos Montes, y que le fue entregada cerca de dos meses antes a la presidenta de la República y a su ministro de Hacienda. La comisión de parlamentarios fue constituida en diciembre de 2008 en acuerdo con los ministros de Hacienda, Andrés Velasco, y de la Secretaría General de la Presidencia, José Antonio Viera Gallo, con lo cual –como manifestó el presidente del Colegio Nacional de Profesores, Jaime Gajardo– dieron “un reconocimiento tácito de que la deuda existe” (20/10/09). Fue un acuerdo que se produjo entre los parlamentarios de la Concertación y el gobierno durante la discusión del presupuesto de 2009.

Ante el acuerdo del magisterio de efectuar un paro docente nacional y proponer la formación a su inicio de una mesa de “negociaciones”, el ministro Velasco reiteró que “el gobierno tiene una posición dura”, no reconociendo la existencia de la deuda, tema central del problema generado, mientras la ex vocera gubernamental, la ministra Carolina Tohá, en contra de los hechos, manifestaba que “el gobierno quiere insistir en su voluntad de dialogar” (23/10/09). Ya iniciada la huelga nacional, la ministra de Educación volvió a insistir en que la deuda histórica no existe, y por lo tanto, cualquier negociación que se efectuase con el gobierno explícitamente no considera este punto (27/10/09). En otras palabras, se rechazaba cualquier camino de diálogo.

“El planteamiento del gobierno es poco serio –expresó ante el rechazo Carlos Montes– porque repite lo que se sabía desde antes (...) pero la verdad es que no contestó los argumentos que se le presentaron (...) le faltó el respeto a la Cámara de Diputados. Sabemos que en todos los casos los plazos legales están prescritos, pero eso no significa que no haya una deuda política y moral” (20/10/09). La comisión fue de opinión en la propuesta entregada que la deuda “existe, independientemente de que esté prescrita o que el Poder Ejecutivo no la reconozca”.

Este era el problema de fondo. El fundamentalismo de la política económica fue extremo. Este dogmatismo explica que no se buscara una salida ni se acogiese la fórmula de resolver la propuesta efectuada por la comisión especial

parlamentaria. La deuda proviene de una asignación no imponible que debió entregárseles en la década de los ochenta. El propio texto que la aprobó se fundamentó en “solucionar los detrimentos económicos que habían sufrido los profesores”. Sin embargo, la cancelación nunca se efectuó. Tampoco durante las dos décadas de gobiernos de la Concertación. Constituye un hecho inadmisibles que después de un lapso tan prolongado se recurra al expediente leguleyo de invocar su prescripción. De los beneficiarios con la asignación ya varios miles jubilaron y otros fallecieron. A un cierto número de docentes la deuda histórica, por resolución de los tribunales, se le está cancelando.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) declaró admisible el reclamo del Colegio de Profesores sobre la deuda histórica. En su asamblea anual efectuada en junio se le insistió a la delegación del Gobierno solucionar el problema con el profesorado. Los representantes oficiales respondieron, para eludir una respuesta directa, dando a conocer la creación de la comisión especial de Deuda Histórica. Sin embargo, la propuesta de esta comisión fue oficialmente desestimada.

La Cámara de Diputados, ya iniciada la huelga, aprobó sin ninguna abstención ni voto en contra un proyecto de acuerdo instando a la presidenta de la República a que acogiese el informe preparado por la comisión especial sobre Deudas Históricas. Esta determinación, expresó Carlos Montes, constituye “una clara manifestación de molestia con la manera en que el ministro de Hacienda Andrés Velasco ha tratado el tema de los profesores a propósito de la deuda histórica” (28/10/09). La conducta oficial condujo a agravar la situación y a mantenerse sin efectuar muchas horas de clase, cuando terminaba el año escolar.

En su exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, el ministro Velasco destacó como un logro del Gobierno ser acreedor neto. Sin duda es mejor ser acreedor que deudor. Pero los miles de millones de dólares de saldo a favor, deben analizarse considerando los usos alternativos que pudo realizarse de un porcentaje de los mismos. Entre ellos lo más elemental es cancelar deudas sociales inaceptables, como la que se ha mantenido con el profesorado. O como la que se tiene con los 85.000 trabajadores del sector público que se encuentran a contrata. “Unos nueve mil llevan en esta situación más de veinte años, cerca de veinte mil están en esa condición por más de once años, y el resto lleva entre cinco y diez años”, detalló la vicepresidenta de la Anef, Nury Benítez (23/10/09). Otros 30.000 están en una situación aún más precaria, a honorarios.

La situación de estos trabajadores se encuentra en contradicción absoluta con lo que se destaca como uno de los ejes de la política presupuestaria del Gobierno: la “protección social”. A los trabajadores públicos a contrata se les mantiene en una situación laboral inadmisibles.

La pregonada “eficiencia” de la política económica se ve además cuestionada sólo con observar que durante toda la administración Bachelet la productividad total de los factores, o sea la retribución que percibe por participar en el proceso

de producción, incluyendo al trabajo, fue negativa, registrando sus niveles en rojo más altos en 2008 y 2009. En ello influyó dejar variables macroeconómicas claves, como el tipo de cambio, entregados al “mercado”, lo cual afecta a amplios sectores.

Cuadro n°5
Productividad total de factores 2000-2009
(Fuente: Dipres. En porcentajes de variación)

Año	%	Año	%	Año	%
2000	-0,7	2004	2,6	2007	-0,5
2001	0,4	2005	0,5	2008	-2,4
2002	-0,7	2006	-0,7	2009 (estimación)	-2,7
2003	-1,5				

“Con suerte, de acuerdo a las proyecciones oficiales que son parte de la Ley de Presupuestos –destacó el economista de la Universidad Católica Klaus Schmidt-Hebbel– Chile alcanzará en 2014 el nivel de productividad que tuvimos veinte años antes, en 1994. Con eso –añadió– estamos en el club de los peores países del mundo. Estamos con Haití, con Mozambique, con Ginea-Bissau y alguna otra nación en guerra civil en África” (18/12/099).

Ser “acreedor neto” significa que se dispone de recursos. Más inconcebible es, por tanto, que no se atiendan las obligaciones sociales contraídas. Con la excepción de 2009, todos los últimos ejercicios presupuestarios tuvieron elevados superávits fiscales, al aplicarse una regla que reduce rígidamente el gasto público. Entre 2004 y 2008 se acumularon superávits equivalente a un 28,4% del PIB, monto en cifras actuales cercanas a US \$50.000 millones. En ninguno de esos años se atendió la demanda del profesorado. Estos superávits se originaron básicamente en las elevadas cotizaciones del cobre. O sea tampoco fueron consecuencia de un “eficiente” manejo económico interno. Estas altas cotizaciones, al mismo tiempo, lo que es aún más grave y constituye una gran fuente potencial de ingresos para el país, se transformaron en gigantescas rentabilidades para unos pocos consorcios privados, mayoritariamente extranjeros, pero también nacionales. Es un saqueo que debe detenerse.

Se sostuvo que estos recursos serían utilizados en los momentos de “vacas flacas”. Pero ello se hizo limitadamente. Se sale de la fase de caída de la actividad económica siempre con altos fondos soberanos en el exterior, colocados en activos financieros, cuya volatilidad ha sido muy alta y que, en general, ofrecen bajas rentabilidades.

PARIDAD CAMBIARIA ROMPE BARRERA DE \$500

El 16 de noviembre, el peso se colocó bajo los \$500 por dólar estadounidense. Un año antes la paridad promedio de noviembre fue de \$651,51. Desde ese mes

cayó sostenidamente hasta julio, influida por el curso ascendente que durante ese lapso experimentó el precio del cobre y otros recursos primarios, además de la liquidación diaria de US\$40 millones efectuada por el ministerio de Hacienda para contribuir a financiar el déficit presupuestario originado de un lado por el necesario plan de estímulo fiscal y de otro por la contracción económica que reduce los ingresos fiscales. Durante noviembre, el tipo de cambio experimentó su mayor descenso desde septiembre de 2003, al bajar en \$33,20 por dólar, al mismo tiempo fue el mercado emergente en donde más se debilitó la moneda estadounidense en el curso del mes y si se consideraba también octubre el peso chileno experimentó, de acuerdo a las cifras de *Bloomberg*, la apreciación más fuerte entre las 176 monedas consideradas. El factor fundamental fue la reversión, desde mediados de octubre, de las operaciones de *carry trade*. Para cancelar los préstamos solicitados debieron traer divisas de vuelta.

Cuadro n°6
Tipo de cambio promedio mensual desde noviembre de 2008
(Fuente: Banco Central. En pesos por dólar estadounidense)

Mes	Paridad	Mes	Paridad	Mes	Paridad
2008, noviembre	651,51	2009, marzo	592,93	2009, julio	540,42
diciembre	649,32	abril	583,18	agosto	546,88
2009, enero	623,01	mayo	565,72	septiembre	549,07
febrero	606,00	junio	553,08	octubre	545,83
noviembre (*)	497,50				

(*) Al cierre

La tendencia descendente de la paridad se cortó transitoriamente durante el tercer trimestre al efectuarse desde Chile operaciones de *carry trade* realizadas por bancos comerciales o a través de ellos para aprovechar las bajas tasas de interés del Banco Central, de 0,5% nominal anual, para colocar los recursos en otros mercados, particularmente el brasileño, a una tasa de interés mucho más elevada. Este movimiento netamente especulativo, y que beneficiaba a quienes los efectuaban, fundamentalmente bancos comerciales extranjeros o nacionales, se revirtió cuando Brasil al iniciarse la segunda quincena de octubre estableció un impuesto de 2% a inversiones de cartera en acciones y en títulos locales de renta fija, con el objetivo –según explicitó su ministro de Hacienda, Guido Mantega–, de “prevenir que haya un exceso de especulación y de valorización del real” (20/10/09). Medida que a los pocos días acentuó estableciendo un gravamen de 1,5% a los American Depositary Receipts (ADR), es decir a títulos emitidos en EE.UU. representativos de acciones emitidas en Brasil, ya que para burlar el impuesto, como señaló Mantega, inversionistas extranjeros los estaban adquiriendo para convertirlos en títulos locales y aumentar su presencia en el país.

El gravamen se estableció después de no dar resultado la acción efectuada por el Banco Central brasileño de adquirir dólares desde el 8 de mayo para intentar detener sin éxito la apreciación del real, destinando a ese fin US\$20.000 millones de dólares en seis meses. Paralelamente, las autoridades brasileñas estimularon a los exportadores para que mantuviesen por un lapso mayor sus divisas en el exterior. Varios países emergentes intervinieron también intentando detener las revaluaciones de sus monedas que deteriora su comercio exterior y afecta sus niveles de actividad económica.

En cambio, en Chile el ministerio de Hacienda mantuvo imperturbable hasta culminarlo a fines de noviembre, su programa de venta de divisas para financiar el déficit fiscal, decisión que Colombia suspendió. Inexplicablemente el Banco Central rechazó adquirirlas directamente, con lo cual se habría evitado la presión revaloratoria del peso. Son las incongruencias de mantener un instituto emisor autónomo, que se aferra a concepciones fundamentalistas, sin tener en consideración el interés nacional.

De esta manera acumular divisas en fondos soberanos en el exterior, destinando unilateralmente a este propósito los excedentes fiscales originados por el alto precio del cobre –que vuelven a producirse– para ser utilizados cuando el país lo requiriese se transformó en un absurdo: cuando se precisan no pueden usarse dado que si se utilizan es un factor revaloratorio, que el Banco Central se negó a evitar. Los recursos extraordinarios de los años de las “vacas gordas” no se pueden emplear o debe restringirse su uso en los momentos de “vacas flacas”. Constituye una comedia de equivocaciones. Es claro, esta comedia es negativa para el país.

Haciendo aún más absurda la situación el presupuesto del año 2010 se aprobó aumentando la autorización de endeudamiento desde los US\$4.500 millones propuestos inicialmente a US\$7.800 millones, precisamente para permitir financiar el déficit fiscal en el mercado interno y evitar así ingresar recursos desde el exterior. De ser así, se acumularán, por tanto, divisas y se asumirá deudas en el país, cancelando los intereses correspondientes. Para el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, “es un aporte de varios miles de millones de dólares a la competitividad de los exportadores” (17/11/09). Eso sí no explicó por qué no se adoptó antes y menos aún la razón que siga sin venderse divisas directamente al Banco Central, lo cual evitaría cancelar intereses.

“(…) hay una debilidad global del dólar –constató el presidente del Banco Central, José de Gregorio– y ese fenómeno lo enfrentan el grueso de los países emergentes (…)” (11/10/09). Sin embargo, la institución que dirige lo hizo limitadamente, hasta el cierre de nuestro artículo, al efectuar advertencias, tratando de influir sobre las expectativas. “Nuestro esquema de flotación admite que en situaciones excepcionales –agregó– nosotros podamos intervenir”. De esta manera, trató de detener la especulación contra el dólar, lo cual no pudo sino tener efectos

muy transitorios. El país requiere que se tenga una política cambiaria efectiva que reduzca la volatilidad del tipo de cambio.

“(..) los inversionistas que se refugiaron en masa en la seguridad del dólar –comentó en ese momento *The Wall Street Journal*– están trasladando sus fondos. Como resultado –constató– el dólar ha vuelto a caer y las monedas de los mercados emergentes se han disparado. Los libros de texto dicen que esto debería ayudar a restablecer el equilibrio” (12/11/09). Los hechos han demostrado múltiples veces que cuando los desequilibrios tienden a ser muy fuertes, el “mercado” no resuelve los desajustes o se demora extraordinariamente en hacerlo con costos muy elevados.

La fuerte volatilidad del dólar en los mercados internacionales en el curso del año es consecuencia, ante todo, de la forma de actuar del capital especulativo. En los momentos más agudos de la crisis financiera se refugiaron en los bonos del Tesoro y en el dólar, revaluándolo, cuando percibieron que podían obtener rentabilidades en diferentes mercados con una transitoria seguridad se dirigieron hacia ellos, moviendo las paridades cambiarias en sentido inverso. “El dólar –observó el FMI– se ha convertido en la moneda en que los inversionistas se endeudan (...). La práctica conocida como carry trade –añadió–, contribuye a la debilidad del dólar e impulsa las inversiones internacionales” (10/11/09). Ello favorece a la economía norteamericana que gana competitividad y estimula los movimientos especulativos. Por eso que aunque las autoridades estadounidenses –como Ben Bernanke– repiten constantemente que está por un “dólar fuerte” nada hacen para lograrlo.

La revaluación en una economía abierta como la chilena, de bajísimos aranceles, no sólo –como se señala reiteradamente– tiene efectos adversos en el sector exportador, sino golpea a numerosas empresas medianas y pequeñas que no pueden competir frente a la invasión de productos importados. Ello debilita las políticas de estímulo que terminan favoreciendo no a la producción nacional sino a la efectuada en otros países. Ante esta realidad es imprescindible tener políticas concretas para a lo menos reducir sus efectos.

Uno de los objetivos gubernamentales es transformar a Chile en una “potencia agroalimentaria”. Con el curso revaluatorio del peso ello resulta imposible y aleja en el tiempo inmediatamente este objetivo. Una vez más se evidencia la falta de coordinación en las políticas oficiales, se levanta una consigna y las políticas concretas hacen no factible materializarla. Por lo demás, es la suerte corrida también por muchos sectores que producen o producían para el mercado interno o externo.

IPC NEGATIVO DESPUÉS DE SIETE DÉCADAS

En noviembre, el IPC en doce meses cayó en 2,3%, acentuando las cifras negativas que sistemáticamente se registraban desde agosto. No se producía un

hecho de esta naturaleza desde hace 75 años. En octubre de 1934, cuando el país sufría las consecuencias de la Gran Depresión, el IPC en doce meses fue de -2,7%. Chile fue una de las naciones más impactadas a nivel mundial por la crisis de los años treinta. El descenso de la inflación se produce desde octubre de 2008, cuando su variación con relación al mismo mes del año anterior fue de +9,9%. Es decir, el viraje fue extraordinariamente brusco. En el lapso analizado se produjo una variación de 12,2 puntos porcentuales. De acuerdo a las estimaciones de *Consensus Forecast*, el país será la única nación latinoamericana con IPC negativo en 2009, -1,3%. El Banco Central lo cifró en -1,4%.

Cuadro n°7
IPC en doce meses desde octubre 2008
(Fuente: INE. En porcentajes con relación al mismo mes del año anterior)

Mes	%	Mes	%	Mes	%
2008, octubre	9,9	2009, marzo	5,0	2009, agosto	-1,0
noviembre	8,9	abril	4,5	septiembre	-1,1
diciembre	7,1	mayo	3,0	octubre	-1,9
2009, enero	6,3	junio	1,9	noviembre	-2,3
febrero	5,5	julio	0,3		

Las cifras negativas de inflación fueron superiores a las estimadas por el Banco Central en su Informe de Política Monetaria de septiembre, cuando ya debió constatar que el descenso del índice de precios “fue más rápido e intenso que lo esperado en mayo”³. El escenario base diseñado en esa oportunidad le llevó a afirmar que “el IPC cerrará el 2009 con una variación anual de -0,8%”. O sea suponía que comenzaría a descender la inflación negativa en doce meses ya que en agosto se había ubicado en -1,0%. Una vez más previó erradamente el curso de los acontecimientos, suponiendo que “la economía nacional retomaría mayores niveles de actividad en el semestre en curso”, que los registrados en la realidad y la demanda al aumentar detendría la caída de los precios.

Una causa central de la inflación negativa fue, al contrario, la fuerte caída experimentada en la demanda interna, la disminución en el producto y la consiguiente acumulación de factores productivos no utilizados. La política de estímulo fiscal a través del gasto público fue insuficiente para contrarrestar la disminución en la inversión productiva y el bajo nivel de consumo de la población. Esto contribuyó a que el nivel de la inflación se alejase considerablemente del objetivo perseguido por el instituto emisor que es de un 3% en doce meses. En noviembre la brecha se ubicó por encima de los cinco puntos porcentuales. Es una diferencia demasiado grande.

³ Banco Central. Boletín Mensual, septiembre 2009.

Lo prolongado del proceso de disminución en los niveles de actividad económica es, en buena parte, consecuencia del retraso con que se aplicaron las políticas de estímulo fiscal y monetario. Se equivoca el Banco Central cuando sostiene que su política, manejada en un alto porcentaje a través de su tasas de interés, “ha reaccionado con especial flexibilidad” frente al curso de los acontecimientos. No es así. La tasa de interés política monetaria se comenzó recién a disminuir en enero cuando las señales de caída de los índices de inflación externos e internos eran ya evidentes, al privilegiar como es usual en sus políticas unilateralmente este objetivo.

En cambio, Brasil –que en el tercer trimestre creció 1,3% con relación a abril-junio, más que Chile– anunció nuevas medidas de estímulo económico. El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), informó que proporcionará financiamiento por US\$45.000 millones a tasas menores a las del mercado durante los años 2010 y 2011 para proyectos de inversión. Paralelamente, el ministro de Hacienda, Guido Mantega, comunicó que se mantendrán exenciones impositivas para los sectores de bienes de capital y tecnológico. Durante diciembre también los gobiernos de EE.UU., Japón y China anunciaron la prolongación o complementos de sus planes fiscales anticíclicos. Se busca así evitar eliminar los incentivos prematuramente, antes que la actividad económica privada garantice la sustentabilidad de la recuperación o del crecimiento.

Desde la crisis asiática el incremento del producto ha sido bajo. Aumentó a un promedio anual ligeramente superior al 3%, muy por debajo de la capacidad potencial de expansión en la economía chilena. Ello se acentuó durante la administración Bachelet a pesar de existir en parte de esos años condiciones externas extraordinariamente propicias. Además, desde 1998 la productividad tiene un curso descendente, muy clara en la minería cuprífera, cuyas leyes de cobre han experimentado un importante deterioro.

Un segundo factor importante en el IPC negativo es la evolución del tipo de cambio, que alcanzó su promedio mensual más alto en 2003, cuando llegó a \$691,40 por dólar, para luego descender año a año. Chile desde 2004 sufre los efectos de la llamada “enfermedad holandesa”, causada en lo fundamental por el elevado ingreso de divisas provocado, ante todo, por la elevada cotización del cobre y de otros recursos primarios exportados por el país, que empuja a la baja un tipo de cambio entregado al “mercado”, dentro de la lógica de las políticas imperantes que los desequilibrios económicos serían corregidos automáticamente por el juego entre la oferta y la demanda. Por tanto, salvo momentos breves la paridad se dejó flotar. De esta manera se abarata el precio en moneda nacional de los productos importados.

“Esto es muy preocupante –como destacó el economista Erik Haindl–, ya que al dejar caer el tipo de cambio real también está destruyendo la industria sustituidora de importaciones. Este problema –añadió– es especialmente grave en la industria manufacturera, que ha visto desaparecer y desindustrializarse al país en

los últimos años” (05/12/09). Tampoco el Banco Central ha sido “flexible” para enfrentar esta situación. Peor aún, se negó a adquirir el ministerio de Hacienda su venta de divisas efectuada para financiar el déficit fiscal, obligándolo a concretarlo en el mercado presionando adicionalmente a la revaluación del peso.

Significativamente, como demostración de la carencia de políticas, frenaron el curso revaluatorio las operaciones especulativas efectuadas desde Chile, preferentemente por instituciones financieras, aprovechando en su beneficio las bajas tasas de interés de política monetaria del Banco Central, endeudándose en condiciones muy ventajosas para colocar los fondos en otros mercados con tasas más elevadas. Así ocurrió hasta que Brasil aplicó el día 20 de octubre un impuesto de 2% a las inversiones de cartera dirigidas a la adquisición de acciones o a ser colocadas en instrumentos financieros de renta fija. Desde luego, cuando se suspendieron y los capitales especulativos procedieron a traer de vuelta las divisas para cancelar su endeudamiento en el mercado interno presionaron en sentido inverso.

En una economía tan abierta como la chilena es igualmente otro factor poderoso a considerar la inflación externa y, en particular, la evolución de los commodities más determinantes en la estructura importadora del país. Si tomamos como ejemplo a las mayores economías, el IPC de EE.UU. en doce meses es negativo desde marzo de 2009, el de la eurozona desde junio, mientras Japón experimenta una abierta deflación, reconocido públicamente tanto por el gobierno nipón como por su banco central. Igualmente China tiene desde febrero un IPC negativo en doce meses. El cuadro siguiente muestra que la contracción en doce meses del IPC chileno es extraordinariamente fuerte en términos comparativos, si se tiene presente que en noviembre llegó a -2,3%, en lo cual sin duda influye poderosamente la revaluación del peso, mientras el dólar norteamericano y el renminbi chino se devalúan.

Cuadro n°8
Variación de IPC en doce meses principales economías 2009
(Fuente: Banco Central de Chile, boletín mensual. En porcentajes)

Mes	EE.UU.	Eurozona	Japón	China
Enero	0,0	1,1	0,0	1,0
febrero	0,2	1,2	-0,1	-1,6
marzo	-0,4	0,6	-0,3	-1,2
abril	-0,7	0,6	-0,1	-1,5
mayo	-1,3	0,0	-1,1	-1,4
junio	-1,4	-0,1	-1,8	-1,7
julio	-2,1	-0,7	-2,2	-1,8
agosto	-1,5	-0,2	-2,2	-1,2
septiembre	-1,3	-0,3	-2,2	-0,8
octubre	-0,2	-0,1	-0,5	-

En cuanto a la cotización del petróleo en los mercados internacionales hasta octubre su promedio mensual fue inferior al de los mismos meses del año anterior, constituyéndose por tanto también en un factor descendente de los precios a nivel global. La cotización promedio del petróleo WTI en los diez primeros meses del año que en enero-octubre de 2009 fue de US\$109,63 el barril, en igual lapso de 2009 descendió a US\$58,78 el barril. Esta situación se modificó a partir de noviembre cuando los promedios mensuales pasaron a ser superiores en doce meses. Otro tanto ha ocurrido con algunos commodities agrícolas. En otras palabras, se irán transformando en un elemento impulsor al alza de los precios.

Los cada vez mayores IPC negativos entre agosto y noviembre conducen al alza de las tasas de interés reales de instancia del Banco Central, que en el último de los meses mencionados aumentaron a 2,8%. El instituto emisor bajó el 10 de julio a 0,5% su tasa de referencia transformando su nivel real de ese momento en apenas 0,2%. Desde entonces fue aumentando por la inflación mes a mes en términos reales.

UN AÑO NEGRO PARA CHILE.

El Informe de Política Monetaria del Banco Central (IPoM) –entregado en el mes de diciembre por primera vez, antes siempre se entregó en enero, mayo y septiembre y ahora agregaron el mes de diciembre– permite hacer un crudo balance del año económico. La recesión iniciada en el segundo semestre de 2008 condujo a que las cifras de actividad económica de 2009 hayan sido negativas. El IPoM cifró la caída del producto durante el año en 1,9%, o sea en la parte superior del rango establecido entre -1,5% y -2% anotado en su previsión anterior entregada en el mes de septiembre. El anterior año de decrecimiento del PIB se produjo en 1999, una década atrás, cuando retrocedió en 1,1%. Los hechos no confirman la reiterada formulación oficial que los efectos de las crisis en la economía nacional estarían entre las menos desfavorables a nivel mundial. La caída fue superior al promedio mundial estimado por el FMI (-1,1%), y se aleja del conjunto de economías emergentes que crecen, de acuerdo a las mismas proyecciones, en 1,7%.

La causa fundamental de la contracción se originó en la brusca reducción de la demanda interna que llegó a un 7,4%, porcentaje muy superior a la estimación efectuada en septiembre (-6,2%). Ello a su vez se debió, ante todo, a la fuerte disminución en la formación bruta de capital fijo, es decir de la inversión productiva, lo cual afecta al mismo tiempo el crecimiento potencial futuro de la economía. El informe entregado lo vincula a la caída significativa de los inventarios que fue “superior a lo que se observa en otras economías restando cuatro puntos porcentuales en el último año”. La reducción de inventarios se produce en aquellos momentos en que las empresas no ven posibilidad de recuperación y disminuyen la fabricación de bienes intermedios.

También se redujo el consumo de los hogares. El IPoM entregó únicamente las cifras del “consumo total” que incluye también el efectuado por el gobierno, con un crecimiento de sólo 1,5%. Si se tiene presente que el plan de estímulo fiscal descansó en una fuerte expansión del gasto público se concluye que el consumo privado se contrajo significativamente. No podía ser de otra manera dado que el ingreso nacional, o sea lo que perciben los factores productivos por su participación en el proceso económico, decreció en 2,3%. Por tanto, fue el sector externo que posibilitó una caída menor del producto. Ello se debe, ante todo a un hecho negativo, la disminución de 15,7% registrada en las importaciones de bienes y servicios, consecuencia directa precisamente de la contracción en la demanda interna, ya que las exportaciones de bienes y servicios que igualmente disminuyen lo hacen en un porcentaje bastante menor (-4,1%).

Cuadro n°9
Gasto del PIB a precios constantes
(Fuente: Banco Central. Porcentaje de variación con relación a 2008)

Item	%	Item	%
Demanda Interna	-7,4	Consumo total	1,5
Importación de bb y ss	-15,7	Formación bruta de capital fijo	-16,1
Exportaciones de bb y ss	-4,1.		

Llama la atención que frente a esta avalancha de cifras negativas el Banco Central no realice un análisis crítico de las causales internas de ellas, tanto en la conducción económica general como en particular la del instituto emisor, fuera de dejar constancia de la crisis global. Desde luego, queda absolutamente claro que la política de reducción de la tasa de interés –al igual como aconteció con el estímulo fiscal– fue absolutamente tardía. Las tasas de interés de referencia de política monetaria comienza a reducirse recién el 9 de enero en un punto porcentual, de 8,25% a 7,25% nominal anual, para luego en seis meses hacerla descender a 0,50%, en circunstancias que el curso recesivo de la economía chilena se inició en el segundo semestre de 2008.

En EE.UU., el descenso de la tasa de política monetaria (TPM) comenzó en septiembre de 2007, en la eurozona –donde se siguió la conducta más conservadora entre las grandes economías industrializadas– en octubre de 2008, al igual que Japón, donde ya desde hace años se mantiene en niveles muy bajos. Es decir, se puso énfasis con mucha anterioridad al Banco Central de Chile en las políticas contracíclicas, sin las cuales la contracción económica global habría sido más acentuada. Tiene razón ahora el IPoM al decidir mantenerla baja con el objetivo, señaló, de “abrir espacios para una recuperación sostenida”, que desde luego, como ya hemos señalado, en una economía tan abierta como la chilena dependerá en alto grado de la evolución global, así como de la recuperación del sector privado.

El informe observa con razón que “aún existen riesgos y el retorno al crecimiento en Chile y en el mundo no está garantizado”. Así es, pero el informe no se detiene en el complejo escenario externo, limitándose a entregar una estimación de crecimiento global y en un conjunto de países. Ello le resta profundidad a su análisis, particularmente si se considera la importancia que reviste en la evolución concreta que tenga la economía chilena. “La mayor preocupación –señaló el informe de diciembre de la unidad de investigación de *Economist*– es que la recuperación depende en gran medida de factores temporales. Los cambios en los inventarios pueden impulsar el crecimiento del PIB al inicio del ciclo, pero los efectos se disiparán pronto. Las políticas de estímulo tampoco pueden mantenerse en forma indefinida (...). Consecuentemente –concluye–, es probable que el crecimiento global vuelva a frenarse una vez que el estímulo se agote” (17/12/09). Peor aún en un escenario en que hay instancias y sectores que propician retirarlos prematuramente.

Por su parte, el ministerio de Hacienda reemplazó el balance autocrítico por panegíricos a la conducción económica alejada de la realidad. “La forma en que Chile está enfrentando la actual situación de crisis internacional –señaló en octubre el Informe de Finanzas Públicas, entregado por el director de Presupuesto, Alberto Arenas –es inédito en nuestra historia, así como en la América Latina”. La conclusión a la luz de los hechos indicados por el IPoM es otra, la salida de la caída en la actividad económica es muy lenta. Se requiere intensificar los estímulos fiscales, como lo hizo Brasil en la región.

Innecesariamente el presidente del instituto emisor, José De Gregorio manifestó que la TPM se mantendrá en 0,5% “al menos hasta el segundo semestre de 2010”, para luego agregar que ello “no implica un compromiso mecánico en cuanto a que una vez cumplido ese plazo, comenzaremos a reducir el impulso monetario. La experiencia nos ha enseñado la importancia de no apresurarse en su retiro, puesto que ello puede dañar seriamente la recuperación”. Más aún cuando el estímulo fiscal se redujo porcentualmente, al disminuir el crecimiento del gasto público, en la elaboración del presupuesto 2010.

En cuanto a la problemática candente del tipo de cambio, en un país que sufre las consecuencias del “síndrome holandés”, o dicho en otras palabras afecta a sectores exportadores que no tienen su cotización en alza en los mercados internacionales y a una gran masa de productores internos que compiten en condiciones muy desventajosas con importaciones sustitutivas, se limitó De Gregorio a señalar que “es un fenómeno que habrá que continuar monitoreando. De manera muy especial –añadió–, habrá que determinar sus implicancias de política (...)”. Ellas ya están claras y se seguirán acentuando, conclusión aún más obvia cuando una gran cantidad de bancos centrales y gobiernos han intervenido en los mercados cambiarios intentado atenuar, a lo menos, la revaluación de sus monedas con relación al deprimido dólar norteamericano. En América del Sur un ejemplo relevante lo proporciona Brasil, que ha empleado una multitud de mecanismos en esa

dirección (impuestos, flotación sucia, estimular a los exportadores a que reduzcan sus retornos en moneda extranjera).

Al exponer el informe en Icare, De Gregorio expresó que “la libre flotación” no es un dogma” (19/12/09). Con todo, el escenario base del IPoM se elaboró, según se consignó en el documento, con un tipo de cambio “similar al actual”. En otras palabras, se confeccionó manteniendo en el tiempo un tipo de cambio deprimido. La paridad el día que se presentó el informe estaba una vez más bajo los \$500, cuando en diciembre de 2008 cerró en \$629,11. Su caída durante el año fue pronunciada, acentuándose en octubre-diciembre, cuando descendió con relación al trimestre anterior en un 6% real.

La variación del tipo de cambio incide en las actividades productivas y en el empleo. Un estudio de la SNA muestra que el alza de la paridad cambiaria que se mantuvo hasta 2006 aumentó el número de plazas laborales en el sector hasta 820.000 ocupados en este último año. En cambio, en 2009 al descender la paridad su número se redujo en promedio a 740.000.

La presentación del Banco Central constató que “la amenaza externa que ha tomado más fuerza es el incremento de los flujos de capital hacia las economías emergentes, lo que representa un desafío para las políticas macroeconómicas en países donde hay mercados cambiarios flexibles, ya que presiona al alza la moneda local”. Chile precisamente tiene un “mercado cambiario flexible”, o sea la paridad queda entregada a la lógica del esquema económico imperante que los desequilibrios se resolverían en la relación entre la oferta y la demanda de divisas. Los capitales financieros ingresan si tienen perspectivas de rentabilidades positivas, la cual se obtiene por los diferenciales de tasas de interés –lo cual en Chile no se está produciendo– como por ganancias que pueden producir las perspectivas de apreciaciones cambiarias.

La carencia de un balance de un año recesivo, fue reemplazado en el informe y en el análisis del mismo efectuado por el ministro de Hacienda destacando las perspectivas entregadas para el año 2010, lo cual con todo –como consecuencia de la magnitud de la caída experimentada– se concluye en el informe, el “crecimiento no será suficiente para deshacer completamente las holguras en el horizonte de políticas”. Dicho de otra manera, por un período prolongado subsistirán factores productivos no utilizados que, en las personas, se expresa en desocupación abierta o disfrazada y trabajo precarizado.

El precio promedio del cobre estimado para el presente año fue de US\$2,30 la libra, estimándose que en 2010 llegará a US\$2,70. La recuperación del metal rojo condujo a que los términos de intercambio del país, es decir su relación de precios en los mercados internacionales, que al comenzar el 2009 el IPoM del Banco Central consideró que experimentarían una variación negativa con relación al año anterior de 19,1%, en su documento de diciembre lo cifró en un ligeramente positivo 0,3%, para aumentar en 2010 a 4,7%. La recuperación en la cotización del metal rojo es un acontecimiento claramente positivo para la economía chilena,

originado primordialmente por la recuperación de economías asiáticas emergentes y el crecimiento de China.

En enero-octubre las exportaciones de cobre sumaron US\$20.974,9 millones. De dicho monto US\$13.459,5 millones (un 64,1% del total) se dirigieron a Asia y US\$7.343,6 millones a China (35,0%). Sobre la economía chilena repercute positivamente, como acontece con muchos países exportadores de commodities, el crecimiento de China y otros países asiáticos que son las grandes demandantes de muchos de ellos. La recuperación en el precio del cobre incide positivamente en muchas variables macroeconómicas del país. Es de esperar que si se mantiene alto su precio no se caiga nuevamente en la unilateralidad de colocar el superávit fiscal que volvería a producirse en activos financieros en el exterior y se limiten las ganancias excesivas que volverán a obtener las empresas privadas que lo explotan.

El informe redujo su estimación de crecimiento tendencial de la economía desde un 5% a un nivel fluctuante entre 4,5% y 5%. Ello como consecuencia del descenso en la inversión productiva y la caída en la productividad. El IPoM estimó que el mayor costo en los últimos tiempos de la energía podría explicar, en promedio, 0,3 punto porcentual de menor incremento tendencial en los últimos tres o cuatro años.

Constatar el conjunto de hechos negativos no es para quedarse en ellos, sino para sacar conclusiones en una serie de aspectos. Entre ellos, saber cómo influyó el esquema general de políticas económicas que se viene aplicando en lo fundamental desde los años de dictadura, así como los pro y contra de las políticas anticíclicas seguidas para enfrentar la crisis global. El IPoM no hizo este análisis imprescindible. La opinión pública sí debe efectuarlo.

RECURSOS ESTATALES FAVORECEN HEGEMONÍA TRANSNACIONAL EN EL SING

Ya al finalizar su período presidencial, el gobierno Bachelet decidió entregar la posición mayoritaria en el Sistema Interconectado del Norte Grande (SING) al poderoso consorcio transnacional franco-belga Suez Energy. Ello se produce al efectuarse la fusión comercial y financiera que tienen tanto Suez como Codelco en Edelnor, Electroandina y el gasoducto Nor Andino, que se extiende en Chile y Argentina, sumándole las centrales térmicas en construcción de la empresa extranjera de Andina y Hornitos. En este último proyecto participa con un 40% de la propiedad el grupo Luksic a través de Antofagasta Railway. Todos estos activos pertenecerán a Edelnor, empresa donde Suez Energy Latinoamérica tendrá una participación accionaria de 52,4% y Codelco de 40%, permaneciendo el resto de los títulos en el mercado bursátil.

Para cerrar la operación Suez cancelará US\$172,5 millones. Codelco como contraparte, reduce su participación en la actividad a 40%. En otras palabras, se entregó por el monto indicado la dirección de la mayor empresa generadora de

electricidad en el SING. “(...) parte del resultado –explicitó el director ejecutivo de Codelco, José Pablo Arellano– es que Codelco recibirá un pago” (09/11/09). Así, el Estado chileno posibilita que la transnacional franco-belga pase absolutamente a manejar 1.795 MW de capacidad instalada, equivalentes al 49% de la generación total del sistema. Le sigue Gas Atacama, controlada en partes iguales por otra empresa transnacional, Endesa, y el fondo de inversión chileno-argentino Southern Cross.

La gerente corporativa de Negocios y Filiales de Codelco, Francisca Castro, dio a conocer que las tratativas se efectuaron “pensando y discutiendo con la gente de Suez hace tiempo. Nuestro giro principal –añadió– no es ese y creemos que hay espacio para que lo puedan operar y liderar empresas del rubro. Por eso, decidimos reducir nuestra participación” (07/11/09). ¿Principios elementales de transparencia –palabra puesta muy de moda– no hacían conveniente que negociaciones de tanta trascendencia se efectuasen con una información abierta a la opinión pública? Se actuó en un sector económico de gran importancia colocándola frente a hechos consumados.

El anuncio de la fusión se produjo a pocos días que se conociese una encuesta de la Universidad Diego Portales en que un 86% de la muestra se pronunció porque el Estado fuese propietario de las empresas de servicio público. Un año antes, dicho porcentaje había sido de 72%. Por tanto, el paso dado por Codelco –sin duda con conocimiento y aprobación al interior del gobierno– se encuentra en oposición al sentimiento mayoritario de la población.

Con mucha facilidad se genera un actor dominante en un sector económico estratégico y con la misma soltura se reduce la presencia del Estado. Recursos de empresas del Estado son empleados dentro de un proceso de centralización financiera que es manejado por intereses extranjeros.

La participación de Codelco en Edelnor queda reducida a su presencia minoritaria en el directorio. “Habrá cuatro directores de Suez y tres de Codelco”, detalló el máximo ejecutivo de Suez para América Latina Jon Flachet. “Se va a fortalecer la empresa –añadió–, tendrá una capacidad financiera mucho mayor y una capacidad de desarrollo y de inversión más importantes” (07/11/09). Desde luego aprovechando los aportes de capital efectuados por Codelco.

¿Quién es Suez Energy? Es una rama de Suez Environnement. En el negocio sanitario son los controladores absolutos de Aguas Andinas presente en la Región Metropolitana directamente y por intermedio de sus filiales Aguas Cordillera, Aguas Manquehue y Aguas Los Dominicos. Suez en este sector actúa directamente en Europa, América del Norte, Asia y Oceanía. Tiene presencia en unos setenta países. En cambio, de América Latina se retiró después de enfrentar varios conflictos, algunos muy agudos por las elevadas tarifas de agua cobradas. “Ese continente –manifestó el director general de Suez Environnement, Jean-Louis Chaussade– se lo dejamos a Agbar. Ellos tienen un idioma y una cultura más apro-

piada” (02/08/09). ¿Debería entenderse que a Agbar le asignan las “tareas sucias”, como cobrar tarifas muy altas por un servicio público de primera necesidad?

De esta manera, se completa la entrega a capitales transnacionales el control de la generación eléctrica en el país. En el Sistema Interconectado Central la participación mayoritaria pertenece a Endesa España, que es tan “española” como Aguas de Barcelona (Agbar) en el sector sanitario. Su mayoría accionaria plena la tiene la sociedad italiana Enel. Consorcios cuyas casas matrices están en otros países europeos prefieren actuar hacia América Latina a través de España. Sus utilidades en América Latina en el contexto de la crisis han sido particularmente importantes “Latinoamérica –señaló el presidente de Enel, Piero Gnudi– es muy relevante para el grupo. Representa casi la mitad del Ebitda o margen operativo de Endesa España (...)” (12/11/09). Desde 1999, la transnacional asignó a Enersis (holding controlador de Endesa Chile) la tarea de ser su brazo de inversión en América Latina, con presencia –además de Chile– en Argentina, Colombia, Perú y Brasil. En Chile, el control de Edelnor y Aguas Andinas le asigna a Suez una presencia muy grande en servicios públicos fundamentales.

El negocio sanitario mundial de Suez es muy estable, un 70% proviene del agua. Por tanto, esta esfera fundamental de sus actividades no fue afectada por la crisis, menos aún en países como Chile donde tarifas reguladas le garantizan una tasa significativa de rentabilidad, que es la razón del ingreso de empresas extranjeras al sector. Una situación más compleja se le presenta en la gestión y el tratamiento de residuos que completan sus actividades. Sin embargo, Chaussade afirma que persistirán en esta área. “En diez o quince años –afirmó– el reciclaje y la reutilización serán cada vez más importantes. Pronto –concluye– volverá a crecer su resultado” (02/08/09). En 2008, los ingresos de Suez aumentaron en 5,4%. Sus utilidades, desde luego, están en directa relación con los cobros efectuados a los usuarios.

En el mercado sanitario igualmente existe un claro predominio de intereses extranjeros. En el sector existen 28 empresas, pero son sólo tres los consorcios, todos ellos extranjeros, que controlan la casi totalidad del mercado. Nos referimos a Agbar que en 2008 alcanzó un 38,4% de participación total en el país, al controlar en particular la empresa de la Región Metropolitana Aguas Andinas; al fondo de pensión de los profesores de Ontario Canadá, Ontario Teacher’s Pension Plan (OTPP), con un 36,9%, que tiene en sus manos las sanitarias Essbío (VI y VII regiones) y Nueva Sur Maule (VII Región); y el fondo de inversión Santander Infraestructue Fund II, que adquirió a fines de noviembre de 2008 la sanitaria Aguas Nuevas encabezada a esa fecha por Reinaldo Solari, con una participación de mercado de 8,6%. En resumen, el proceso de privatización sectorial –desarrollado íntegramente durante los gobiernos de la Concertación– terminó beneficiando fundamentalmente a capitales extranjeros, entre ellos fondos de inversión que aprovechan su rentabilidad garantizada a largo plazo.

“Hoy con la crisis internacional y la volatilidad de los mercados financieros –señaló el presidente de la sanitaria Hidrosán, Guillermo Ruiz– la regulación chilena aparece como súper buen inversión, estable a través del tiempo (...) que otorga más seguridad que otras inversiones que han probado ser extraordinariamente volátiles” (20/01/09). La existencia de tarifas reguladas –al privilegiar los intereses de los inversionistas y no el de los consumidores– constituye un negocio seguro y rentable. De allí el interés de capitales transnacionales para ganar posiciones en estas actividades. Es decir, la privatización y tarifas reguladas elevadas han sido funcionales a los intereses del capital transnacional.

CULTURA

(¿)La consagración del dios burgués(?)

Alberto Mayol¹

I. LA GUERRA DE LOS DIOS EXIGE UNA EXPLICACIÓN

El mundo de Condorito es el imaginario de fondo de la geología más profunda de Chile. Un diario pobre pero honrado (“El Hoción”), un quiltro dignificado con nombre gringo (que no es nombre en rigor, Washington), una vida de pueblo y de ciudad a la vez, los valores de la simpatía y la picardía como esenciales, la felicidad como resultado de una vida amable, el deseo por una novia guapa sin grandes pretensiones, el desorden en el proyecto de vida, los amigos salvadores de desastres (don Chuma), la esquina de la casa como zona de encuentro social, en fin, el olor a cesante y ‘pitutero’², pero sobre todo a relajado y quizás ‘dejado’. Todo aquel que no respondía a esta visión pasaba a ser un pesado, un ‘saco de plomo’. No es casualidad que el famoso Pepe Cortisona fuese explícitamente el hombre que ‘se hacía a sí mismo’ en una especie de inflado emprendedor con deseos de éxito personal. El mundo de Condorito ha sido, al menos en sus años clásicos, el espejo de un Chile vernáculo y profundo, ese Chile donde la dignidad es el peso de los días, la conquista cotidiana de la decencia, el afán compulsivo por el orden que evita la caída hacia la indignidad. Condorito es el riesgo de caer, pero también la salvación. El humor es simplemente parte del modo tibio e irrelevante de burlarse de ese orden que al final es sagrado y perentorio. Condorito no es un mal tipo, pero no es de los buenos. Es algo ‘quedado’, un poco flojo y a ratos algo fresco. Pero ante todo es un buen amigo y hace pasar un buen rato. A su modo, es digno de ser amado, es amable.

1 Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Investigación en Estructura Social.

2 Se denomina ‘pitutero’ a quien hace uso frecuente del pituto como relación laboral. Éste se caracteriza por sus rasgos de actividad secundaria, esporádica, impredecible y enteramente ocasional.

El presente artículo pretende argumentar que los antecedentes puestos sobre la mesa podrían estar hablando del fin paulatino, aunque no silencioso, del Chile que refleja Condorito. Vivimos de los estertores del Chile inmerso en el 'tradicionalismo económico', término que usó Weber para referir al conjunto normativo que articuló todas las formas de vida económica, cual más cual menos, antes del capitalismo. Ese tradicionalismo nos habla de la atribución de banalidad y absurdidad de la lógica misma que subyace a la búsqueda de rellenar los días con jornadas laborales, desgastando el valor del ocio, el descanso, la vida apacible. Es así como el tradicionalismo económico denunciará que en el mundo se producen muchos objetos a volúmenes muy superiores a los necesarios. Es el capitalismo, que ve en el espacio y en el tiempo dos variables de la producción, dos condiciones, dos escenarios del momento productivo (que es en definitiva el momento esencial, junto al del consumo y el intercambio en general). En el capitalismo, ¿qué puede haber más allá del trabajo, de la producción, de la ganancia, de la explotación de aquello que está sin uso? Weber señaló que el gran enemigo histórico del capitalismo es el tradicionalismo económico, que ninguna otra forma de ordenación económica es tan opuesta al primero como éste. Ambos resultan, en sus lógicas internas, irreductibles entre sí. Cuando en Chile los ecologistas defendieron los ríos de las represas, los economistas dijeron: "compren el río y sálvenlo". Cuando un tipo compró gigantescas tierras para no hacer nada en ellas, los economistas dijeron que era un escándalo. Comprar para dejar de producir es perversión económica, sodomía pura, pecado digno de escándalo y escarnio.

Pues bien. El 2009 nos invita a plantear la siguiente tesis: la famosa 'guerra de los dioses', también alusión weberiana, que describe los conflictos entre sistemas de valores, se ha expresado en el Chile de este año con una claridad abismante. Los dioses en pugna son simplemente dos: el Chile mítico, inmemorial, tradicionalista; frente al Chile Neo-mítico, aunque más bien fantasioso, aspiracional, deseoso de reconocimiento por sus bienes y su producción. Es el Chile amable contra el Chile jaguar. Y es que estos dos dioses enfrentados esconden en su lucha la derrota de un tercer dios: el moderno-republicano. El tradicionalista, que se resistió tanto tiempo, soportando que las estructuras políticas fuesen modernas; pasa a ser eficazmente impugnado por la forma divina postmoderna de la apariencia, el capitalismo financiero, los medios de comunicación y el salto tecnológico como ideal social. Entre estos dos flancos, el republicanismo carece del folklor y de la contemporaneidad, de la calma y la rapidez. Preso entre dos formas culturales, la modernidad-republicana se retuerce en espasmos cada vez menos efectivos. Ser bienvenidos al mito moderno es aniquilar todo lo moderno. Es esa la destructiva ironía ante la que se derrumba el mito republicano, que no es sino la pérdida de la política, pues ella pierde

su carácter o al menos adquiere formas desgastadas en las otras dos formas de articulación social descritas³.

Pero volvamos al humor. Se trata de reír por no llorar, si citamos a Juan de Dios Peza. Retornemos entonces a Condorito, nuestro referente, nuestro ‘tipo puro’ momentáneo a la hora de comprender esta guerra de los dioses. Decíamos que Condorito es el fiel reflejo de ese sujeto que para los criterios del emprendimiento es un pecador económico. No es algo que pueda decir yo sin ninguna otra base. Una breve investigación demuestra, primero, que hay reputados y minuciosos críticos de *comics*. Y si uno avanza un poco, hasta puede apreciar que el trabajo de estos críticos es bastante serio. Una página venezolana revisa los principales *comics* del continente y genera el siguiente análisis crítico sobre Condorito.

“Condorito es, por sobre todas las cosas, un personaje popular, simple, autóctono, latinoamericano. Aunque puede ser, en sus aventuras, astronauta, bombero, médico, fakir o peluquero, sus ojotas o su poncho delatarán siempre su estirpe de roto. Nuestro personaje habita junto a su sobrino Coné, su compadre Chuma, su novia Yayita, su suegrita Doña Treme y su perro Washington en un imaginario pueblo del Chile central denominado Pelotillehue. Es un marginal, un “afuerino” en la ciudad y en el campo, con trabajo siempre escaso y poco dinero en el bolsillo. No obstante, le sobra imaginación y le llueven los amigos; con ambos supera los problemas del diario vivir”.⁴

La descripción es sublime y asertiva. Refleja claramente la relación amistosa y fértil del chileno en las relaciones sociales, pero su problemática relación con los valores económicos modernos, protestantes, capitalistas en definitiva. El cosmos económico moderno, constituido fundamentalmente por la creación del *homo oeconomicus* del capitalismo, aparece notablemente resentido en la forma en que Condorito se enfrenta al mundo. Si se me permite abundar en detalles, la siguiente imagen es ilustrativa.

3 Apunte para otra entrega: la disputa entre los dos dioses activos es la disputa entre dos formas verticales de relación social, una es la campesina-tradicional, la otra es la manipulación de masas mediante los recursos tecnológicos y el poder económico. Sin algo puesto entre medio, los chilenos pasamos de la dominación de la forma campo a la dominación de la forma masa. Otra nota a destacar: punto para El Mercurio en la primera dominación, punto para El Mercurio en la segunda.

4 Ver en <http://www.comics.com.ve/comic/condorito.asp>

Imagen 1: Tradicionalismo en Ética Económica de Condorito



¿Cómo nació Condorito? Su origen estuvo nuevamente en el Chile profundo, en el valor que al chileno lo atormenta tanto como lo ennoblece: la dignidad. Era 1942 y Walt Disney decidió hacer un cortometraje llamado “Hello Friends”, consistente directamente en un saludo a todos los países del *patio trasero*, esto es, de América Latina. Fue así como el Pato Donald devino en turista en Bolivia, Tribilín departió alegremente con gauchos en Argentina y el mismo Donald pudo ver los exóticos bailes en Brasil. Toda una historia de encuentros con la extravagancia. Pepo, el creador de Condorito, vio el cortometraje. Se encontró con una

referencia a Chile que le pareció absurda: Chile era un avión muy pequeño, que no sabía volar bien, incapaz de cruzar la cordillera. El avión se llamaba “Pedrito”. El nombre fue fácil de poner para Walt Disney. Pedro se llamaba el presidente de entonces en Chile. No parecía que hubiese trabajado mucho el equipo de investigación del genio de los dibujos animados.

Dijimos que la antítesis de este Chile ya aparece en la propia revista Condorito. Se trata de Pepe Cortisona. Brillantemente nuestros críticos de comics nos ahorran mayores descripciones:

“Pepe Cortisona, ‘Saco de Plomo’, es el rival de Condorito. Siempre está tratando de conquistar a Yayita (novia de Condorito). Se tiene una gran autoestima y se da importancia. Alardea de tener una buena situación económica que en realidad no tiene. Es muy elegante y siempre anda en buenos autos y a diferencia de Condorito, que siempre le regala a Yayita flores sacadas del jardín, este pedante personaje las compra en una buena florería”.⁵

Pepe Cortisona porta todos los valores aspiracionales, esto es, de quien pretende aproximarse actitudinalmente a la forma burguesa de vida. Está siempre apurado, ocupado, intentando galantear con las chicas a partir de sus posesiones, se relaciona mediante el maltrato al otro como táctica de generar mayor valía personal. Condorito responde desde la picardía. Las historias de Condorito no son estrictamente chistes, son situaciones que terminan en una frase inesperada. Son ‘tallas’ en el sentido chileno. Y no son un recurso de último minuto: son la base de un sistema de valores articulado que está en total oposición al que porta Pepe Cortisona. Nuevamente recurrimos a la explicitación del contenido en el humor mismo. La siguiente imagen demuestra el clásico y protestante y franklineano recurso discursivo de la burguesía: la interpelación al tiempo, la ética del apuro, de la necesidad perentoria, el valor de la especificidad histórica del apuro personal.

Imagen 2: Ética Económica propia del Capitalismo en Pepe Cortisona



5 Ver en <http://www.comics.com.ve/comic/condorito.asp> . El paréntesis es del articulista a modo aclaratorio.

Pepe Cortisona es la ética protestante arribando a Chile, con el valor del tiempo, del dinero, de las oportunidades. Su lema es 'ser más' y para Condorito, un chileno clásico, ello redundará en la insoportable pesadez de su ser. Notablemente, son esos precisamente los rasgos que lo tornan un 'saco de plomo', un pesado.

¿Qué se quiere argumentar con esto? Que en esta tensión, la polaridad Condorito/Pepe Cortisona, reside la principal lucha de los dioses que la cultura chilena tiene hoy. Seguramente este análisis podría ampliarse y detallarse intentando comprender la evolución interna del personaje Condorito como señal por sí mismo de los cambios. Esto sería de utilidad dado que este autor no es experto en dicha revista en sus ediciones contemporáneas, lo que resulta relativamente esperable dado el paulatino cambio de los hábitos lectores que todo proceso vital acarrea. Pero en cualquier caso, lo que aparece como temperatura del fenómeno, es lo siguiente: Chile se debate hoy entre dos grandes sistemas de valores, entre el viejo Chile y el nuevo, entre Condorito y Pepe Cortisona. Este último, en la visión de los dioses, ha crecido indudablemente e impugna el trono al dios principal del panteón chileno. Ya no es personaje secundario, sino principal; ya no es arroz, es la carne o al menos parte de ella. Pepe Cortisona ha crecido como principio, transitándose del monoteísmo a maniqueísmo⁶. Y de alguna manera, entonces, Pepe Cortisona comienza a habitar en el mismo Condorito, constituyéndose su principio en contaminante.

Es ésta la historia cultural del 2009, si salimos de los acontecimientos y nos esforzamos por la visión cenital. Por supuesto, los acontecimientos alimentan la tesis de una guerra de los dioses donde los nuevos valores asociados a la constitución del sujeto económico capitalista han tenido un crecimiento sorprendente. No es casualidad el liderazgo político ejercido por Sebastián Piñera, no es casualidad el fenómeno Farkas del año pasado e inicios de éste, no es coincidencia un dato sociológicamente sorprendente: en una encuesta realizada el 2005 por este investigador, alrededor de un 55% de los encuestados expresaba una visión crítica de la riqueza, considerándola el resultado de alguna clase de acción injusta. En una encuesta realizada este año, 2009, esa cifra se redujo a un 42%. Una evolución de esta índole resulta sencillamente sorprendente. Debemos considerar que ambos estudios constatan además que esta variable es de gran importancia en definir posiciones políticas y preferencias electorales.

La guerra de los dioses está en plena ejecución. Y somos espectadores privilegiados. Por cierto, dado los tiempos, los dioses han sido licitados y hay que pagar entrada.

6 En el monoteísmo conocido el principio del bien es superior al mal y sólo hay una divinidad buena. En el maniqueísmo, los dos principios, bien y mal, se igualan.

2. EL ACONTECER DEL 2009

¿Qué acontecimientos movilizaron los sistemas de valores y los acuerdos normativos, con suficiente intensidad como para ameritar un análisis acucioso desde esta destacada vitrina? Esta es la pregunta que siempre estará presente en la sección aquí desarrollada. Y es que resulta importante ver qué movilizó el *ethos* y el *pathos* de la comunidad para saber qué ejes valorativos se encontraron ‘en vibración’ en el presente año. Rememoremos los eventos:

- Accidente de la hija de Andrés Velasco y Consuelo Saavedra.
- Irrupción de Enríquez Ominami
- Cuestión mapuche
- Chile en la OCDE
- La prensa: el segundo poder
- La popularidad de Bachelet bordea el 80%
- Las encuestas reescriben el presente

Dos cosas por decir de este listado: en primer lugar, que todos los hitos aquí marcados, cual más, cual menos; constituyen reflejos de la guerra de los dioses antes descrita. Y en segundo lugar, que buena parte de este listado puede ser leído con referencia a escritos anteriores de esta misma revista. Esto último no es menor y permite pensar o al menos imaginar que el conjunto de escritos satisfacen el requerimiento de una exploración que avanza no sólo en el análisis, sino en la profundización del mismo, esto es, en la investigación. Por lo anterior, un aburridísimo siguiente capítulo rememora con detalle cada observación pertinente de los cinco años que este autor ha estado torturando a sus lectores con imprecaciones y toda clase de provocaciones orientadas al develamiento de una verdad fundamental. O a su promesa⁷.

3. Y AL VOLVER LA VISTA ATRÁS

La sección ‘cultura’ tuvo su debut el año pasado, analizando el 2008. Sin embargo, en rigor ya son cuatro los ejemplares de la Revista Análisis del Año que tratan de la temática, a la manera en que ha sido aquí definida cultura, esto es, como articulación simbólica que se ensambla con la vida política, económica y social. Los cuatro análisis anteriores constituyen no sólo una referencia a una misma dimensión de lo social, sino que además configuran una serie, pues se dirigen hacia un mismo objetivo común. La exploración que aquí ya cumple su primer lustro es un esfuerzo por comprender los eventos de cada año a la luz de las señales que nos entregan las capas más profundas de la cultura chilena.

7 Debo la conciencia de este hecho a Carlos y Carla Azócar.

El presente año, el 2009, nos parece permitir una primera raya para la suma. Y es que la dimensión de los acontecimientos parece haberse convertido en un espejo que refleja casi la totalidad de lo dicho en las anteriores ediciones de esta revista (por este autor). El chileno, amante fiel de sus errores, iterativo en los mismos hasta el rito, ama la recaída y el tropiezo con la misma pasión que busca que no le acontezcan. Esto es, quizás, lo que explica la persistencia enorme de los motivos que movilizan nuestra cultura. Vamos al recuento.

En el primer análisis del año orientado a la cultura (2005), se mostró la ideología política profunda de los chilenos, el conservadurismo moral, el estatismo económico. So mostró además que el discurso oficial es que esa textura ideológica es inexistente y que la ciudadanía se mueve evaluando el caso a caso. Mostramos además la importancia en la politización de la legitimidad de la riqueza, como variable clave para el análisis político. Al año siguiente, el 2006, se analizaron los ejes culturales de la dominación política en Chile, intentando comprender a partir de estudios cualitativos, las continuidades y rupturas sobre el sentido de la dominación desde Pinochet hasta Bachelet. Mostramos que Bachelet era una novedad histórica haciendo transitar la legitimidad desde el orden y la jerarquía hacia un elemento del 'pathos', el dolor. Vimos en ese análisis que hay un Chile profundo, que Bachelet interpreta políticamente sin conciencia alguna, que vive en la comunidad primigenia, la comunidad del dolor. Por otro lado, analizamos la simbólica de la Concertación y señalamos que ella ya se encontraba enredada y en crisis de sentido. Mencionamos que Frei no quiso entender las ecuaciones emocionales que deparaba el Chile del presente y se había desentendido de la tesis del asesinato de su padre. Y que Lagos intentaba erigirse como el nuevo padre, frente al patriarca del orden ya caído (Pinochet), derivando la comunidad desde el padre castigador al padre pacificador. Pero la psicología profunda de Chile no logró ser activada por este discurso. Agregamos ese año que Chile se había sentido orgulloso de sí mismo cuando pudo decirle que no a Estados Unidos en la guerra contra Irak. Mencionamos que la idea de "país chico, pero digno" había sido la gran fortaleza de Lagos. Con Lagos, entonces, se actualiza el Chile totémico que Pinochet había reinstalado. Ambos movilizaron una temática similar, aun cuando interpretando en otra escala. Bachelet emergió como el lado negado de la trinidad: frente a padre, hijo y espíritu santo, Bachelet fue identificación completa con el dolor. Su ecuación era (y es) la siguiente:

Bachelet = Doctora (sabe del dolor) + Torturada (ha vivido el dolor) + Padre muerto en prisión (hija del dolor)
Pueblo = Dolor como rutina
Bachelet = Pueblo = Existencia en y sobre el dolor

Identificarse con el pueblo en el dolor es parte de la 'gracia carismática' de Bachelet. Pero en rigor es más que eso, pues al portar la medicina, se convierte en una superación intelectual y teórica del dolor. Habitando los dos mundos, el universo divino de la elite (su familia, su profesión, sus cargos, el mundo militar)

y el doliente del pueblo, Bachelet se tornó fórmula nueva, nunca antes constituida. Por supuesto, la posición tenía sus riesgos, pues el despliegue de energías no políticas era enorme. Pero también permitía movimientos nuevos, recorrer caminos antes intransitados.

Debemos agregar algo sobre el artículo de 2006. Una sensación extraña recorrió la escritura de dicho documento. La sensación constante de estar en presencia de capas geológicas profundas. La política contingente parecía mostrar energías primordiales de esta comunidad. El siglo XVIII parecía sobre nuestras manos.

La temática del año siguiente fue un giro sustantivo. Sin embargo, el presunto quiebre escondía una continuidad inquietante. Se habló en ese número, referido al 2007, de la reescritura de la historia como una característica sustantiva de la cultura en dicho año. En lo general, la idea se resume en una fuerte orientación de los medios de comunicación de masas a reescribir la realidad (no sólo la inmediata) en nuevos códigos y con orientaciones diferentes a las anteriormente existentes. La tendencia fue muy amplia: se reescribió la realidad de los patriarcas del Chile independentista, se reescribió a Allende, se reescribieron los consensos políticos sobre educación, previsión y seguridad como si fueran pactos sociales e incluso comenzó a vislumbrarse una nueva forma de ver la relación de conflicto entre trabajadores y empresarios. Esta última fue una observación respecto a las operaciones editoriales de “El Mercurio”, que transformó los conflictos sindicales en asunto económico y los sacó del Cuerpo C y los llevó al B, de Economía y Negocios. ¿Intereses económicos en trabajadores que se aprecian a la distancia pidiendo reivindicaciones salariales? Pues resulta obvio que es un asunto económico entonces, no un tema ‘social’. Cirugía de cuerpo, se señaló, cambio de cuerpo en El Mercurio. Y se agregó algo más importante: la certeza de que El Mercurio ya ni miente. Una señal sorprendente de los tiempos que corren. La realidad misma tiende a ser mercurial. En cualquier caso, dato no menor, la reescritura de la historia fue la acción de los medios de comunicación, básicamente.

Y el año anterior, el 2008, tres fueron los ejes del análisis de la cultura. El primero, el notable aumento del carácter sagrado de las tragedias de la elite en Chile. Mientras la muerte trágica en muchos sectores sociales es un evento lamentable y doloroso, transido por la materialidad precaria que a veces explica la tragedia, en la elite se ha producido el hecho de apreciar la existencia de dolor en ellos como si fuera resultado de una señal milagrosa, divina, superior. La muerte trágica o la tragedia en cualquiera de sus formas es selección espiritual, es otra forma, más arcana si se quiere, de ser elegido. Bernales y las niñas del Colegio Cumbres nos dieron la pauta. No fue sólo esto lo que se señaló: la riqueza en 2008 parece haberse desplegado en una nueva dimensión, crecientemente legítima. Farkas y Piñera fueron los símbolos de ese despliegue. Finalmente, nos llamó la atención durante ese año que la crisis *subprime*, que fue vista por todo el mundo como un momento de impugnación de las prácticas económicas existentes y hasta como una inquietud sobre el capitalismo, en Chile fue sometida a una eficaz anestesia y el modelo quedó ‘blindado

comunicacionalmente', para lo cual los asesores chilenos deben tener manuales de gran valor en el mundo entero, pues se logró convencer a la gente que había dinero en los bolsillos sin haberlo. Véase al respecto la sección de Fazio y Parada del año 2008, pero también la del 2009, donde ocurre exactamente lo mismo.

Todo esto ha sido dicho en estos años. Su recuerdo no es casual. De alguna manera constituyen un mapa de nuestra realidad cultural y el año 2009 se entiende mucho mejor contemplando las especificaciones antes realizadas. Es ésta la ilusión que nos anima. Volvamos a los acontecimientos del año que termina.

4. TODO HECHO SOCIAL ES EXPLICADO POR OTRO HECHO SOCIAL

La famosa ley durkheimiana que nos recuerda que nada viene de la nada y que todo hecho social proviene de otro con igual estatus, nos invita a reflexionar sobre los hechos que subyacen a los acontecimientos ya señalados. Como ya se amenazó, la explicación de cada acontecimiento residirá, al menos en parte, en los contenidos ya marcados en anteriores artículos.

- Accidente de la hija de Andrés Velasco

No había pasado un mes desde la publicación del anterior Análisis del Año cuando un evento se convirtió en una referencia directa a la tesis de la sagrada tragedia en las elites. Un lamentable accidente ocurrido en una piscina ponía entre la vida y la muerte a la hija del Ministro de Hacienda, Andrés Velasco, con la periodista Consuelo Saavedra. La niña estuvo varios minutos inmersa en el agua y se esperaba lo peor. Sin embargo, la tragedia no se consumó. Y el milagro ocurrió. Después de horas angustiosas para su familia y la opinión pública, la niña volvió a la conciencia sin daño alguno. ¿Qué importancia tiene esta noticia en la vida cultural de Chile? Varias. Comprender que estos eventos están desplegando energías sorprendentes en Chile es parte de un análisis imprescindible. Las elites no sólo tienen los privilegios conocidos en la vida material y en los poderes terrenales. Han alcanzado un predominio sin límites en la vida espiritual. Los estudios del equipo cualitativo del CIES nos hablan de una divinización sorprendente en las alturas de la elite. Vimos en 2008 que sus tragedias se habían tornado sagradas, que ser víctima de una tragedia era también ser elegido por superioridad. La vida sólo deparaba triunfos a la elite, incluso en la derrota trágica, la peor de todas por los siglos de los siglos. Los eventos no fueron pocos en los últimos años. La muchacha chilena que murió en el maremoto en el Océano Índico, las niñas del Colegio Cumbres, la muerte del General Bernal. La elite no puede perder. Siempre hay una explicación para que su dolor sea superior, más noble, más sagrado. Este fenómeno parece ser parte de un proceso de distanciamiento simbólico de la elite, de demostración de fuerza incontenible de su parte. Devenida en casta dominante, naturalizada su superioridad, instalada tanto en la tierra como en el cielo, toda tragedia que la afecte es acto sagrado. Perder

es también ser elegido (una nueva versión de saber peder). Y no es acto divino castigador, sino santo reconocimiento, por cierto. Pero el 2009 nos entregaría una nueva versión. ¿Qué pasa cuando además la fortuna muestra que no sólo la tragedia es sagrada sino que además el milagro de superarla es signo de una más notable superioridad? ¿Qué pasa cuando la tragedia es además acto de fortuna, pues deviene en ella? Andrés Velasco, guapo y sin alma conocida, el androide insensible, de pronto transita (comprensiblemente) a las lágrimas, luego recorre la seda de las alegrías infinitas, en pocos días. Y emerge victorioso de la prueba espiritual. ¿El resultado? Su gestión es magnífica, su evaluación mejora, la crisis económica parece manejable por este súper hombre, como lo calificaría finalmente Bachelet.

Lo que viene a continuación es odioso e impopular. Muchos lo pensaron. Y claro, es como lo del rey desnudo, alguien tiene que decirlo. No soy el primero, aunque tampoco es muy repetido: la popularidad de Velasco cambió por el accidente a su hija. La gestión económica no se ha evaluado en tanto tal. Sus números cambiaron desde febrero de 2009. Los datos son simples y claros. Desde el accidente no paró de subir por varios meses a una intensidad sorprendente. La encuesta mensual de Adimark no ofrece mucha resistencia. ¿Se puede atribuir a su gestión? Quisiera conocer una medida económica que mueva así los datos. El hecho social está por el otro lado, por el lado de la afectividad, del *pathos*.

Gráfico 1: % de Aprobación de Gestión de Andrés Velasco. Evolución mayo 2006 a Noviembre de 2009.



Nota: El marco que circunscribe los datos posteriores al accidente no está en el original.
Fuente: Adimark GfK, Noviembre 2009.

Agrego antecedentes: el 46% de los encuestados en el estudio de octubre de 2009 de Centro de Estudios Públicos señaló que la mala situación económica de Chile se debía al mal manejo de las políticas económicas del país. Y otro 14% consideró que era la acción conjunta de este mal manejo con la crisis mundial. Es decir, un 60% vio un mal manejo económico. Por cierto, la vida no es tan simple y nos depara contradicciones a ratos difíciles de asir: y es que un 62% considera que las medidas tomadas por el gobierno contra la crisis han sido efectivas. Los datos no calzan, aparentemente. En rigor, son enteramente contradictorios. Y cuando esto ocurre, los sociólogos referimos a la tesis de la irracionalidad de ciertos fenómenos. Felizmente para este analista, resulta evidente que el evento no-racional está detectado y se articula con otros hechos sociales. El hecho social es la sagrada tragedia y el santo milagro. El hecho social es que hay quienes pertenecen a grupos en la sociedad que son como dioses y los eventos de envergadura espiritual pueden volver a demostrar a cada instante el tejido especial de su piel.

- Irrupción de Enríquez Ominami

Hechos: uno, el candidato no representaba partido político, movimiento social o sector social alguno, sino que había sido ungido como tal por un empresario. Dos, su salto fue sorprendente en términos de conocimiento: en junio del 2009 logró llegar sobre el 80% en la encuesta CEP, luego de no haber aparecido nunca antes. Por jugar, tratando de inferir el pasado no medido, podemos imputarle un nivel de conocimiento parecido al de su padre en la anterior medición, que supera el 60%⁸. Y si apreciamos la última medición, antes de la elección de primera vuelta, su conocimiento superó el 95%, acercándose recién en este ítem a Piñera y Frei. Todo esto para decir, dos, que en rigor no era conocido cuando emergió de candidato. Tres, varias encuestas lo favorecieron sistemáticamente con datos equivocados, generando una sensación de crecimiento que no era efectiva. Cuatro, el candidato tuvo la complacencia de la derecha⁹. Cinco, el candidato tuvo un verdadero *affaire* con los medios. Seis, su esposa, la animadora de televisión Karen Doggenweiler, fue evidentemente esencial en su crecimiento. Siete, su estrategia más exitosa fue vaciarse de contenido político y transitar en la lógica de la teleserie (esto es, generar tensiones que se resuelvan rápido): el díscolo David se decide a increpar a Goliat, su madre no está contenta, luego convence a su madre; lo obligarán a renunciar al partido (por la ley entre otras razones), entonces, *via crucis*. Luego la renuncia del padre al partido. Luego el ataque a la esposa y su defensa¹⁰. Ocho, el candidato tuvo un objetivo interés de la prensa desde el primer

8 Esta ficción es útil. De cualquier modo, hasta ese instante su padre era claramente más importante.

9 ¿Puede esto explicar de alguna manera lo anterior? La falta de inocencia de esta pregunta es obviamente intencional.

10 Preso de la lógica telenovelesca, ME-O siguió despuñes de la elección en el código impuesto.

momento. Nueve, ME-O asumió que dormiría con el enemigo para poder crecer (y lo hizo, con Piñera), pero no llegó al punto de inflexión. Y he aquí lo peor: diez, la apuesta fue un fracaso completo y total. Y el aprendizaje fue obvio: hacerle la pega a un enemigo por destruir a otro, sólo es hacerle la pega al enemigo y sólo es destruir a otro. Las cosas simples de la vida, son simples.

Son los hechos. Numerosos de ellos. ¿Qué los explica? En primer término, el claro tránsito de Chile hacia una sociedad de masas, esto es, menos espesa en sus preferencias valorativas, voluble, manipulable incluso. Enríquez-Ominami fue el candidato que representó el Chile televisivo, las fantasías de ese mundo de historias increíbles: dos padres, el mítico y el terrenal; una historia de desencuentros y encuentros con Chile; la seducción de la imagen y el poder de la prensa; la mujer estrella de nuestra televisión. En segundo lugar, referido a lo anterior, la clara capacidad operativa que despliegan hoy los sectores políticos, particularmente de la derecha, mediante el control de los contenidos de la prensa y su función social. Y en tercer lugar, que nuevamente nos encontramos con un candidato que despierta fuerzas afectivas insólitas. Esto no es menor. Tres elecciones seguidas han tenido protagonistas que basan su liderazgo en aspectos más próximos al *pathos* que al *ethos*. La referencia es a Lavín en 1999-2000 (*pathos* publicitario), Bachelet en 2005-2006 (*pathos* es dolor) y Enríquez-Ominami en 2009 (su *pathos* es que la vida es una teleserie). Habría que agregar a Piñera en tanto su carisma reside en el atributo mágico de la posesión de dinero. Y esto es clave: hay quienes creen que la gente vota por Piñera a pesar de su dinero. Y bien, la verdad es que lo hacen precisamente por él.

- La prensa: el segundo poder

Largo sería enumerar las informaciones publicadas en prensa donde el esfuerzo de manipulación de las masas, desde una perspectiva editorial, resulta evidente. Vale la pena mencionar, indudablemente, el sistemático manejo del modelo educacional chileno desde la prensa: la satanización de la educación municipal, la destrucción de todo contenido que oriente a educación pública, la promoción insólita de la educación privada (estamos en época de esto, abra el diario por favor, bastará ese gesto). Pero no es el único tema donde esto es evidente. Una revisión sistemática de las noticias sobre el conflicto mapuche constituye un ejercicio de reflexión sobre las posibilidades de la palabra contra la realidad. Aclaro, que sirva de estímulo para generar el efecto deseado, que la cuestión mapuche no está entre las prioridades políticas de este humilde observador. Por supuesto, debo

Apareció la nueva teleserie, el poder solitario e inútil se tornó fantasma y emergió su convicción eterna, la frase que se repite cada mañana: este voto es mío. Por eso, en al alba de cada día, Marco abraza sus votos y los contiene en su cama, para que no se escapen, a la espera de alguna acción gentil del mundo. Lamentablemente la vida de los votos tiene sus vicisitudes e independencias. Y siguen su curso, huyendo (o derramándose) paulatinamente de entre sus dedos.

señalar que tampoco tengo alguna clase de inconveniente con las etnias originarias. Estas aclaraciones, supongo, sirven para ilustrar mi grado de neutralidad (si se quiere, mi relativa indiferencia) respecto al asunto. Pero lo interesante reside precisamente en el hecho que, a pesar de esta actitud de base, una lectura atenta de las noticias del año sobre el particular¹¹ despierta al menos cierta incomodidad que juega, ambivalente, con una clara admiración. Y es que la prensa nacional ha convertido en terrorismo cualquier ataque a la propiedad privada con piedras y escopetas. Y es que El Mercurio y La Tercera unidos jamás serán vencidos. Pues bien, la historia de estos periódicos es la siguiente: carabineros en medio de gran inseguridad, comunidades mapuches que se hacen amables de día y atacan de noche, sistemáticos ataques a la propiedad privada, permanente atribución de armamentismo a los mapuches, población reducida a sus propiedades a riesgo de morir, carabineros que no dan abasto, posible necesidad de fuerzas superiores a carabineros, demandas de uso de leyes antiterroristas, en fin. Bastará con decir, ¿alguien sabe que el hecho de que haya gente asustada no convierte a su objeto mental de referencia en terrorista por mera transfiguración?

Lo importante es lo siguiente: un reportaje de Informe Especial, este año, desnudó las irresponsabilidades de los congresistas de nuestro país. No juzgaré el reportaje ni su pertinencia. No juzgaré a los políticos. No me gustan los partidos fáciles. Hay algo en el fondo. El segundo poder en Chile es el legislativo, el tercero la justicia. Ello es evidente (el último asume que no legisla ni es fuente de leyes bajo ninguna circunstancia). La prensa es, siempre se dice, el 'cuarto poder'. Pues bien. ¿Qué pasa si el cuarto poder ataca al tercero y lo vence? Entonces, es el tercero. Como en el boxeo. Y esto ya ocurrió hace rato: la 'puerta giratoria de la justicia' es la frase que revela el triunfo de la prensa, mientras Chile está entre los diez países del mundo con más presos proporcionalmente. ¿Y qué pasa si el cuarto poder, ya devenido en tercero, ataca al segundo poder y lo vence? Entonces es el segundo. ¿Y por qué habría de atacarlo? Por una ley que Maquiavelo no formuló, pero sí dejó clara para siempre: todo poder quiere más poder.

- Chile en la OCDE

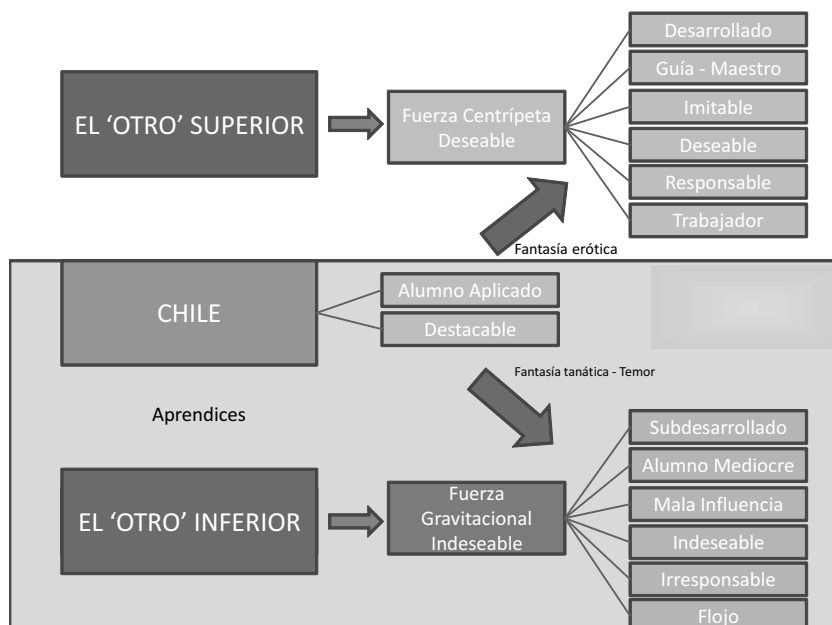
Chile ha hecho un enorme esfuerzo durante los últimos años por sumarse a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), una especie de club para intercambio de estudios y políticas entre países que son considerados parte de la elite del mundo. Sin afán alguno de convocar el odioso imaginario del negrito en club de golf, que no funciona en la medida que el campeón del mundo es 'de color' (negro); ni menos aún con ganas de ironizar con lo

11 Debo la posibilidad de revisar una sistematización acabada del conjunto de noticias sobre el conflicto mapuche y sobre el tono editorial de la prensa a María Ignacia López, a quien agradezco el acceso a ese material.

del negrito de Harvard, que a estas alturas involucra al Presidente del Imperio; resulta evidente destacar que Chile no parece muy del perfil de los miembros. Y en Chile lo sabemos y lo celebramos igual, pues creemos saber la razón. Y tiene mucho que ver con lo que pensamos de nosotros mismos y cómo ordenamos el mundo alrededor de esto. Veámoslo.

Los chilenos dividimos el ‘sistema internacional’ entre los países maestros y los países aprendices. Esto es muy claro en la prensa y nos fue revelado, además, en la investigación del Centro de Investigación en Estructura Social. Chile no se siente un país maestro. Para nada, pero tampoco se siente un alumno desconcentrado, lleno de Ritalín y de fracasos, desordenado y grosero. Chile se ve a sí mismo un estudiante ‘aventajado’. No genio, no sorprendente, simplemente aventajado, aplicado y destacable. Digno merecedor de premios y reconocimiento.

Imagen 3: Imaginario de Chile en Relación a Otro Países¹²



La visión de Chile como estudiante aventajado ha quedado de manifiesto con la aprobación de la incorporación de Chile a la OCDE. Las ideas de un “exclusivo club de países”, por un lado, haciendo referencia a la excepcionalidad de Chile; y de Chile como alumno aventajado, por el otro, han sido los recursos argumentativos más sustantivos para hacer referencia al logro. Se publica en El Mercurio del jueves 3 de diciembre de 2009 (pág. B2), el comentario de Hugo Lavados,

¹² Este cuadro refleja un análisis de discurso de las entrevistas del CIES en sus líneas de investigación sobre cultura y estructura social.

Ministro de Economía, quien señaló que “Chile ha rendido un acucioso examen” y “que ha sido como una entrega de resultados PSU donde sacamos un muy buen puntaje”. A esto se suma la visión de importantes sacrificios y medidas para poder estar a la altura. El aumento de estándares, el pago de la cuota y el sacrificio de ciertos sectores productivos, que es criticado por algunos actores (por ejemplo desde el mundo de la pesca); resultan temas asumidos por las autoridades como elementos irrelevantes al lado de la importancia de la noticia. Sin embargo, se acepta que este logro es más bien simbólico, estamental en el concierto internacional. El economista Sebastián Edwards, entrevistado en el mismo periódico el 3 de diciembre, señala que “es un ‘club’ que no sirve de mucho, pero halaga que nos inviten” (B2). No obstante, este economista sí ve con buenos ojos el hecho de que el acceso a este club permite cambiar los puntos de referencia. En vez de compararnos con el ‘otro inferior’ habrá que compararse con el ‘superior’.

- La popularidad de Bachelet: Plop!

Primer acto: candidato de la Concertación obtiene un 30% de los votos, esto es, 15% menos que la última vez y 30% menos que él mismo hace quince años.

Segundo acto: tres políticos reconocidos de la Concertación son candidatos presidenciales en 2009 (Frei, Arrate, Enríquez-Ominami). Dos de ellos son candidatos fuera de la Concertación. Debemos sumar varios precandidatos presidenciales en igual condición (Zaldívar, Navarro, Trivelli).

Tercer acto: crisis de gobernabilidad al interior de la Concertación.

¿Cómo se llama la obra?

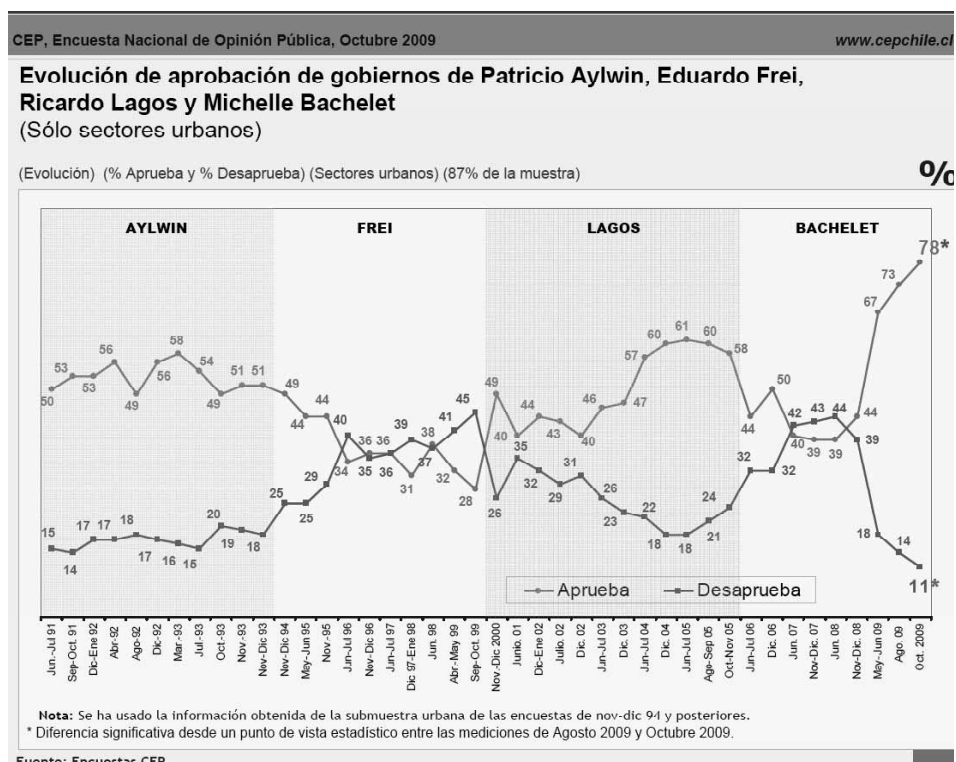
No tengo idea, pero algo así como ‘la crisis de la Concertación’. Ahora imaginemos que estamos en esta obra y el guionista, con crueldad infinita, agregó un poco de dramatismo: recesión mundial, la más grande desde la Gran Depresión. Y es que a veces los escritores de guiones son malos como dioses griegos. Bueno, así estamos.

Ahora tome este escenario, llame a un politólogo y levante la siguiente solicitud: haga una estimación del nivel de popularidad del presidente de turno, que es de la coalición de gobierno llamada Concertación por la Democracia y que enfrenta esta crisis económica, con un aumento del desempleo muy importante y con crecimiento negativo.

Difícil que, dado el guión existente, el experto estime que el presidente de turno pueda tener una aprobación del 50%. Muy improbable es que la sitúe en el 60%. Definitivamente imposible es que, portando la sabiduría que porta y con el sentido literario de un politólogo, pueda pensarse en una popularidad del 70%. Ni hablar de la existencia de datos que pudieran permitir a dicho profesional señalar cierta probabilidad de una popularidad del 80%, no al menos sin sufrir un ataque de epilepsia y/o angustia.

Pues bien. Bienvenidos a Chile. El siguiente gráfico nos muestra la evolución de los presidentes de la Concertación. Como el agudo lector notará, es Michelle Bachelet quien ha afrontado este duro escenario. Y su desempeño es de una aprobación del... 80%.

Gráfico 2: Popularidad de Presidentes 1990 a 2009



Felizmente he especializado mis lecturas ociosas en Samuel Beckett, he cedido a la tentación de Luis Buñuel en el cine y todavía recuerdo al cocodrilo saltando el muro en la Revista Condorito. Estos hitos culturales en mi vida me capacitan para afrontar el absurdo sin desesperación.

Nuestro argumento es simple y trataré de no complicarlo innecesariamente:

- el tránsito de la política chilena hacia energías publicitarias, la moralización total del discurso político, el desenfrenado tono afectivo de la politicidad, la emergencia de liderazgos que se expresan fuera de toda órbita política y que intervienen en ella, además del objetivo fenómeno de despolitización; son todos rasgos que remiten al incremento de valor, dentro de la política, de factores afectivos.
- La presencia de Bachelet como un icono del dolor, como una madre protectora, su desinterés en cualquier asunto programático y su figura carente de

toda vinculación partidista; la instalan como el fenómeno más relevante de expresión del 'pathos'.

- c) Es por este otro lado de nuestra vida política, por el lado del *pathos*, donde reside a nuestro juicio la explicación a este fenómeno. La representación deja de ser política y pasa a ser televisiva, esto es, pasa a ser (melo)dramática e ideal a la vez. Es la mentalidad televisiva. He aquí la fórmula: si alguien sufre cuando yo sufro, me representa; si alguien expresa de una manera ambigua mi emoción del momento, me representa. Y si me 'representa', entonces la 'apruebo'. Bachelet es el dolor, es la economía moral del dolor. Y cuando Chile sufre, ella crece. Y cuando su coalición se desangra, ella está llena de vida.

¿Comentarios al respecto? Son otros los especialistas para continuar con esta parte del análisis. Más información, previa consulta o solicitud de ingreso, al teléfono (2) 3890200.

5. MUERA EL ROTO QUEZADA

Los muros de Pelotillehue fueron el escenario que usó Pepo para vengarse del señor Quezada, enemigo jurado del destacado dibujante. Pero la referencia a la muerte del roto Quezada nos resulta de utilidad para volver a señalar el asunto central: el dios de los *rotos* parece ceder ante el dios de la burguesía. El triunfo político y económico parece avanzar rápidamente hacia la cultura. Y no es menor. Toda forma de articulación de la vida en sociedad, un modelo económico, una estructura social, unas instituciones políticas, una forma de dominación, cualquier orden material y político; sólo encuentra su consagración cuando consigue que su operación sea automática, cuando sus criterios son únicos, es decir, cuando *controlan espiritualmente una comunidad*. Chile parece habitar un ambiente crecientemente hegemónico. El dios primitivo, mítico, profundo, vernáculo, se resiste. Pero el nuevo dios está en proceso de transvaloración, se está metiendo por todos lados y usa los valores antiguos para hacer unos nuevos. El dios burgués anda en buen auto, bien vestido, galantea de lo lindo, invita a *happy hours* y tiene la tremenda grúa para irrumpir en el escenario con un *Deus Ex Machina*.

Pues bien, el roto Quezada ha muerto, Condorito (el de verdad) agoniza. Y la hegemonía burguesa parece estar permitida.

TEMAS

Chile-Perú: un amargo pisco sour

Gonzalo Álvarez
Claudio Fuentes¹

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre Chile y Perú, después de la Guerra del Pacífico, han seguido un complejo camino, caracterizado por periodos de cooperación y fricción entre sus élites políticas. Si bien en los últimos años se han generado diversas instancias de acercamiento y han proliferado los encuentros e intercambios entre ambas naciones, sobre todo en el plano económico, lo cierto es que aun prevalecen diferencias importantes que impiden una relación bilateral armoniosa. La demanda marítima presentada por Perú ante la Corte Internacional de Justicia indudablemente marcó un nuevo ciclo de tensionamiento y desavenencias históricas profundas.

La relación bilateral observa la siguiente paradoja: se trata de dos gobiernos democráticos, teóricamente afines en el último período por la vinculación histórica entre el APRA y el socialismo chileno, con un creciente intercambio comercial, y en un contexto internacional que promueve la integración y la cooperación entre los Estados. Sin embargo, se ha observado un nivel creciente de distanciamiento entre ambos países. En este trabajo se analizan los factores que han impedido un acercamiento y que han socavado la existencia de un vínculo bilateral estrecho entre los países en cuestión; considerando tanto los elementos que históricamente han mermado la relación como aquellos de tipo coyuntural y de definiciones estratégicas de política que inhiben una cooperación sostenida en el tiempo.

¹ Gonzalo Álvarez es Cientista Político de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Magíster en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es académico de la carrera de Estudios Internacionales en la Universidad de Santiago de Chile.

Claudio Fuentes es Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Ph.D. en Ciencia Política de la Universidad de Carolina del Norte, actualmente es Director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, ICSO de la Universidad Diego Portales.

En la primera parte damos cuenta de algunos aspectos teóricos. En la segunda parte nos referimos a las principales variables que afectan la relación entre ambos países. En la tercera parte del estudio, mostramos cómo la demanda marítima ante el Tribunal de La Haya es el resultado de políticas erróneas y el reflejo de una relación históricamente compleja.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL CONTEXTO ACTUAL

Los cambios ocurridos en el contexto global han llevado a los estudiosos a generar formas de análisis que incluyen una multiplicidad de variables que coexisten e intervienen en el ámbito internacional y en las relaciones entre los Estados. Si en el periodo que comprendió a la Guerra Fría, la atención estuvo preferentemente centrada en el Estado como principal sujeto de las relaciones internacionales, ya desde de la década de los '70, la globalización económica y la creciente interdependencia que este proceso fue generando, provocó un sostenido cambio en los paradigmas para definir las relaciones internacionales. Más aún, el establecimiento de regímenes democráticos en la casi totalidad de las naciones de occidente, ha generado la preeminencia de enfoques que incluyen una diversidad de actores en la formulación de las política exterior y la importancia de las instituciones y acuerdos internacionales por sobre la coacción y el conflicto interestatal violento.

En cuanto al proceso de expansión de la economía, asistimos a un proceso de creciente interdependencia que afecta a los estados “a causa de la inhabilidad de cada uno de ellos para alcanzar sus objetivos nacionales en forma autárquica” (Hoffman, 1991: 260), es decir, se establecen relaciones que no necesariamente tienen que ver con intereses mutuos sino con la necesidad de intercambios en un contexto de vulnerabilidad y necesidad mutua. Estas relaciones, sin embargo, no son establecidas en un sistema caótico –como evaluó el realismo– sino que se enmarcan en un contexto en que las instituciones internacionales ejercen influencias significativas sobre los países al limitar el margen de maniobra de los Estados en el sistema internacional, donde existen reglas formales e informales que son más o menos aceptadas (ver: Axelrod y Keohane 1985; Keohane, 1989). Es así como la interdependencia compleja (Keohane y Nye, 1988) alude a que actuación de los Estados está delimitada por su poderío, sus relaciones, una mayor sensibilidad y vulnerabilidad a los factores sistémicos y también por las instituciones que coexisten en el sistema internacional.

En este orden de elementos, la formulación de la política exterior también adquiere nuevas dimensiones. En efecto, Hoffmann (1991) advierte que la interdependencia es un proceso que aumenta la importancia de factores internos en la política internacional, donde además de los temas tradicionales (estratégico-diplomáticos), se considera el crecimiento económico y el bienestar social (en el que interactúan diversos actores).

De esta manera, aunque también existen teorías orientadas a comprender los fenómenos internacionales desde una perspectiva macro (neorrealismo, estructuralismo), y otras que abogan por la preponderancia de los factores individuales (teorías de la vertiente racionalista) en los procesos de formulación de política exterior, son las teorías de alcance medio o intermedias (ver: Dumbrell, 1990), las cuales apuntan hacia las dinámicas internas, las que intervienen en la formulación de política exterior, considerando tanto factores subjetivos, organizativos y de contexto. Atendiendo a estas dimensiones de la política exterior, Hoffman (1991) señala que es probable que el mayor éxito lo tengan aquellos gobiernos que mejor conozcan cómo afectar no sólo a los gobiernos con los cuales deben tratar, sino a las fuerzas sociales y políticas cuyas opiniones e intereses deben ser atendidas por dichos gobiernos.

Estas consideraciones y categorías de análisis son de trascendental importancia para explicar, en nuestro caso, las relaciones entre dos países. Sin embargo, también es preciso incluir aquellos elementos teóricos que provienen del campo de los estudios estratégicos y que consideran a la seguridad desde una perspectiva amplia, es decir: política, social, medioambiental, militar y económica (ver: Buzan, Waeber y de Wilde, 1998). La seguridad en su sentido amplio propone una concepción del poder estatal basada en componentes políticos, económicos e ideológicos; y, al igual que las teorías de alcance medio, considera la importancia de los grupos en los procesos de decisión y elaboración de políticas, prestando atención a las dinámicas que se producen dentro de los Estados.

Para nuestro caso, es interesante incorporar las categorías revisadas para explicar una relación tortuosa entre dos países. En primer lugar, existe un crecimiento de la interdependencia, lo cual no significa necesariamente un proceso de integración no conflictiva. En segundo lugar, son los factores de índole interna, tanto a nivel de sociedad como en términos organizativos y de elaboración de políticas, donde grupos y liderazgos intervienen o influyen las decisiones en materias de política exterior, los cuales pueden inhibir o alentar determinadas acciones hacia el país vecino. En tercer lugar, a pesar de la menor probabilidad de conflicto violento en el actual contexto, no es posible aislar los temas de seguridad de otras materias.

RELACIONES CHILE-PERÚ: DESAVENENCIAS PROFUNDAS

Desde la cruenta Guerra del Pacífico (1879-1883) las relaciones chileno-peruanas han fluctuado entre el acercamiento y el desencuentro. Bajo las condiciones actuales de interdependencia, globalización y democracia, supondríamos que un conflicto terminado hace más de 130 años no debiese afectar mayormente el estado de los vínculos entre Chile y Perú. Sin embargo, diversos elementos agudizan una rivalidad histórica y entorpecen los avances alcanzados en diversos

temas. Paradójicamente, esto ocurre en un contexto de creciente estrechamiento de vínculos a nivel económico y de sociedades.

Algunos estudios plantean que la principal consecuencia de la Guerra del Pacífico para Chile y Perú es la generación de imágenes que han ayudado a construir una percepción negativa del otro (Milet, 2004). De acuerdo a este argumento, la relación entre estos países está marcada por el antagonismo y el superar esta situación no solo depende del establecimiento de vínculos comerciales y políticos sino que de un cambio cultural más profundo. De la misma manera, Robles (2006) sostiene que dicha Guerra mantiene en tensión a dos naciones que a lo largo de la historia no han sido capaces de generar un reconocimiento de los conflictos y establecer una reconciliación definitiva.

Si bien los planteamientos anteriores se confirman en el tiempo, lo cierto es que también han existido importantes avances en las relaciones chileno-peruanas. ¿Cómo entender entonces una relación de desavenencias profundas, de base histórica, que paralelamente transcurre con importantes niveles de acercamiento político o económico? La convivencia democrática al alero de regímenes internacionales y la interdependencia económica han producido un intercambio constante entre ambos países.

A nivel político se han generado instancias de articulación bilateral como el Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política, más conocido como Reuniones 2+2 y el Comité de Seguridad y Defensa (COSEDE); en ellas ha sido posible institucionalizar Medidas de Confianza Mutua (MCM) y avanzar en una serie de temas considerados de alta política. La Declaración Presidencial Conjunta, que creó el 2+2 en 2001, sostiene “que ambos países están llamados a desarrollar vínculos privilegiados y permanentes en el marco de una asociación estratégica fundada en la voluntad de cooperación y coordinación de sus gobiernos, en los principios, valores y objetivos que comparten, en su vecindad y en una percepción común sobre el destino de sus respectivos pueblos, a fin de impulsar el desarrollo y la integración regional” (Libro de la Defensa Nacional de Chile, 2002: 59). No obstante estas buenas intenciones, lo cierto es que el sistema de reuniones 2+2 no ha sido convocado desde 2005.

En el plano económico, la relación entre ambos países ha sido más que fructífera en los últimos años. Del Acuerdo de Complementación Económica de 1998 se ha pasado a la entrada en vigor, desde marzo de 2009, del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Chile y Perú. Los intercambios comerciales se triplicaron entre el periodo 2004 – 2008 (ver recuadro, y con la vigencia del TLC se espera que esta situación siga en aumento). Además, es importante considerar que Perú es el tercer país donde Chile posee mayor cantidad de inversión de capitales. No obstante, según recientes declaraciones de autoridades peruanas a raíz de un supuesto caso de espionaje, se ha puesto en tela de juicio la continuidad de las buenas relaciones comerciales.

Intercambio comercial Chile-Perú

Millones de US\$	2004	2005	2006	2007	2008
Exportaciones	525,8	724,2	931,72	1.033,7	1.488,13
Importaciones	694,3	1.107,00	1.426,7	1.685,8	1.839,91
Balanza Comercial	-168,5	-382,8	-495,0	-652,1	-351,78
Intercambio Comercial	1.220,10	1.831,30	2.358,4	2.719,5	3.328,04

Fuente: Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales de Chile (www.direcon.cl)

En el plano social, ciertamente el hecho más llamativo lo constituye la fuerte oleada de inmigración peruana hacia Chile que supera las 100 mil personas –en su mayoría jóvenes, pobres y mujeres– y que ha generado desafíos importantes para la política pública chilena, incluyendo temas asociados a la ley de inmigración, atención de salud, vivienda, convivencia social, e intercambio cultural en un sentido más amplio (Mujica s/f).

A pesar de la suspensión de los mecanismos políticos creados para el entendimiento mutuo y de la advertencia de un posible deterioro del intercambio económico a raíz de recientes episodios de tensión, en la práctica no se advierte que el conflicto vaya a pasar hacia escenarios de mayor algidez. Tal como ha ocurrido en el pasado, es esperable que se mantenga un flujo de relaciones a un nivel aceptable y en el tono que se han mantenido a lo largo de varias décadas: fluctuando entre el acercamiento y el distanciamiento. ¿Cuáles son los elementos que entorpecen entonces una relación estable? A nuestro juicio, dos son los factores determinantes –además de la evidente explicación estructural-cultural que subyace en nuestra argumentación–; en primer lugar, una suma de políticas erróneas por parte de los gobiernos de ambos países y; en segundo lugar, la injerencia de elementos de carácter doméstico y coyuntural en las decisiones de política exterior.

FACTORES DETERMINANTES DEL DESENCUENTRO

Como sostienen los teóricos, no se pueden desvincular las decisiones y las estrategias de política exterior del contexto doméstico, ni tampoco de los macroprocesos internacionales que ejercen influencias significativas sobre las políticas de los gobiernos. Sobre esto último, hemos observado que a pesar de las divergencias profundas entre Chile y Perú, se mantiene una fluidez importante en el intercambio económico y aunque las relaciones no pasan por su mejor momento, no asistimos a un escenario de enfrentamiento violento entre los dos países. Por lo tanto, el que prevalezca una relación de constante fricción tiene que ver con el hecho de que ambos no han sido capaces de conducir sus políticas exteriores con la habilidad suficiente para, por un lado, afectar de buena manera la relación con su contraparte y, por otro, conducir eficientemente sus propias fuerzas sociales y políticas.

Chile: pragmatismo reactivo

Los gobiernos de la Concertación han seguido una línea de política exterior hacia Perú caracterizada por un manejo coyuntural-pragmático, en que se reacciona frente a los numerosos *impasses* ocurridos en los últimos años, manteniendo una postura pro statu quo que radica en mantener las relaciones económicas en un nivel de normalidad sin propender a generar iniciativas políticas de acercamiento o distanciamiento con el país vecino. El problema de esta opción es obvio: durante todos estos años la relación con Perú ha transitado entre constantes escenarios de avances y retrocesos. Tres son los elementos claves que Chile no ha sido capaz de alterar para hacer que los vínculos con Perú avancen hacia la cooperación sostenida. El primero, se relaciona con la política exterior propiamente tal mediante una estrategia de “diplomacia de vías paralelas”; el segundo, radica en el problema de la seguridad y; el tercero, posee su arraigo en la falta de iniciativas oficiales a nivel sociocultural.

1) *Diplomacia de vías paralelas*. La Cancillería chilena se ha empeñado en contener el conflicto diplomático (“alta política”), avanzando en otras esferas de la integración económica y social (“baja política”). Algunos actores en ambos países han planteado que el acercamiento de los pueblos es esencial, por cuanto permite reducir desconfianzas y evitar el escalamiento de crisis. El problema es que, al final del día, siempre los ámbitos económicos y sociales se ven contaminados por la esfera diplomática cuando ésta adquiere ribetes como los que hemos observado en los últimos meses de 2009. Es decir, las relaciones o avances que se logren se mantienen en un constante suspenso debido a la falta de una política consistente que incluya un planeamiento de mediano y largo plazo, y que en última instancia tienda a distender los conflictos coyunturales que puedan producirse. La “alta política” contamina los esfuerzos persistentes de la “baja política”, paralizando a la segunda en momentos críticos. Esto, por ejemplo, no sucedió con la crisis del gas con Argentina, donde producto de un importante y denso entramado de relaciones político-institucionales, las definiciones de la alta política no permearon otras esferas (Fuentes & Fuentes 2006).

La estrategia de “diplomacia a vías paralelas” podría responder al ya permanente interés de la política exterior de Chile de buscar un acercamiento discursivo con la región (la “vocación regional” de la política exterior) cuando en la práctica mantiene una estrategia de regionalismo abierto (Fuentes 2006). El resultado positivo de esta estrategia es que ha permitido una aproximación pragmática a situaciones conflictivas. El resultado negativo para el caso específico de su relación con Perú es que toda la agenda de cooperación se subordina al estado de las relaciones a nivel superior.

2) *El problema de la seguridad*. Este es quizás uno de los aspectos más paradójicos y determinantes de la relación de permanente tensión con Perú. Por un lado, existe toda una institucionalidad y un lenguaje discursivo vinculado a las

concepciones de cooperación internacional y construcción de confianza mutua que se condice con las condiciones internacionales actuales. En la práctica esto se ha traducido en el establecimiento de mecanismos como el 2+2 o el COSEDE y en general en la existencia de MCM, propiciando las buenas relaciones a nivel de las instituciones de la Defensa.

Sin embargo, paralelamente esto se desarrolla en un clima de permanente tensión sustentado en la concepción de hipótesis de conflicto tradicionales producto de que ninguno de los dos países está dispuesto a involucrarse simultánea y de común acuerdo en medidas concretas de confianza. Para el caso chileno, pese a que se ha avanzado en redefinir la planificación del sector hacia concepciones que no necesariamente tienen que ver con la noción de conflicto interestatal, además de que se han superado la mayoría de las prerrogativas militares heredadas del periodo de dictadura, igualmente se mantiene una estrategia de carácter disuasivo que supone un aumento sostenido del gasto militar para la modernización del material bélico, fundamentalmente propiciado por la Ley Reservada del Cobre y los excedentes que esta genera². Chile se ha esforzado en transparentar la adquisición de arsenal bélico y señalar que esto forma parte de un proceso de renovación de material obsoleto. No obstante, la desconfianza histórica existente de Perú hacia Chile, desemboca en la imagen de existencia de una carrera armamentista.

Aquí de nuevo podrían entregarse explicaciones domésticas asociadas a las dificultades en el debate legislativo sobre la ley reservada del cobre, la lenta tramitación del proyecto sobre modernización del Ministerio de Defensa, etc. El punto esencial es que se mantiene una estrategia de “suma cero” que, a diferencia del caso Chileno-Argentino a comienzos de la década de los 1990s, no ha permitido un cambio paradigmático de sus relaciones.

3) *Falta de iniciativas oficiales a nivel sociocultural.* Este es uno de los aspectos que debiera merecer mayor atención, si consideramos las desavenencias históricas, pero que sin embargo aparece como el más relegado en las relaciones bilaterales. En efecto, como hemos señalado, los acuerdos entre ambos países se limitan a los aspectos principalmente comerciales, de seguridad y de actividades diplomáticas rutinarias, sin mediar mayores intercambios a nivel sociocultural. Si se quiere superar la desconfianza, es necesario emprender acercamientos significativos que acompañen los avances ya realizados en otras materias. Tal como ocurre con las señales y la confianza para el desarrollo de los mercados, las inversiones y el aumento de los intercambios económicos.

2 La Ley Reservada del Cobre otorga anualmente el 10% de las ventas brutas de CODELCO a las FFAA para la compra de armas e insumos asociados. El alto precio del cobre ha significado un aumento de los ingresos percibidos por las instituciones castrenses.

Perú: nacionalismo y desconfianza

Al igual que Chile, Perú se ha empeñado en desarrollar una diplomacia de “vías paralelas”, intentando obviar los conflictos permanentes –sobre todo la demanda marítima ante La Haya–, manteniendo los canales políticos tradicionales y los crecientes intercambios comerciales. Sin embargo, a diferencia de Chile, los problemas de índole interno que enfrenta Perú socavan continuamente los intentos conciliadores y de relaciones de mayor fluidez con su vecino. Un primer problema se relaciona con el apoyo popular y la instrumentalización de los conflictos; el segundo, con la incidencia de grupos y fuerzas sociales nacionalistas y; el tercero, radica en la imagen negativa que se tiene de Chile.

1) *Apoyo popular.* La búsqueda de una base social de apoyo ha sido una constante en las administraciones peruanas y un tema recurrente en periodos de elección de cargos públicos, cuestión que no se observa en el caso de Chile. En Perú, se observa una tendencia a enarbolar el nacionalismo como bandera de lucha cuando el gobierno no cuenta con márgenes de aprobación adecuados para ejercer su mandato. Asimismo, han emergido liderazgos nacionalistas que destacan el sentimiento antichileno como una de sus estrategias de campaña.

Estas dos situaciones provocan un mayor distanciamiento con el país vecino al hacer presente la rivalidad histórica mediante diversas vías: a través de reivindicaciones territoriales, tentativas de amenaza de uso de la fuerza, agudización de la imagen de una carrera armamentista de la contraparte, y campañas de escalada de conflicto y reafirmación del nacionalismo a través de los medios de comunicación. La suma de estos elementos genera, por un lado, el entorpecimiento de los avances en la relación bilateral y, por otro, fortalece los sentimientos de rivalidad a nivel social. Surgen en Perú visiones o percepciones de “fortaleza sitiada” que incentivan un discurso pro armamentista y que distancia aún más las posibilidades de establecer espacios de cooperación (Varas 2009).

2) *Influencia de grupos de interés.* Tal como se ha sostenido en la parte teórica, la influencia de los grupos de interés en la política exterior es de vital importancia para comprender las decisiones que se toman. En este caso, existirían a los menos tres facciones tradicionales en el sistema político peruano que atentarían contra las iniciativas que propenden hacia mayores grados de cooperación con Chile (ver: Rodríguez Elizondo, 1996). Un primer sector, minoritario, que apunta a un revanchismo y recuperación de lo perdido tras la Guerra del Pacífico. Otro sector, también minoritario, pero totalmente opuesto a las reivindicaciones del pasado. Finalmente, existe un amplio sector que oscila entre ambas minorías, de acuerdo con determinadas coyunturas que puedan enfrentar. A este análisis habría que sumar la mayor relevancia pública que han tenido los grupos de carácter etnonacionalista en los últimos años.

Esta composición política obstaculiza las tendencias hacia una mayor cooperación con Chile, sobre todo si interrelacionamos este punto con el apartado

anterior. Es decir, que ante una posición de menor apoyo del gobierno ante su base social, aumentan las probabilidades de legitimación mediante reivindicaciones nacionalistas y por ende se abren oportunidades de influencia para los grupos que propician estas causas.

3) *Imagen negativa*. A la percepción históricamente negativa hacia el vecino, se suman nuevos elementos que erosionan las relaciones bilaterales. Algunos hechos episódicos de conflicto –como la venta de armas de Chile a Ecuador en 1995–, el alto nivel de gasto militar, o la percepción de “exclusividad” de Chile en la región, fomentan una imagen negativa. En este sentido, las desavenencias históricas de tipo estructural se ven reforzadas por los dos puntos anteriormente expuestos, es decir, tanto el nacionalismo de algunos sectores como la recurrencia, por parte de las autoridades políticas, a reivindicaciones históricas van influyendo las estrategias de política exterior y alentando la desconfianza en la población.

A modo de síntesis, al analizar los factores considerados previamente, encontramos una serie de elementos en ambos países que van determinado una relación conflictiva. En los dos casos se ha propiciado una política diplomática de vías paralelas, intentando aislar las divergencias y los conflictos de las relaciones políticas cotidianas y principalmente de los intercambios económicos. Esta política de intentar prescindir de estrategias integrales que intenten abordar los principales déficits de la relación, genera un mantenimiento de los escollos que limitan la cooperación sostenida e incluso existe la posibilidad de que se agudicen las divisiones entre ambos países, sobre todo si consideramos que existirá un estancamiento prolongado de dichas relaciones a causa de la demanda marítima presentada ante el Tribunal de La Haya.

LA DEMANDA ANTE EL TRIBUNAL DE LA HAYA

La demanda presentada por Perú ante el Tribunal Internacional de La Haya asoma como uno de los principales obstáculos para el futuro de estas relaciones, dificultando aun más las ya complejas relaciones chileno-peruanas, denotando la falta de estrategias bilaterales efectivas desde ambas partes, y en última instancia reduciendo las probabilidades de establecer vínculos más profundos en el corto y mediano plazo.

Camino hacia La Haya

Pese a que la demanda presentada por Perú ante el Tribunal de La Haya³ se realizó formalmente a principios de 2008, el conflicto se manifestó desde sep-

3 El diferendo marítimo vigente entre Chile y Perú tiene su naturaleza en la interpretación que cada país posee de los tratados marítimos internacionales suscritos y ratificados por ambos en los años 1952 (Declaración sobre Zona Marítima) y 1954 (Convenio sobre Zona Especial Fronteriza Marítima), y que fija las fronteras marítimas en el paralelo que se origina en el hito N° 1. Es im-

tiembre de 2005, luego de que el consejo de ministros del entonces Presidente de Perú, Alejandro Toledo, decidió redefinir el límite marítimo por medio de la ley orgánica: “Lista de las coordenadas de los puntos contribuyentes del sistema de líneas de base del litoral peruano” (ver: Rodríguez Elizondo, 2006: 18-19). Más adelante, el 3 de noviembre de ese mismo año, el Congreso por unanimidad aprobó la ley sobre las Líneas de Base sobre el Dominio Marítimo del Perú, generando inmediatas reacciones en la contraparte chilena (ver: Robles, 2006: 45).

A pesar de que formalmente el conflicto se iniciaba en 2005, los primeros desencuentros públicos entre Chile y Perú por la demanda marítima, comenzaron a registrarse a principios de 2004 cuando el viced canciller peruano, Luis Solari, de visita en Santiago, advirtió que su país tenía problemas limítrofes marítimos pendientes con Chile, señalando que confiaba en que La Moneda aceptará llevar el contencioso a un arbitraje internacional. La respuesta de su homólogo chileno de ese entonces, Cristián Barros, se sostuvo en la idea de que dicha delimitación estaba fijada por tratados internacionales (La Nación, 16/03/2004).

En atención a no generar mayores controversias, Solari expresó: “Estoy convencido de que la frontera marítima no será un tema de fricción sino un tema de cooperación entre Perú y Chile porque Perú y Chile, unidos, resolverán ese problema de acuerdo con el derecho internacional sometiéndolo a la Corte o a cualquier tercera instancia” (La Nación, 16/03/2004). Mientras que la posición de Chile fue enfática en la mantención de los tratados vigentes. Durante ese mismo mes –marzo de 2004–, la canciller de Chile, Soledad Alvear desestimó la demanda peruana, manifestando que el asunto estaba zanjado por los tratados internacionales vigentes y, por tanto, no se encontraba en la agenda bilateral; mientras, que su par peruano, Manuel Rodríguez Cuadros, insistió sobre la necesidad de revisar la delimitación marítima (La Nación, 20/03/2004).

Durante los meses siguientes la posición chilena se mantuvo en la insistencia de negar la demanda peruana. En un comunicado oficial de la cancillería chilena –frente a la solicitud formal que realizara el gobierno peruano para iniciar formalmente negociaciones bilaterales tendientes a solucionar la delimitación marítima– se sostuvo que “el ministerio de Relaciones Exteriores de Chile reafirma que la delimitación marítima entre ambos países se encuentra definida desde hace más de medio siglo, mediante tratados internacionales, de modo que no cabe plantear discusión alguna sobre el particular” (La Nación, 20/07/2004). Ante la declaración de Chile, el canciller de Perú calificó como “previsible” la reacción chilena a la solicitud peruana de iniciar conversaciones para abordar el tema marítimo (La Nación, 21/07/2004).

portante destacar que este tratado fue también suscrito por Ecuador, lo cual implica que rigen las mismas disposiciones respecto de la delimitación marítima de acuerdo a la línea establecida por los paralelos.

Durante el mes de agosto de 2004 la animosidad entre ambos países adquirió ribetes más conflictivos desde Perú. El ministro de defensa peruano hizo referencia a la capacidad disuasiva de sus fuerzas armadas frente a una eventual disputa territorial; lo que sin embargo fue desestimado por el canciller de Perú, pidiendo al titular de defensa que explicase sus dichos (La Nación, 22/04/2004). Además el Presidente Toledo manifestó su apoyo, mediante medios bolivianos, a la demanda marítima de Bolivia hacia Chile. La posición de Chile al respecto, se mantuvo en un tono conciliador, evitando generar mayores controversias con Perú y reafirmando su visión acerca de la existencia de tratados al respecto. Para los meses restantes de 2004, las declaraciones se mantuvieron en el tono jurídico defendido por Perú y la mantención del statu quo sostenida por Chile, la negativa a revisar el problema de forma bilateral por parte de este último, provocó que Perú insistiera en la idea de recurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

En el primer semestre de 2005, las controversias entre ambos países por la demanda marítima peruana se distendieron, principalmente en vista de la reunión del 2+2 que se celebraría en julio de ese año. Sin embargo, en la segunda mitad de 2005, nuevas declaraciones y acciones pusieron en primera plana el problema del límite marítimo, ya en septiembre el canciller peruano Oscar Maúrtua señalaba que la demanda peruana obedecía a una política de Estado que permanecía vigente en la agenda de su país (La Nación, 10/09/2005). Hacia noviembre de 2005, la comisión de relaciones exteriores del Congreso peruano aprobaría la nueva limitación marítima, para posteriormente ser aprobada por unanimidad ante el Congreso pleno⁴.

La reacción de Chile ante la acción de Perú no se hizo esperar e inclusive un día antes de la ratificación de las Líneas de Base sobre el Dominio Marítimo del Perú, el Senado chileno acordaba “el más absoluto respaldo de esta corporación a las políticas de Estado que el Presidente de la República disponga para resguardar los derechos e intereses de nuestra nación”, señalando que “Chile no tiene asunto alguno pendiente en materia de límites con el Perú” (La Nación, 02/11/2005). A su vez, el ejecutivo chileno reaccionaba enfáticamente a través del Presidente Lagos, manifestando que “Chile ha ejercido soberanía desde el mar chileno y lo seguiremos haciendo” (La Nación, 03/11/2005), en tanto que el titular de la cartera de defensa, Jaime Ravinet declaraba que “Chile quiere la paz, busca la paz y trabaja para la paz, también –como el Presidente lo ha dicho– va a defender su territorio marítimo y terrestre (...) nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros seguirán custodiando nuestras fronteras terrestres y nuestro mar territorial”, añadiendo que “esperamos que nuestra diplomacia busque soluciones que no signifiquen ninguna forma de enfrentamiento. El hecho es severo, porque en el fondo

4 Aunque no es posible establecer una relación causal, en el tiempo de discusión y finalmente de aprobación de la ley sobre límites marítimos, el gobierno de Toledo se encontraba en uno de los niveles más bajos de aprobación de su periodo presidencial (11,2%).

esta ley interna no sólo está legislando para el territorio peruano, sino que se están rompiendo tratados” (La Nación, 03/11/2005). En cuanto a las acciones efectivas, el gobierno de Chile convocó a los comandantes de las Fuerzas Armadas y el Ministro de Defensa desplegó emisarios en las embajadas fronterizas a Perú y anunció el congelamiento de las negociaciones del TLC con Perú (ver: Rodríguez Elizondo, 2006: 19-20).

Una vez distendido el conflicto que suscitó la aprobación de los nuevos límites por parte de Perú, el canciller de ese país señalaba que estaban preparados para acudir a la Corte Internacional de La Haya, mientras que el ministro de relaciones exteriores chileno, Ignacio Walker, apuntalaba hacia el fomento del diálogo y la cooperación, soslayando una referencia directa al diferendo marítimo (La Nación, 08/12/2005).

Este clima se mantuvo durante 2006 y las posiciones siguieron el cauce antes señalado. Pese a que el recién asumido presidente peruano⁵ Alan García se mostró inicialmente proclive a suspender la posibilidad de acudir a La Haya, el titular de defensa argumentaba por la solución jurídica del conflicto (La Nación, 03/08/2006). El ambiente de tranquilidad entre ambos países era denotado por la intención de restablecer el mecanismo 2+2 para finales de ese año.

Durante el inicio de 2007 se mantuvo una situación similar a la ocurrida en 2006. Sin embargo, en mayo de ese año, los cancilleres de Chile y Ecuador elaboraron una declaración conjunta ratificando su visión compartida respecto de los tratados de 1952 y 1954 que fijan la frontera marítima de los dos Estados con Perú (La Nación, 11/05/2007). La reacción del canciller peruano, José Antonio García Belaúnde, fue cuestionar la acción, señalando que “no era el momento, no era la oportunidad, no ha sido oportuno este mensaje, el cual se produce en momentos en que estamos tratando de crear confianza y seguridad en la región” (La Nación, 12/05/2007). Al mes siguiente, el Presidente Alan García confirmaba al Congreso de su país que efectivamente acudiría a La Haya⁶.

En julio de 2007, Perú publicaría una nueva cartografía en el diario oficial con los límites reclamados en su posición marítima⁷, lo cual generaría una serie

5 Durante los primeros meses de su mandato Alan García mantuvo un alto nivel de aprobación que superó el 60% de apoyo.

6 “El resurgimiento mediático de la cuestión marítima o una posible presentación peruana de este tema en la Corte Internacional de La Haya. Más allá de las señales y de las declaraciones del presidente Alan García, quien ha definido a Chile como un aliado estratégico, y que inicialmente optó por congelar la demanda marítima, hay sectores en el Perú que presionan fuertemente por posicionar el tema y en cualquier momento –frente a cualquier divergencia– este puede resurgir. No hay que olvidar que la reciente elección presidencial peruana demostró que el movimiento nacionalista –representado en los comicios por Ollanta Humala– tiene un fuerte apoyo popular, sobre todo en las regiones fronterizas, y que una de sus banderas de lucha es precisamente el antichilenismo. Este cuadro político interno actúa como una presión real y constante para que el gobierno peruano reposicione el límite marítimo y lleve su demanda a La Haya” (Milet, 2007: 6).

7 Esto coincide con un descenso importante de Alan García en sus niveles de apoyo respecto del

de controversias, declaraciones de Chile, incluyendo el llamado a informar de su embajador en Lima y una nota de protesta desde la cancillería chilena hacia Perú. Estos hechos marcarían los acontecimientos posteriores que se desarrollarían durante 2007 y que cimentarían el camino definitivo para la presentación de la demanda peruana ante la Corte Internacional de La Haya el 16 de enero de 2008.

En definitiva el proceso descrito intenta corroborar algunos de los supuestos que hemos planteado anteriormente. En primer lugar, se observa una incapacidad de Chile para plantear una solución de política alternativa a su par peruano, más bien, la mantención del statu quo y la inflexibilidad de su posición aparece más como un incentivo para la presentación de la demanda, que una estrategia tendiente a terminar con el problema. En segundo lugar, se advierte una continuidad en la línea reivindicatoria seguida por Perú, que si bien fue levemente alterada al inicio del gobierno de García, fue retomada coincidentemente con una baja significativa en su popularidad; situación que podría ser concordante con la idea planteada acerca de obtener apoyos apelando al nacionalismo. En tercer lugar, subyace la inoperancia de los canales bilaterales establecidos para la solución de controversias.

Incapacidad de los mecanismos formales

El Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política (2+2), integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Chile y Perú, se constituyó a partir de la Declaración Presidencial Conjunta, suscrita el 30 de julio de 2001 entre ambos países. En lo que respecta a las acciones efectivas para llevar a cabo estas disposiciones, la Declaración de 2001 dispuso la creación de las denominadas “Reuniones 2+2” y del Comité de Seguridad y Defensa (COSEDE)⁸. A diferencia del COSEDE, el sistema de Reuniones 2+2 posee un carácter más amplio que lo estrictamente relacionado con la seguridad y la defensa, además de que su composición incluye a las más altas autoridades de política exterior y de defensa de los gobiernos de Chile y Perú. En efecto, su finalidad es constituir el más alto mecanismo bilateral colegiado para tratar materias de interés común y ratificar acuerdos alcanzados en otros niveles inferiores; en lo que respecta a su funcionamiento, el 2+2 está determinado por las circunstancias particulares que los países integrantes puedan enfrentar (Mac-Lean, 2007: 484).

La primera de las Reuniones 2+2 se realizó el 25 de octubre de 2001 en Santiago de Chile, centrandó su agenda en el establecimiento de medidas que

año anterior, obteniendo, según IPSOS, tan solo un 36% de aprobación en el primer semestre de 2007

8 El COSEDE está integrado por funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Defensa y de las Fuerzas Armadas de ambos países. Su objetivo apunta al tratamiento exclusivo de los temas de seguridad y defensa, concentrándose en la intensificación del proceso de cooperación y transparencia bilateral en el ámbito militar (LDN, 2002: 101-102).

contribuyan a una efectiva y gradual limitación de los gastos de defensa, acordando poner en marcha un proceso de estandarización del sistema de medición de los gastos de defensa (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2001: 3).

La segunda cita de las reuniones del Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política se efectuó en Lima hacia mediados de 2005. En esta oportunidad, la convocatoria del 2+2 se realizó en el marco de la controversia surgida entre los dos países a raíz de la supuesta venta de armas realizada por Chile a Ecuador, con motivo de la disputa de este último con Perú en el año 1995. Sin embargo, el entonces canciller peruano, Manuel Rodríguez Cuadros, manifestó la pertinencia de convocar el 2+2, en virtud de la voluntad de resolver el impasse entre ambos gobiernos desde una perspectiva cooperativa: “El espíritu con que estamos tratando este problema es el definido por los presidentes Ricardo Lagos y Alejandro Toledo, en el sentido de que las relaciones bilaterales en su conjunto son muy buenas y están marcadas por la dinámica de la cooperación y el diálogo” (Cooperativa, 25/03/2005). De la misma manera, el canciller chileno Ignacio Walker, sostenía que la convocatoria de este mecanismo “es un signo (...) básicamente de reforzamiento de la voluntad de diálogo permanente frente a este o cualquier otro tema” (Cooperativa, 25/03/2005).

Si bien la agenda estuvo marcada por los temas de seguridad y defensa, el canciller de Perú manifestaba, en el mismo discurso, la idea de tránsito desde “un enfoque exclusivamente estatista de las relaciones a un enfoque más abierto, a un enfoque más sociológico donde incorporemos a la sociedad civil” (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 06/07/2005). Este clima de optimismo y diálogo cooperativo durante este segundo encuentro de reuniones 2+2, también era ratificado por la parte chilena, el Presidente Ricardo Lagos, en alusión a la controversia previa al desarrollo de la cita bilateral, señalaba: “yo lamento decepcionar a quienes tal vez esperaban algún tipo de controversia, conflicto o altercado el día de hoy en el marco de esta especie de mítica reunión ‘2+2’, pero la verdad es que esta ha sido de un tono positivo, constructivo y de futuro” (Cooperativa, 06/07/2005). El Presidente de Perú, Alejandro Toledo, luego de recibir en la casa de Gobierno a los ministros chilenos de Relaciones Exteriores y Defensa, manifestó que los pequeños “baches” en las relaciones bilaterales “están superados”, aludiendo al problema marítimo pendiente y a la supuesta venta de armas de Chile a Ecuador (La Nación, 06/07/2005).

Pese a que la reunión de Lima sirvió para superar el desencuentro entre ambas naciones y se llevaron a cabo una serie de compromisos que apuntaron a la reducción de gastos militares, aceleración de la elaboración de una metodología estandarizada de gasto en defensa, intercambio de información sobre el proceso de desminado, así como también se comprometieron a colaborar en el área de inteligencia, entre otras materias; el tema de la delimitación marítima reclamada por Perú no estuvo presente durante el encuentro ni fue incluida en la Declaración Conjunta, elaborada al final de la cita (ver: La Nación, 06/07/2005), sin embargo,

el canciller Rodríguez Cuadros sostenía al respecto que “ello no afecta la evolución positiva de las relaciones” (El Mercurio, 06/07/2005).

La 3a Reunión del 2+2 se vendría a desarrollar en Santiago de Chile en octubre de 2006, si bien el problema de la demanda marítima peruana había recibido una amplia atención durante el último trimestre de 2005, e inclusive en los días previos al encuentro bilateral, el gobierno peruano había confirmado la posibilidad de acudir al Tribunal Internacional de La Haya⁹; durante la Reunión 2+2 no se advirtió una inclusión de la temática en la agenda.

En efecto, los temas prioritarios del mecanismo 2+2 se centraron en temas relativos a seguridad y defensa. La Declaración Conjunta del encuentro se refirió principalmente en generar definiciones comunes respecto de la seguridad mundial, hemisférica y regional; acercamiento y trabajo conjunto en materia de operaciones de paz; constitución de equipo técnico para la elaboración de una metodología estandarizada de gastos militares; intercambio de información relativa al desminado humanitario; entre otros tópicos, que no incluyeron el tema de los límites marítimos reclamados por Perú.

Durante este 3er encuentro y ante la prerrogativa marítima peruana, el canciller chileno Alejandro Foxley, declaraba que “la relación política al más alto nivel, entre la presidenta de Chile y el presidente García, es excelente, lo mismo entre los cancilleres, y esperemos que también lo sea en materia de seguridad y defensa (...) si uno empieza por los problemas más conflictivos es como meterse un autogol, pues podría fracasar a pesar de que estamos en el mejor nivel de conversación entre Perú y Chile en décadas” (La República, 25/10/2006). De igual manera, el canciller de Perú, José Antonio García Belaúnde, afirmó que el diferendo marítimo no debía esterilizar y neutralizar el diálogo con Chile (La República, 25/10/2006), aclarando que “Perú no ha decidido recurrir al Tribunal de La Haya” (La Nación, 26/10/2006).

En 2007, si bien Perú había manifestado su intención de reanudar el 2+2 para finales de año, considerando incluso una posible agenda basada en la estandarización de gastos militares y en la participación binacional en operaciones de paz (La Tercera, 07/09/2007), el canciller de Chile, Alejandro Foxley, manifestaba que su gobierno había decidido posponer la reunión del 2+2 hasta después de la presentación de la demanda de delimitación marítima del Perú ante la Corte de La Haya (La República, 30/09/2007).

Previo a la presentación oficial peruana de la demanda marítima ante la Corte Internacional de La Haya (16/01/2008), el presidente del consejo de ministros de Perú, Jorge Del Castillo, señalaba que los avances del 2+2 no debían

9 “El Gobierno peruano aclaró que privilegiará el diálogo bilateral para abordar la demanda sobre delimitación de la frontera marítima con Chile. Así, la concurrencia a un tribunal internacional será la instancia final en las aspiraciones limeñas por lograr que se revisen los límites marítimos” (La Nación, 10/10/2006). Durante la reunión 2+2, el canciller García Belaúnde señalaba que el recurrir a La Haya “es una opción que no se descarta” (La Nación, 25/10/2006).

verse afectados por la demanda (Presidencia del Consejo de Ministros del Perú, 13/01/2008). En tanto que el ministro de defensa, Ántero Flores-Aráoz, dijo esperar que la reunión del 2+2 se concretara próximamente y no se vea suspendida por la demanda marítima, paralelamente explicó que Perú acudió ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya “no porque quisiéramos establecer un *bypass* (puente) respecto a Chile, sino porque (ellos) no quisieron sentarse a tratar el tema en la mesa de negociaciones, que era la primera posibilidad... Las buenas relaciones, la relación personal, el conocimiento mutuo, la cosa más distendida siempre ayuda a mejorar las relaciones, por eso el 2+2 es un buen mecanismo” (ver: El Mercurio, 27/01/2008; TVN, 28/01/2008). Durante los meses siguientes de 2008, el gobierno de Perú sostuvo en reiteradas ocasiones la idea de reactivar el 2+2, pero desde la parte chilena no han existido mayores intenciones de volver a realizarlo.

Como se observa de la descripción, el mecanismo 2+2 es altamente sensible a las dinámicas de la agenda bilateral y su convocatoria/no convocatoria se ha transformado en un instrumento más de distensión y cooperación, de envío de señales políticas de un país al otro. Su agenda asociada al paradigma de promover la cooperación y mecanismos específicos de resolución de conflictos y mecanismos de confianza no ha podido consolidarse en el tiempo.

El estancamiento de las relaciones

A partir de la demanda presentada ante la Corte de La Haya y la incapacidad de los mecanismos bilaterales para dirimir el conflicto y establecer relaciones cooperativas, se ha producido un estancamiento en la relación bilateral, aumentando las probabilidades constantes escaladas de tensionamiento entre Chile y Perú.

Al no existir instituciones bilaterales formales más allá de los canales diplomáticos tradicionales; sumado a los numerosos factores históricos, culturales, domésticos y de estrategias políticas erróneas que inhiben el buen entendimiento, las relaciones entre ambos países quedan a merced de los vaivenes de la coyuntura, corriendo el riesgo de entorpecer los avances ya logrados y fomentar el enfrentamiento mutuo.

Un ejemplo ilustrativo reciente tiene que ver con el denominado “caso espionaje”. De acuerdo a información que maneja Perú, un funcionario de la fuerza aérea de ese país habría entregado información de inteligencia a Chile. El hecho generó una oleada de declaraciones y descalificativos por parte de los medios de comunicación peruanos y una airada reacción de las autoridades del gobierno hacia Chile, que incluyó la suspensión de una reunión entre los presidentes Alan García y Michelle Bachelet, el llamado a informar del embajador de Perú en Santiago, e inclusive surgió la idea de revisar la continuidad de los acuerdos económicos suscritos.

Si bien el hecho no motivó una sobrerreacción en la contraparte chilena y con el paso de los días el tono de las declaraciones peruanas fueron distendiendo el *impasse*, el hecho en particular (hasta la fecha no probado) pone en relieve algunos de los puntos esgrimidos en este artículo. Por un lado, ejemplifica la probabilidad de aumentar las situaciones de conflicto, amenazando la persistencia de los acuerdos existentes y, por otro, aumenta el sentimiento de rivalidad y las imágenes negativas que prevalecen entre ambas naciones. A fin de cuentas, también demuestra la inoperancia de la política de diplomacia de vías paralelas, promovida por ambas cancillerías, y por lo tanto sugiere una revisión de las estrategias de política exterior, las cuales debieran abarcar consideraciones de mediano y largo plazo para no promover aún más la enemistad entre Chile y Perú, o por lo menos disminuir los niveles de riesgo.

CONCLUSIONES

Una lectura complaciente de la relación de permanente conflicto entre Chile y Perú nos llevaría a sostener que a pesar de las importantes discordancias entre los dos países, mantiene un alto nivel de intercambio económico, social y las relaciones bilaterales no han escalado más allá del quiebre de las instancias conjuntas, reclamos por vías diplomáticas, y amenazas que no han traspasado el ámbito discursivo. Por lo tanto, no sería necesario generar modificaciones a las estrategias desarrolladas por ambos países hasta el momento.

Sin embargo, el caso también nos permite advertir de algunas constantes en esta relación. En primer lugar, el peso de las reivindicaciones históricas (por parte de Perú) sigue marcando las relaciones bilaterales. El paradigma geopolítico predominante en el siglo XIX se ha proyectado hasta nuestros días. Esto incluso va más allá de la relación bilateral, dado que involucra las relaciones de ambos países con Bolivia, Ecuador, y tangencialmente Brasil y Argentina, que no se desarrollan en este trabajo. El acercamiento chileno-boliviano o chileno-ecuatoriano tensiona las relaciones bilaterales chileno-peruanas, del mismo modo que una eventual vinculación más estrecha entre Perú y Bolivia afectarían a la contraparte chilena. La transformación del paradigma estratégico asociado a hipótesis de conflictos parece sólo haber cambiado drásticamente en la relación chileno-argentina, cuestión que abre esperanzas sobre la posibilidad futura de promover un cambio estratégico cooperativo en la región norte de Chile y sur del Perú. Sin embargo, hasta el momento, continuamos aferrados a una lógica de rivalidades y alianzas cruzadas (Mares 1998).

En segundo lugar, el caso advierte sobre la incapacidad de los mecanismos bilaterales establecidos para la solución de controversias. La alta política permea otras dimensiones bilaterales, lo que dificulta establecer y promover otros o nuevos mecanismos de resolución de controversias y de confianza mutua.

En tercer lugar ilustra del peso de los actores domésticos nacionales en el ámbito de política exterior. Un cambio estratégico—hacia la cooperación y complementariedad—requeriría una comunidad de actores de las elites políticas en ambas naciones dispuestas a establecer una agenda, una hoja de ruta y mecanismos específicos de cooperación. La demanda ante La Haya hace imposible que aquello suceda.

En un escenario como el descrito, ¿existen alternativas? Es importante promover estrategias que tiendan a mejorar los mecanismos institucionales y formales ya establecidos y que no han generado resultados efectivos hasta el momento. Aquello requerirá voluntad de las partes, cuestión que en el corto plazo parece improbable. En Chile, la instalación del nuevo gobierno tomará al menos el primer semestre de 2010, mientras que en el caso peruano, en el mismo período comenzará un nuevo ciclo electoral presidencial que culminará en el primer semestre de 2011. Es decir, no existe opción real de promover espacios de cooperación más estables sino hasta mediados de 2011.

No obstante, en ambos países podrían promoverse iniciativas de intercambio que vayan más allá de lo estrictamente económico, incluyendo programas que apunten a mejorar las imágenes negativas entre sociedades. Esto debiese incluir una activa participación de la sociedad civil, donde ya existen redes y vínculos importantes que sería necesario potenciar.

Así las cosas, las relaciones entre ambos países parecen condenadas en el futuro inmediato a no ser más que un amargo pisco-sour (sea este chileno o peruano).

BIBLIOGRAFÍA

Axelrod, R.; Keohane, R. (1985), "Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions", *World Politics*, 38: 226-254

Dumbrell, J. (1990), *The making of US Foreign Policy*. Manchester University Press.

Fuentes, C. (2006). La apuesta por el "poder blando". Política exterior de la Concertación 2000-2006. En: *El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el Socialismo*. Robert Funk, Editor. Santiago. Editorial Universidad Diego Portales. ISBN 956-7397-90-2, pp. 105 - 122.

Fuentes Julio, C. y Fuentes, C. (2006). "Las relaciones exteriores del Chile democrático". En: *Chile. Política y modernización democrática*. Manuel Alcántara y Leticia Ruiz-Rodríguez, editores. España. Edicions Bellaterra, pp. 233 - 258.

Hazleton, W. (1987), "Los procesos de decisión y las políticas exteriores". En: Wilhelmy, M. (edit.), *La formación de la política exterior*. GEL, Buenos Aires.

Hoffmann, S. (1991), Jano y Minerva. *Ensayos sobre la Guerra y la Paz*, GEL, Buenos Aires.

Kahhat, F. (2006), “Las relaciones entre Chile y Perú en el ámbito de la seguridad: entre la cooperación y la desconfianza”, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 20(1): 3-16.

Keohane, R. (1989), “Neoliberal Institutionalism: A Perspective on World Politics”. En: Keohane, R. (edit.), *International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory*. Boulder, Westview.

Keohane, R.; Nye, J. (1988), *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

Mares, D. (ed.) (1998) *Civil-Military Relations: Building Democracy and Regional Security in Latin America, Southern Asia, and Central Europe*. Boulder: Westview Press.

Milet, P. (2004), “Chile-Perú: las dos caras de un espejo”, *Revista de Ciencia Política*, 24(2): 228-235.

Milet, P. (2007), *Desafíos en la seguridad regional: una visión desde Chile, Policy Paper N° 16*, Programa de Cooperación en Seguridad, Friedrich Ebert Stiftung, Santiago.

Mujica, J. (s/f). *Las condiciones de vida y trabajo de los migrantes peruanos en Chile*. Programa Organización Internacional del Trabajo, Lima, Perú. <http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/edob/seminario/pdf/migperchl.pdf> (acceso el 30 de diciembre, 2009).

Robles, J. (2006), “De la disuasión a la cooperación: dos siglos en la relación Chile-Perú”, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 20 (1): 31-50.

Rodríguez Elizondo, J. (1996), “Chile-Perú: Imágenes con interferencias”, *Revista Debate*, 17 (87).

Rodríguez Elizondo, J. (2006), “Chile-Perú: crisis de la identidad tardía”, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 20 (1): 31-50.

Varas, A. (2009), “Chile-Perú: Choque de civilizaciones”, *Revista Ideele* n° 196. Instituto de Defensa Legal. Perú.

¿El Imperio Contraataca o El Retorno del Rey? Avatares de los perdedores sin gloria

Daniel M. Giménez

I. INTRODUCCIÓN

El año pasado, en este mismo foro, el humilde escritor que suscribe hizo algunos anuncios (“pronósticos” se llaman en el fútbol y la hípica) que disgustaron a uno que otro miembro del distinguido público. Dos en particular generaron hasta quejas subidas de tono. El primero era que Obama iba a dejar con los crespos hechos a quienes creyeran que su gobierno iba a imprimir un cambio de rumbo “humanitario” en la política doméstica o global de Estados Unidos. El segundo era que el mismo tío Sam (o, en versión local, el tío Caimán) no iba a dejar que se prolongara por mucho tiempo más la pequeña revuelta chavista en este su patio trasero¹. Si no fuera porque ambos anuncios se cumplieron, la realidad hemisférica durante este año habría sido más fome que candidato de la Concertación. En efecto, si el año 2008 tuvimos política regional con alto *rating* gracias al chavismo, el 2009 fue el año del re-debut del Pentágono en las pasarelas de estas perdidas ciénagas del sur. Por gentileza de Obama Films & Co., llega “El Imperio Contraataca” a la cartelera local. Y como nobleza obliga, siento mucho si alguien siente ofendido lo más profundo de sus convicciones, pero este modesto capítulo del *Análisis del Año* no puede dejar de agradecer encarecidamente al gobierno de Estados Unidos de Norteamérica y su recientemente electo mandamás por haberle puesto Red Bull y reggaeton a la política hemisférica.

1 El primer anuncio: “...el fantasma de la pérdida de control de, y de hegemonía en, las instancias multilaterales empieza a convertirse en un-mal-sueño-con-posibilidades-cada-vez-más-serias-de-concretarse para ese Washington-pronto-a-defraudar-a-los-que-creían-que-iba-a-convertirse-en-Chocolate-City...”. El segundo: “...Estados Unidos ha tratado con bastante desprolijidad y displi-cencia a esta rebelión en su patio trasero. No cabe esperar, sin embargo, que una actitud semejante se prolongue por mucho tiempo más. El ya anunciado retiro militar de Irak va a dejar mayor libertad financiera y de acción a la Casa Blanca para que vuelva a fijar la atención en su propio hemisferio...”. En Daniel M. Giménez, “2008: Chavismum Habemus”. *Análisis del Año 2008*. Santiago: Universidad de Chile, 2009, p. 126 y p. 133 respectivamente.

El presente texto en su conjunto analiza los cambios ocurridos en el tablero regional durante el 2009 gracias al retorno norteamericano a las ligas hemisféricas. La primera parte aborda los significativos reacomodos en el bando chavista. La segunda, el remozado rol de Estados Unidos en la región. La parte final trata de dilucidar tanto el significado de algunas jugadas de Brasil y su impacto para el equilibrio/polarización regional como el impacto de la lenta pero inexorable extinción de las instancias multilaterales del siglo XX, fundamentalmente de la OEA.

2. EN ESTA ESQUINA, AGUAS UN TANTO AGITADAS

El chavismo perdió y ganó en el transcurso del 2009, aunque en el balance final se anota más porotos que los que pierde. En El Salvador, el frente de ese nombre de pila inverosímil (que no se menciona para no provocar risas en la distinguida audiencia), el mismo que estuvo envuelto en una sangrienta guerra civil de más de una década, acaba de hacerse con el poder político por la vía electoral. Y aunque el presidente electo, Mauricio Funes, declaró que prefiere emular el liderazgo de Lula que el de Chávez, el FMLN es un connotado miembro del Foro de Sao Paulo y sus cúpulas están indiscutiblemente alineadas con “el proceso bolivariano”. En pocas palabras, el chavismo puede contar entre sus filas (o al menos entre sus simpatizantes) a parte importante de los altos dignatarios del nuevo gobierno salvadoreño.

Bolivia y Ecuador, por su parte, superaron la prueba de fuego de reelegir a sus presidentes en el marco de las nuevas reglas del juego constitucional que ellos mismos crearon². Y en ambos casos las victorias de los candidatos del bloque chavista fueron aplastantes: Correa con 55% de los votos y Evo Morales con el 64%. Y por si fuera poco, el reelecto presidente de Bolivia alcanzó el control de prácticamente dos tercios del Parlamento (la Asamblea Plurinacional), que es el quórum calificado necesario para introducir reformas constitucionales y nombrar a las principales autoridades públicas del país, desde magistrados de la Corte Suprema hasta miembros del Tribunal Constitucional, pasando por Fiscales y Defensores. En pocas palabras, si al MAS de Evo Morales se le ocurriera quemar o usar de papel higiénico la actual Constitución (que tuvo que negociar en 2008 con la oposición) puede hacerlo *ad libitum* y sin transar con nadie. También tiene plena libertad para copar las principales instituciones estatales con los personeros que estime convenientes. Si hay alguna forma de graficar con ejemplos el fenómeno de “la hegemonía política por la vía electoral”, sin duda el de Bolivia sería

2 Y sí. Es una prueba de fuego porque no es poco improbable que el que hace las reglas del juego pierda. Así que ríase de quienes hacen la pregunta tonta sobre cómo es posible que pierda una elección el que hace las reglas electorales.

el más elocuente. Más incluso que cualquiera de los ejemplos del propio caporal de Caracas.

Si en Bolivia y Ecuador todo iba viento en popa, en Venezuela, Paraguay y Nicaragua, las cosas marchaban sin novedad. Ni en el frente ni en la retaguardia. Ni siquiera los escándalos sexuales del actual presidente paraguayo, protagonizados mientras vestía solemnes sotanas apostólicas y romanas, alteraron significativamente el clima de virtual tranquilidad que se vivía en estos reductos del chavismo. Así, todo auguraba un aburrido 2009 para este bloque regional. Pero ocurrió la debacle en Honduras, y terminó convirtiéndose en una de las peores piedras en el zapato chavista.

¿Cómo y por qué ocurrió lo de Honduras? No parece haber mucho misterio al respecto. Aunque tampoco se han analizado en profundidad todas sus aristas. En términos generales, Zelaya quiso pasarse de listo. Y no precisamente por su viraje hacia el chavismo después de haber sido electo por el Partido Liberal. Tampoco por su insistencia en refrendar a través de la intención mayoritaria la posibilidad de reformar su Constitución, algo que la propia Constitución no permite. Zelaya quiso pasarse de listo porque se puso a jugar un peligroso juego sociopolítico que no conocía: la dialéctica³.

Para entender esto, recuérdese que el bipartidista sistema de partidos hondureño está compuesto desde hace más de un siglo por dos fuerzas principales: el Partido Nacional (PN) y el Partido Liberal (PL). Ambos partidos han practicado la alternancia con relativa regularidad y periodicidad, interrumpida sólo en el período de gobiernos militares de 1956 a 1982. Pero fuera de ese período, han seguido respetuosamente sus turnos para gobernar uno de los países más pobres y rezagados de la región. Al asumir la presidencia, Zelaya se encontró con ese escenario histórico constituido por la oposición entre el PN y el PL. Pero a diferencia de las oposiciones dialécticas convencionales y auténticas, la del PN y el PL no constituye motor de nada, sino, todo lo contrario, un freno a cualquier movimiento. Es, en rigor, una oposición o contradicción no dialéctica. Y esto responde a un diseño intencional. En Honduras, al igual que en algunos otros países de Centro y Sudamérica, el sistema bipartidista está constituido por al menos dos fuerzas políticas sólo para cumplir con el formalismo liberal-representativo de otorgarle a la ciudadanía al menos dos alternativas para votar. Pero, en términos estrictamente sociopolíticos, ambas fuerzas (partidos o coaliciones, como en Chile)

3 Para que el/la lector/a suspicaz no abandone la lectura del presente artículo en este punto por haberse encontrado con lo que probablemente considera un garabato o una mala palabra, se le aclara que la exposición siguiente no es una aplicación de la teoría del materialismo histórico-dialéctico a la interpretación del proceso hondureño, sino el intento de interpretar la intencionalidad que guiaba la acción de uno de sus protagonistas: Zelaya. En otros términos, después de analizar y estudiar detenidamente la conducta de los protagonistas del entuerto hondureño, el humilde escritor que suscribe cree haber detectado que la estrategia de uno de ellos, de Mel, estaba alimentada, consciente o inconscientemente, por una lectura dialéctica de su situación política e histórica.

adscriben a una misma orientación ideológica o terminan representando los intereses de una misma base social, generalmente a las clases terratenientes, a los grupos empresariales locales o a las clases medias urbanas (o a una combinación de los tres). Aunque en sus inicios fuera de otra forma, después de una década o más dejan de estructurarse en función a un clivaje. Dejan, por tanto, de encarnar un conflicto propiamente tal y, por esa vía, dejan de constituir algo político en el sentido más tradicional del término. Y como no hay conflicto, oposición, contradicción ideológica o de intereses entre ellas, entran en un ciclo de reposo inercial conocido en la literatura especializada con el nombre de “fase de estabilidad” o “fase de gobernabilidad”, que, en términos precisos, es sinónimo de sometimiento a –y compromiso con– el ordenamiento sociopolítico (y generalmente también económico) vigente. En otros términos, las fuerzas que renuncian al conflicto y/o a encarnar una contradicción se convierten en un freno a (en lenguaje dialéctico) cualquier movimiento de la historia. Y esto es exactamente lo que había ocurrido en Honduras con el PN y el PL.

Todas las jugadas de Zelaya durante este año en torno a la posibilidad de reforma de la Constitución apuntaron a superar dialécticamente el escenario histórico-político creado por la no dialéctica oposición entre PN y PL. Es decir, buscaban (y lograron) una síntesis dialéctica entre PN y PL que permitiera la emergencia de un nuevo escenario histórico con su propia contradicción dialéctica. “Mel” (nombre un tanto ñoño con el que se conoce popularmente a Zelaya) no es tan incauto de no haber esperado la obvia reacción de fuerza y disfrazada con ropajes de defensa de la constitucionalidad de parte de las oligarquías hondureñas y toda su clase política, que es lo que, previsiblemente, finalmente ocurrió. Mel radicalizó a la clase política en contra suyo, y con eso logró la síntesis entre el PN y el PL. Esto abrió la puerta (y he aquí el toque temerario de Zelaya) a un nuevo escenario dialéctico constituido por la oposición entre lo que él llama “oligarquía hondureña y su clase política (el PN y el PL)”, de un lado, y un difuso, aún inconcluso y todavía a medio construir sujeto popular, del otro. Así de simple. Zelaya apostó a la superación dialéctica de la oposición entre PN y PL y su sustitución por la oposición entre oligarquía y pueblo, oposición que, según los cálculos de Mel, finalmente debió haberse resuelto políticamente en favor de este último.

¿Por qué no funcionó la temeraria jugada de Zelaya? Parece tan obvio que nadie lo ha notado. Mel no sabe jugar a la dialéctica. Hizo bien sólo la mitad de la pega: la de crear un polo dialéctico, el del frente unido de la “oligarquía hondureña”. Su majadero intento de instalar una cuarta urna logró concertar y radicalizar a la clase política e iniciar el proceso de agudización de contradicciones. Pero falló en crear el contraequilibrio popular. Quiso construir en algo así como 10 ó 12 meses un sujeto histórico que toma años o décadas de trabajo de articulación política y de desarrollo ideológico. Para ponerlo en términos de manual marxiano: creyó que las condiciones objetivas para imprimir movimiento en la historia estaban listas con sólo invocar “al pueblo”, ignorando que “el pueblo” es no sólo

un sujeto, sino un también artefacto objetivo que se construye con años de trabajo organizativo y de concientización. Intentó emular la estrategia de Chávez o el mismo Evo Morales de oponer a la sociedad contra el sistema político sin recordar que la generación de ese escenario histórico-dialéctico a ambos les tomó años de trabajo ideológico, de creación y/o articulación de organizaciones sociales, de alianzas internacionales con otros movimientos sociales y políticos de la región, pero sobre todo de desestabilización del *Ancien Régime*, del ordenamiento socio-político y económico que finalmente terminarían sustituyendo con sus propios proyectos de sociedad.

El ejemplo boliviano es probablemente el más ilustrativo en este aspecto. Evo Morales se convirtió en el principal líder cocalero de Bolivia en 1994. Durante más de dos años ejerció férrea y mediática resistencia a la política antidrogas diseñada en los cuarteles generales de la DEA en Estados Unidos e implementada por fuerzas conjuntas de la propia DEA y de una unidad especial de la policía boliviana. El trabajo de articulación social realizado en este período le valió, a la larga, ser reconocido como el principal líder social boliviano, lo que, paradójicamente, terminaría transformándose en su principal capital político. En 1997 sus bases sociales (las organizaciones de productores de hoja de Coca) decidieron dar el salto de lo social a lo político y Evo Morales logró hacerse con un escaño parlamentario que usó para oponerse no al oficialismo en particular, sino a todo el ordenamiento institucional boliviano creado a imagen y semejanza del consenso de Washington. El primer clímax de esa su oposición llegó en el año 2000 cuando, junto a otros líderes de organizaciones sociales, protagonizó lo que hoy se conoce con el nombre de “Guerra del agua”⁴. Ése fue el paso decisivo hacia la articulación de múltiples organizaciones sociales en una única fuerza sociopolítica. Su protagonismo en la guerra del agua le costó que, en un juicio político, sus pares diputados lo destituyeran de su cargo parlamentario. Pero contrariamente a lo que habían previsto los partidos tradicionales, esta destitución no sólo acrecentó su liderazgo de oposición “antisistémica” (como se la llamaba en Bolivia), sino que terminó minando aún más al alicaído sistema de partidos. Tanto así que en 2002 Evo Morales, con tan sólo un poco orgánico movimiento social volcado hacia lo político, se convirtió en un torbellino electoral que obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales, lo que, en el sistema electoral boliviano, le permitió volver al Congreso en

4 La así llamada “guerra del agua” fue una movilización social general iniciada en la región boliviana de Cochabamba y expandida en poco tiempo a gran parte de toda la región andina de Bolivia. Fue motivada porque la transnacional que se hizo con la empresa local de agua potable no terminaba de abastecer a la región y, además, un buen día decidió subir las tarifas. El incumplimiento del contrato de abastecimiento y el alza de la tarifa fueron excusa suficiente para desatar la ira, primero desorganizada y meramente reactiva, de los habitantes de la región y, luego, el levantamiento civil, más organizado e intencionado políticamente, de gran parte de las organizaciones sociales de la zona. La movilización duró más de un mes y pudo ser controlada únicamente después de un intenso despliegue militar. De ahí el nombre de “Guerra del agua”.

calidad de diputado “plurinominal”. Para cerrarle el paso a la presidencia, todos los partidos del *Ancien Régime* decidieron crear un frente amplio anti-Evo que duró tan sólo 14 meses, pues en octubre de 2003 se desató otra crisis sociopolítica (la así llamada “Guerra del Gas”) que terminó derrocando al último presidente del ciclo neoliberal posesionado en condiciones de normalidad institucional: Gonzalo Sánchez de Lozada. Desde entonces y hasta diciembre de 2005, mes en que Evo Morales arrasó por primera vez en las elecciones presidenciales, siguió ejerciendo oposición y aplicando acciones de desestabilización política, que, junto a las propias acciones de desestabilización ejercidas por los partidos del *Ancien Régime* y los grupos empresariales de la zona oriental de Bolivia, terminaron con la renuncia de otro presidente y el llamado a elecciones inmediatas por parte del nuevo sucesor. En resumen, 11 años de socavar los cimientos de la institucionalidad creada a imagen y semejanza del Consenso de Washington. 11 años de articular a diversos movimientos y organizaciones, tanto sociales como ciudadanas, en una única fuerza sociopolítica. 11 años de construcción del “sujeto popular” que Mel quiso crear en 12 meses. Tanto Evo Morales como Hugo Chávez hicieron la larga y tediosa tarea de crear su propia fuerza antes de lanzarse en picada contra la vieja institucionalidad e intentar crear un nuevo escenario dialéctico. Zelaya no alcanzó a articular una fuerza “popular” que fuera lo suficientemente sólida, estable y disciplinada como para arremeter exitosamente contra el *Ancien Régime* hondureño. El “movimiento popular” ejerció una resistencia a la medida de su precaria constitución como proto-sujeto débilmente articulado y sin conciencia plena de actor. Pero no le alcanzó para más. Por eso la arremetida de Zelaya quedó a medio camino. ¿La lección? La dialéctica no es un juego de ingenio o carisma. Es un juego de paciencia. Y porque Mel no la tuvo, no supo jugarla y perdió.

La buena noticia para el chavismo es que el entuerto hondureño significó un paso adelante (aunque no es improbable que contraproducente) hacia la construcción de un movimiento popular con creciente conciencia de la oposición entre sus intereses, de un lado, y los de las clases política y terrateniente, del otro. Y con creciente conciencia, también, de que el ordenamiento institucional hondureño fue diseñado para resguardar los intereses de estas últimas. Esto deja totalmente atado de manos al nuevo presidente electo, Porfirio Lobo. A la primera medida impopular, las organizaciones sociales se le van a lanzar directamente a la yugular. La frustrada movida dialéctica de Mel hizo que la principal fuerza de oposición del nuevo gobierno no esté en el Partido Liberal, sino en la sociedad hondureña, ahora más organizada y con mayor vocación política. El cada vez más extinto y menos movilizador carisma de Zelaya terminará en los anales de los perdedores sin gloria. Pero el embrionario movimiento popular hondureño probablemente dará de qué hablar durante muchos años más.

Pero las malas noticias que Honduras le trajo al chavismo son mayores y más significativas que las buenas. La primera es que el entuerto hondureño tuvo un alto costo de oportunidad. La movilización de recursos diplomáticos para alinear

a la comunidad internacional en torno al rechazo al Golpe de Estado y al nuevo gobierno de facto le significó al chavismo postergar por un momento su agenda hemisférica. ¿Los resultados? Aunque pronto entra en vigencia “el sucre”, la moneda oficial del ALBA, éste no cuenta con nuevos integrantes, Caracas no ha seguido comprando deuda externa de otras economías de la región, y, fuera de El Salvador, no hay otra elección en ciernes que prometa sumar a un nuevo gobierno al bloque⁵.

La segunda mala noticia es que hay un cambio en el *animus societatis* regional. Para muchos detractores, el avance del chavismo parecía inexorable. Pero la caída de Honduras ha creado un nuevo clima de optimismo en las alicaídas fuerzas latinoamericanas alineadas con el Consenso de Washington. Los más osados han llegado a plantear que lo de Honduras es una señal inequívoca de que el chavismo empieza su retirada. Su euforia es tal que hasta ahora no ha habido forma de explicarles que el eslabón más débil es sólo eso, el eslabón más débil, y no el detonante de una reacción en cadena, menos cuando en Bolivia o Ecuador la hegemonía de las fuerzas alineadas con el chavismo no tiene disputa ni el contrapeso de una oposición mínimamente organizada. Pero más allá de eso, lo cierto es que el entuerto de Honduras ha cambiado un tanto el estado de ánimo hemisférico. Y con eso las pachotadas de Chávez no se ven tan incontestables como un año atrás.

La tercera mala noticia es que el entuerto hondureño terminó por demostrar que, en una pulseta de verdad contra Estados Unidos, el chavismo pierde por goleada. Si las bravuconadas anteriores de Chávez quedaron sin respuesta no fue por precaución o miedo de parte de Bush Jr., sino porque simplemente no le interesaba la región. Pero puestos a hacer jueguitos de fuerza de verdad, el chavismo no es ni la cuarta parte de preponderante de lo que cree. Si Estados Unidos da luz verde a un golpe de Estado, a una elección trucha o a un nuevo presidente electo en esa elección, entonces sus designios se cumplen. No importa si Chávez logra poner al resto del hemisferio en contra; en estas salvajes ciénagas del sur de Estados Unidos se hace lo que la Casa Blanca manda. Le pese a quien le pese (esto es, le duela lo que le duela a Hugo Chávez), Obama acaba de demostrar *who's the boss*.

Relacionada con la anterior, la cuarta y, sin duda, la peor noticia para el chavismo es que, como se aprecia en la siguiente sección, el entuerto de Honduras se convirtió en la mejor oportunidad para el re-estreno de Estados Unidos en las carteleras del hemisferio, lo que, en el mediano plazo, puede constituir el mayor obstáculo de todos los imaginables para la expansión del chavismo.

5 En Chile, el preferiti del chavismo ni siquiera alcanzó la segunda vuelta.

3. EN ESTA OTRA ESQUINA, UN WASP ALGO BRONCEADO EN LA CASA BLANCA

Obama ha resultado un presidente de Estados Unidos altamente convencional y más que ortodoxo. No sólo ha gobernado, hasta ahora, como cualquier presidente norteamericano anterior, sino que, en algunos casos, ha hecho exactamente lo opuesto a lo que cabría esperar de un gobernante que se suponía más progresista que sus antecesores. Obama, en definitiva, se comporta en la Casa Blanca como un perfecto WASP, y no precisamente por sus inclinaciones valóricas o patrones de consumo. Y en este marco, su tonalidad no parece constituir signo de identidad étnica, sino un pequeño toque de *solarium*.

Durante este 2009, la conducta convencional de WASP, que hasta ahora le ha valido un premio Nobel de la Paz (¿?), trajo un profundo retroceso en las políticas de Estados Unidos hacia América Latina. Un retroceso hasta los años anteriores a la Doctrina Carter-Brzezinski. Casi un retorno a la Doctrina Kissinger. Con Obama, Estados Unidos ha vuelto a tratar al hemisferio como si efectivamente fuera su patio trasero. Y esto no es casual. Obedece a un nuevo diseño de política exterior. En efecto, desde septiembre de 2001, la política exterior norteamericana estuvo enfocada en la apropiación militar de cuanto pozo petrol... Perdón. Mi error. Rectifico. Estuvo enfocada en la noble y moralmente superior misión de librar al mundo de esa incomprensible amenaza terrorista de algunos sectores del Islam. El compromiso de Bush Jr. de legar un mundo sin terrorismo islámico (es decir, con mayor control de Texas sobre el petróleo y el gas global) hizo que toda la política exterior norteamericana se enfocara en Irán, Irak y Afganistán. La extraña obsesión por esas regiones terroristas (que, ¡oh casualidad!, también son ricas en petróleo o en gas natural) hacía parecer hasta tímidas y desganadas a las sanciones de la ONU (es decir, de Bush Jr.) en contra los experimentos nucleares de Corea del Norte. Para esa política exterior norteamericana, la capacidad de hacer explotar al mundo entero aparecía como un riesgo insignificante que no le llega ni a los talones a la amenaza terrorista islámica (proveniente de países ricos en petróleo o gas natural... ¿ya lo había mencionado?). Como el gobierno de Bush Jr. se embarcó en esa heroica y poco valorada misión (¡pensar que algunos ingratos y mezquinos ven interés pecuniario en tan noble gesta!), no encontró nada mejor que, salvo por el pequeño *Coup d'Etat* del 2002 en Venezuela, olvidarse de este hemisferio.

La llegada de Obama a la Casa Blanca, con ese su bronceado de *solarium* que, visto desde lejos, hasta le da una leve apariencia de afroamericano, puso fin a aquella política. El WASP bronceado partió por finalizar (nótese la paradoja: partió finalizando) la noble y altruista misión norteamericana de apropiarse por la vía militar de los pozos petrol... Perdón. Nuevamente un *lapsus calami*. Dio por terminada la misión de salvar a los iraquíes de las garras de un dictador loco que había desarrollado unas armas bioquímicas que jamás se le ocurrieron ni

estuvieron en sus manos. Eso le permitió volcar todo su interés bélico hacia ese tremendamente influyente y gravitante estado asiático conocido con el nombre de Afganistán. También le liberó recursos políticos, bélicos y diplomáticos para resguardar otros intereses geopolíticos. Y como a ese pujante país no le gusta tener recursos ociosos, el WASP algo bronceado decidió ocuparlos en este nuestro hemisferio. En casi un año de gobierno, pocas dudas quedan de que Obama pretende recuperar el rol hegemónico en la región al que tan alegremente (y con tan nefastas consecuencias para los intereses nacionales norteamericanos, sobre todo cuando está en juego el petróleo venezolano) renunció ese altruista, razonable, desprendido y humanitario presidente que fue Bush Jr.

Tres fueron las señales de que Obama está decidido a recuperar la hegemonía norteamericana en el hemisferio: el apoyo logístico al Golpe en Honduras, la instalación de bases militares en Colombia y el idilio del Pentágono con Yoani.

1. Operación Honduras y el retorno a la doctrina “Apoyo logístico a los Golpes de Estado”. El Golpe de Estado en Honduras se inició con el aprisionamiento de Zelaya y su expulsión hacia Costa Rica. Antes de poder embarcarlo hacia tierras ticas, el ejército hondureño mantuvo cautivo a Mel en una base militar cercana a Tegucigalpa. ¿Qué hay de extraño en esto? Nada a primera vista. Pero una segunda vista revela que es altamente improbable que semejante movimiento logístico y militar pudiera hacerse sin despertar alerta en Soto Cano, base norteamericana ocupada por 600 soldados de ese país y que se encuentra a menos de 100 kms. de Tegucigalpa. Consultados sobre esta situación, funcionarios de la embajada de Washington en Honduras confirmaron que habían estado en conversaciones con los protagonistas del Golpe mucho tiempo antes de que ocurriera. Hugo Llorens, embajador de Estados Unidos en Tegucigalpa, sólo se atrevió a ratificar que las conversaciones databan de una semana antes. Pero en la prensa norteamericana varios personeros del Departamento de Estado confirmaron que las conversaciones (y negociaciones) con los responsables del gobierno de facto en ciernes llevaban al menos un mes⁶.

¿Qué significa todo esto? Nada muy alarmante, pero sí muy ilustrativo: el mundo se enteró del golpe de Estado hondureño la mañana del domingo 28 de junio, una vez que quedó totalmente consumado. Pero el Pentágono y el Departamento de Estado norteamericano estaban al tanto mucho antes incluso de que se pusiera en marcha. Y no sólo eso. Además, con esa generosidad que lo hace único, el gobierno de Estados Unidos hasta facilitó su infraestructura y sus recursos para negociar con los golpistas un acuerdo para que todo llegara a buen puerto con

6 Más antecedentes sobre estas versiones del gobierno norteamericano pueden encontrarse en Eva Golinger, “La base militar de EEUU en Honduras en el centro del golpe”, en Rebelion.org. Versión electrónica disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=87944>. Última visita: 26 de diciembre de 2009. Las declaraciones de las autoridades norteamericanas sobre su participación en el golpe hondureño han sido tomadas de esa fuente.

la excusa, por supuesto, de que había que evitar una crisis política que trajera derramamiento de sangre.

La primera señal del gobierno de Obama se oye fuerte y clara: probablemente Estados Unidos no se ensuciará tanto las manos en estas salvajes ciénagas del sur como lo hicieron Nixon y Kissinger. Probablemente no convertirá la política hemisférica en un problema de seguridad nacional como cuando asignaba tareas de desestabilización e intervención política a la CIA. Pero si las oligarquías locales quieren deshacerse de algún molesto presidente pro-chavista, las puertas de las embajadas norteamericanas y todo el apoyo logístico a los golpes de Estado estarán abiertos de par en par. Mientras tanto, por supuesto, la Secretaría de Estado hará las condenas públicas respectivas ante cualquier ruptura del orden institucional y el uso de la fuerza. Pero el apoyo logístico, el respeto al secreto y (¿por qué no?) hasta las bases militares están ahí, a entera disposición. ¿La consigna de esta señal? Fácil: píteate a un chavista, que nosotros te ayudamos y validamos.

2. Operación Colombia, o sentando las bases para las bases. Después de años de un realismo político que hasta asustaba, este 2009 el chavismo demostró por primera vez un dejo de ingenuidad, probablemente por exceso de confianza. Quizás a modo de represalia por la debacle de Honduras, Ecuador (¿el chavismo en pleno?) decidió poner fin al tratado con Estados Unidos que habilitaba a este último país a mantener bases militares en territorio ecuatoriano. Ya es difícil adivinar qué cálculo geopolítico o diplomático hizo Caracas con esa movida. Pero es definitivamente un misterio el porqué pilló al chavismo tan de sorpresa la reacción obvia de Estados Unidos: reinstalar las bases en territorio colombiano. Lo cierto es que, más allá de las especulaciones, Chávez parece haber empezado a perder el olfato político. Las bases en Ecuador representaban una amenaza infinitamente menor que esas mismas bases en territorio colombiano, desde donde Estados Unidos no requiere permiso aéreo de terceros países para bombardear las principales ciudades venezolanas si le da la gana⁷. Venezuela cambió reina por peón. La salida de las bases de territorio ecuatoriano terminaron por regalar hasta la cocina de Miraflores al gobierno de Obama.

Evidentemente Chávez no iba a permanecer impertérrito ante tan desventajosa transacción de piezas. Así que inició un ataque de caballos y alfiles con un llamado a la a estas alturas manida UNASUR. Como la presidencia pro-tempore de esta instancia multilateral estaba en manos de Ecuador, se convocó (sin éxito) a una reunión extraordinaria para acordar una prohibición de instalación de bases militares en territorios de UNASUR de países que no sean miembros de la Unión. Es decir, todo mal por parte del chavismo. Primero, jugadas políticas y diplomáticas reactivas y *post-hoc*. Segundo, acusando golpes de forma gratuita.

⁷ No es que desde Ecuador el gobierno norteamericano tuviera más trabas para atacar a Venezuela, pues el permiso aéreo se lo tendría que haber concedido Colombia. Pero hasta a la única súper potencia global le conviene ahorrarse los trámites engorrosos que exige el derecho internacional.

Y, finalmente, demostrando absoluta incapacidad política y diplomática para contrarrestar la reconquista norteamericana de la hegemonía hemisférica.

Por parte de Estados Unidos, nuevamente una señal que se escucha fuerte y clara: si no es en un reducto, será en otro. Pero la presencia militar en Sudamérica no se acaba, menos ahora que las condiciones objetivas para un contraataque imperial están más que servidas. ¿Algo más para apuntalar esta señal? Por supuesto. Meses antes del golpe de Estado en Honduras, Zelaya había anunciado que la base norteamericana Soto Cano se convertiría en un terminal aéreo de vuelos comerciales que se iba a construir con fondos del ALBA. Es decir, el riesgo inminente de que otras bases norteamericanas (y la de Honduras en una posición estratégica sustancialmente más delicada) fueran expulsadas de reductos chavistas precedió sospechosamente a un golpe de Estado. La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida... Estados Unidos no va a renunciar a su presencia militar en la región. ¿La consigna de esta señal? Más fácil aún: no nos vamos ni cag...

3. Operación Yoani, o Tatú en la Isla de las Pesadillas. Yoani Sánchez es un fenómeno inverosímil por donde se mire. De ser una bloguera cubana con una pluma relativamente buena y ágil (aunque tampoco nada del otro mundo), de la noche a la mañana se convirtió en todo un fenómeno político y mediático. Su blog, “Generación Y”, recibe cientos de miles de visitas al día y sus publicaciones son comentadas por aproximadamente 1.500 fidelizados lectores en promedio. Sus publicaciones más exitosas, por supuesto, son aquellas que relatan algún ataque intimidatorio por parte de la policía política cubana, publicaciones que se han vuelto cada vez más frecuentes, visitadas y difundidas. El detalle de los ataques es tan preciso y vívido que los relatos parecen hechos por algún imitador mediocre de Flaubert. Tienen un sabor acartonado y artificial. Poco creíble. Por si fuera poco, cuando los periodistas internacionales le piden a Yoani que muestre las marcas del maltrato físico que describe en sus relatos, termina siempre diciendo que ya han desaparecido. Y cuando los periodistas retrucan que los relatos dan cuenta de marcas que difícilmente desaparecerían en dos días, Yoani, tan pudorosa la pobrecita, confiesa que le quedan algunas marcas visibles, pero en zonas íntimas que no puede mostrar⁸. En las publicaciones de Yoani el Estado cubano aparece no sólo como un torturador tan malévolamente eficaz que no deja marcas físicas visibles, sino que, además, convertido en un tremendo incauto que le teme a un blog.

Pero, en la concreta, ¿qué importancia tiene el blog de alguien con una patología narcisista tal que se siente relevante para un servicio de inteligencia? A primera vista, ninguna. Es un simple blog, con bastantes comentarios y visitas,

8 Todos estos detalles sobre Yoani Sánchez están consignados y analizados en profundidad en Salim Lamrani, “Yoani Sánchez: profession? «Dissidente»” en [Voltairenet.Org](http://www.voltairenet.org). Réseau de presse non-alignée. Versión electrónica disponible en <http://www.voltairenet.org/article163153.html>. Última vista: 29 de diciembre de 2009. Toda la información de la siguiente descripción fue tomada de esa fuente.

y publicidad desmedida en la prensa occidental. Pero nada más. ¿O tal vez hay algo más? Salim Lamrani ha llamado la atención sobre algunos datos anómalos en torno a “Generación Y”. Primero, todo lo que se publica ahí se traduce casi en tiempo real a nada más ni nada menos que 18 idiomas, un lujo que ni sitios tan importantes como el del Banco Mundial, el del FMI, el de la OCDE o el de Naciones Unidas se dan. Segundo, el dominio de su blog está registrado en una empresa norteamericana (GoDaddy.com), algo que, por las leyes de bloqueo norteamericano, ningún ciudadano cubano puede hacer. Tercero, su *hosting* le otorga un ancho de banda 60 veces superior al que tienen, juntos, todos los usuarios cubanos de Internet. Cuarto, la publicación del blog le ha reportado hasta ahora más de US\$ 100.000 en premios de la prensa internacional y *think tanks*. Quinto, el contenido del blog tiene derechos de autor (copyright), algo vedado a los ciudadanos cubanos por el bloqueo norteamericano. Y así sucesivamente...

Como concluye Lamrani, el blog de Yoani Sánchez no es una simple bitácora personal. Alguien parece haberse tomado demasiadas molestias en enchularlo, universalizarlo, difundirlo. Es como si hubiera un ejército entero de programadores, webmasters, traductores, diseñadores, comunicadores y expertos en redes sociales digitales a su servicio. Ergo, “Generación Y” no es un blog, sino una avanzada organización especializada en la comunicación digital, con no menos de diez profesionales trabajando periódica y regularmente en su contenido y difusión.

Entre los profesionales más destacados de la empresa de comunicación digital llamada “Generación Y” destaca claramente el equipo de expertos en relaciones públicas. En 2 años, Yoani Sánchez ha logrado premios y reconocimientos que los más profundos pensadores, prolíficos académicos, abnegados políticos o devotos empresarios no alcanzan en una vida entera. En menos de 10 meses de bloguera se adjudicó el premio de periodismo Ortega y Gasset, otorgado por el diario español El País, que se entrega a periodistas o escritores de larga y destacada carrera. El 2008 apareció en el ranking de las 100 personas más influyentes del mundo de la revista Time, en el ranking de los 100 hispanoamericanos más influyentes de El País y en el ranking de los 10 intelectuales más importantes del año de la revista académica Foreign Policy (¿?). Lo divertido es que la bloguera confiesa en su propio blog que con suerte la conocen sus vecinos... Interesante, ¿no? Yoani es tan influyente en el mundo que sus vecinas ni siquiera saben cómo se escribe su nombre.

Los motivos para sospechar de un montaje de algún aparato ideológico-mediático sobran. Pero por si no fueran suficientes, ¿a que no adivinan quién decidió aparecer en el mentado blog? Pues... eureka. El mismísimo WASP algo bronceado que hoy ocupa la Casa Blanca. La simple bloguera, desconocida hasta para sus vecinas, envió un cuestionario a Obama el WASP que le fue respondido en muy poco tiempo⁹. ¿No es extraño que el sujeto más ocupado e importante del

9 Las respuestas se encuentran disponibles en Yoani Sánchez, “Respuestas de Barak Obama a

mundo deje de lado su compleja y urgente agenda para responder a las preguntas bien insulsas de una cubana a la que muchas de sus vecinas ni conocen? Como lo plantea Salim Lamrani¹⁰,

«...pese a que Estados Unidos se hunde cada vez más en una crisis económica sin precedentes, pese a que la batalla a favor de la reforma del sistema de salud es cada vez más problemática, pese a que los asuntos relativos a Afganistán e Irak se hacen más candentes, pese a la agenda sumamente cargada de la presidencia, pese a que la instalación de las 7 bases militares en Colombia generan la reprobación de todo el continente, pese al grave involucramiento de Washington en el golpe de Estado en Honduras, pese a que un centenar de los medios más importantes del mundo esperan respuestas favorables a sus solicitudes de entrevistas... Pese a eso, Barack Obama dejó todo de lado para responder a las preguntas de la bloguera cubana...»

El gobierno de Obama parece haber decidido hacer un enésimo intento por sacarse esa piedra en el zapato norteamericano que se llama Cuba. Pero su estrategia para la isla es distinta a la que aplicó en Honduras. En lugar de una salida de fuerza coludida con la oposición, en Cuba opta por la guerrilla ideológica. Y ha convertido a Yoani Sánchez en su comandante en terreno. Para darle apoyo logístico, por supuesto, ha asignado a un equipo de expertos en comunicación digital, probablemente del Pentágono. Y si extremáramos la suspicacia, hasta podríamos concluir que detrás de las letras de “Generación Y” no hay ninguna Yoani, sino tal vez un Carlos Alberto Montaner. En efecto, la profesionalización de la construcción de discursos ideológicos en ese blog llega a tal nivel que es muy difícil creer que no esté en manos de un equipo de expertos en comunicación política. Si a eso se le suma la forma en que el aparato ideológico-mediático del Pentágono (Revista Time, Foreign Policy y, desde el 2008, también El País de España, entre otros) se inventó el fenómeno Yoani, pocas dudas quedan de la operación montada desde Washington. Y aunque algunas fases se habían iniciado en el gobierno de Bush Jr., el grueso de la operación fue puesta en marcha, y de forma intensa, por la administración Obama, probablemente aplicando su nueva doctrina de política hemisférica.

El feliz contubernio entre Yoani y el Pentágono nos muestra la tercera señal que Obama quiere lanzar hacia América Latina: la disputa por la hegemonía hemisférica se da en todos los frentes; si hay que hacerle a la fuerza, se le hace a la fuerza; si hay que hacerle al discurso, se le hace al discurso; si hay que hacerle a internet, se le hace a internet. Pero la decisión de retomar la hegemonía en el hemisferio es inquebrantable. Se acabaron las insolencias del sur. Y de esto no se

Yoani Sánchez” en Generación Y. 20 de noviembre de 2009. Publicación electrónica disponible en <http://www.desdecuba.com/generaciony/?p=2544>. Última visita: 30 de diciembre de 2009.

10 Salim Lamrani, op. cit. Original en francés. Traducción propia.

salvan ni los nuevos insolentes (como Zelaya) ni los viejos insolentes (como los Castro). La disputa por la hegemonía no distingue sujetos. Pero tampoco distingue medios. Si la disputa hay que darla con golpes de Estado, se da con golpes de Estado; si hay que darla en los blogs, entonces se da en los blogs. Ningún ámbito o arena de disputa es irrelevante para la tarea de recuperar la hegemonía... ¿La consigna de esta señal? Ésta es un poco más sofisticada: entre ponerle y no ponerle un Cuba Libre, mejor... (ya usted sabe).

Las tres señales conforman el mensaje que el 2009 Obama quiso dar a América Latina: se acabaron las vacaciones. Los intereses petroleros habrán distraído la atención de Bush Jr. en el medio oriente. Pero con Obama la cosa se pone negra. Retorna el rey a poner orden en las colonias del sur. Se acabaron las pataleas y los caprichos. En América se hace lo que Estados Unidos manda, le guste a quien le guste. Y si no gusta, no olviden que las embajadas norteamericanas están abiertas de par en par para quienes estén dispuestos a derrocar a los rebeldes. Fuerte y claro el mensaje...

4. COMENTARIOS FINALES: DEL FORO DE SAO PAULO, LA POLARIZACIÓN Y EL PAPELÓN DE LA OEA

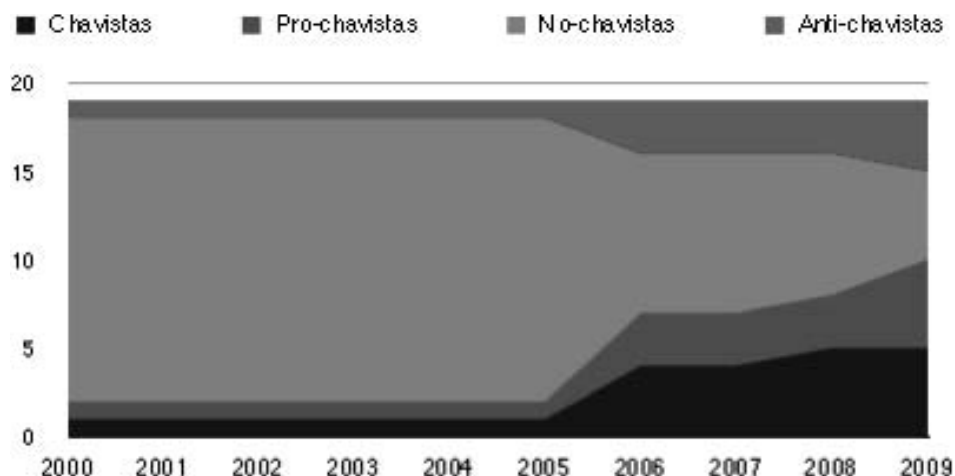
El 2008 nos había legado un hemisferio desequilibrado a favor del chavismo. El 2009 deja un hemisferio re-equilibrado gracias a la reincorporación norteamericana a estas ligas menores. La mayor parte de las medidas de Obama han estado volcadas a lograr ese propósito. El re-equilibrio aparece, por el momento, como el mejor freno al avance del chavismo, que con una mesa desnivelada a su favor parecía incontenible. Pero no han sido éstos los únicos eventos relevantes para la política hemisférica durante el 2009. Los otros eventos, unidos al retorno de Estados Unidos, conforman un tablero hemisférico sustancialmente más complejo que el que había dejado el 2008. He aquí los más importantes:

1. O Brasil mais grande do mundo abandonó la neutralidad durante el 2009. O al menos la abandonó públicamente, pues en las instancias diplomáticas no públicas no parecía haber dudas respecto a las inclinaciones de Lula. Pues bien, en este 2009 Lula no sólo manifestó públicamente su apoyo a –y su respeto por– Chávez, sino que además fue una pieza clave en la resistencia al golpe de Estado hondureño, tanto dentro como fuera de Honduras. Y éste no es un evento menor. Brasil es la principal potencia económica y geopolítica de la región no sólo sudamericana, sino de aquella que abarca desde la frontera sur de Estados Unidos hasta Tierra del Fuego. Por ello, su alineamiento público entre los simpatizantes del chavismo no equivale a sumar a alguien más al equipo. Equivale a renovar el armamento con tanques cuando antes sólo se tenía pistolas de mano. Brasil, más que número, suma poder. Y esto hace casi imperceptible la pérdida del reducto hondureño para el chavismo.

Es cierto que el destape de Brasil llega algo tarde. A Lula le queda tan sólo un año y medio de gobierno, y en los 6 años anteriores, pudiendo haber sido una pieza más fundamental, se limitó fundamentalmente a sanear la deuda externa brasilera. También es cierto que no está garantizado que el PT se mantenga en el poder con quien sustituya a Lula. Pero para los pocos meses que le quedan de gobierno, el alineamiento de Brasil puede ser determinante en el hemisferio y para el impulso del chavismo.

2. El retorno de Estados Unidos a estas ciénagas salvajes del sur, el alineamiento de Brasil y el resto de los eventos sociopolíticos del 2009 legan un hemisferio más equilibrado que en 2008. Pero se trata de un equilibrio polarizado y, por tanto, algo volátil e inestable. Como se puede apreciar en el Gráfico 1, en este último año han crecido los polos (el chavista y pro-chavista, de un lado, y con el nuevo gobierno hondureño, el anti-chavista, del otro) a costa del centro de los no alineados, que perdieron a El Salvador, Paraguay y Brasil.

Gráfico 1. Correlación de fuerzas hemisféricas en América Latina, en países, 2000 - 2009



El retorno de Estados Unidos a la política hemisférica sólo agrava esto, pues el equilibrio que aporta es polarizador. Y en un escenario así de polarizado es mayor la tentación a sustituir las instancias multilaterales y diplomáticas por instancias más de facto y de fuerza. Por ello no va a ser improbable que el 2010 hasta el más insulso conflicto bilateral escale rápidamente hasta el nivel bélico y regional.

3. Se lee mucho en la prensa latinoamericana pro-Washington un llamado a Brasil a ejercer un rol más activo en la región. Estos llamados suponen que en el hemisferio se puede implementar la misma doctrina que ha aplicado Estados Unidos en Asia y África: delegar en la potencia regional, China o Sudáfrica en estos casos, la responsabilidad de mantener los equilibrios en sus zonas de influencia. Esos llamados, sin embargo, desconocen la responsabilidad real de Brasil en la conformación actual las fuerzas hemisféricas. El Brasil de Lula no es sólo

un padrino del chavismo, sino, hasta cierto punto, su co-responsable. Gran parte de los actuales protagonistas del chavismo son miembros activos del así llamado “Foro de Sao Paulo”. El Foro de Sao Paulo es una organización regional, fundada en la ciudad paulista en 1990, que aglutina a todas las fuerzas de izquierda de América Latina y El Caribe. Fue convocado por Lula y Fidel Castro para replantear la izquierda latinoamericana ante el nuevo escenario global definido por la caída de los socialismos reales y el entonces embrionario Consenso de Washington.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, las organizaciones políticas y/o sociales que conforman el Foro de Sao Paulo actualmente están en los gobiernos de 10 países de la región, la mitad de los cuales son, además, chavistas. Los países no alineados con el Foro se encuentran en la esquina opuesta: la del Consenso de Washington.

Tabla 1. El Consenso de Washington y el Foro de Sao Paulo en América Latina, en países, 2009

	Consenso de Washington	Foro de Sao Paulo	
		No chavistas	Chavistas
Países	Chile, Colombia, Perú, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Honduras República Dominicana, México	Uruguay, El Salvador, Brasil, Cuba, Argentina	Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Nicaragua
Total sub-fuerza	9	5	5
Total Fuerza Regional	9	10	

Si Lula asumiera un rol más activo y protagónico en la región sería liderando el Foro de Sao Paulo que él mismo fundó e hizo crecer. Y si las fuerzas hemisféricas se articulan en función al programa político del Foro en lugar de hacerlo en función al programa del chavismo, entonces el hemisferio se polarizaría aún más. Y esto probablemente Lula lo ha calculado. Su no neutralidad es una mayor garantía de equilibrio y estabilidad que el rol protagónico que las fuerza de derecha le piden para contrarrestar la virulencia discursiva del chavismo. Evidentemente lo que las derechas latinoamericanas desean secretamente es, más que un protagonismo de Lula y Brasil, su alineamiento con el Consenso de Washington. Y ése, hasta donde se puede prever, es otro deseo más que va a quedar insatisfecho.

4. El 2009 fue otro año paupérrimo para la OEA. El protagonismo que persiguió en la resistencia al Golpe de Honduras terminó convirtiéndose en un papelón. Su orgullosa insistencia en no reconocer a –ni negociar con– el gobierno golpista o sus sucesores terminó servida en un plato que Insulza, con ese voraz apetito que lo caracteriza, tuvo que devorarse entero. Cuando Estados Unidos dice sí, es sí. Y la OEA es sólo un adorno institucional de la voluntad norteamericana. Por eso

cuando quiso creerse otra cosa, Washington la puso en su lugar y a Insulza no le quedó más alternativa que reconocer la elección hondureña y a Porfirio Lobo. La OEA es un muerto en vida. ¿Sobrevivirá (o, para ser precisos, sobremorirá) un año más?

